



**BUAP**

# **BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA**

---

---

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

TESIS  
**El papel del COI y de los Juegos  
Olímpicos como un espacio de lucha en  
contra del racismo. El caso de Montreal  
1976**

Para obtener el título de:

**Licenciada en Relaciones  
Internacionales**

Presenta:

**Adriana Ortega Vidals**

Director de tesis:

**Dr. Guillermo Alberto Rodríguez Ortiz**

Asesor de tesis:

**Dr. Guillermo Alberto Rodríguez Ortiz**

Puebla, Pue.

Septiembre, 2022



*Dedicada a todas aquellas víctimas del racismo de la historia,  
especialmente a las víctimas del Apartheid que se estableció en Sudáfrica.*



## **Agradecimientos**

Principalmente a mis padres José Aureliano y Altagracia por brindarme un hogar lleno de armonía, donde el estudio era lo principal, así como el esfuerzo, dedicación y los valores inculcados, todo ello me formó como la persona que soy hoy en día. Gracias infinitas por todo el apoyo que me brindaron desde que nací, por todos sus consejos, sacrificios y acompañamiento en cada paso que he dado en este camino. De igual manera, les agradezco por haberme inspirado en este trabajo, puesto que, sin su afición por el atletismo y los Juegos Olímpicos, jamás me hubiera percatado que hay algo más allá en la justa olímpica.

A mis hermanos Paula y José Manuel, sin ellos no hubiera tenido un apoyo sincero y amoroso, hago una mención especial a mi hermana, quien con su ejemplo me enseñó que del esfuerzo, obstáculos, sacrificios y dedicación se obtienen resultados positivos, aunque en un principio no se perciban. A mi pequeña sobrina, por darme la felicidad que se necesita para continuar.

Aunque ya no están presentes conmigo, les quiero reconocer y agradecer a mis abuelos, sin su esfuerzo por salir adelante, tal vez mi vida y la de mi familia serían totalmente diferentes, sus enseñanzas me ayudaron a crecer como persona, en especial mi abuelo Manuel y mi abuela Lucina, sin su cariño, consejos, al igual que compañía, quizá mi historia fuese otra. A mi familia en general, gracias por su cariño y compañía a lo largo de mi vida.

A todas las personas que me he encontrado en este camino llamado vida, les quiero agradecer por ayudarme a crecer, establecer mis límites y valores; cada una de ellas me dio una lección. A todos los amigos que se quedaron en el camino, gracias por ayudarme en situaciones difíciles; gracias a mis amigos que se quedaron conmigo. De igual manera, quiero agradecer a Miguel Ángel, por ser mi compañero desde hace casi 10 años, por estar conmigo y no dejarme sola cuando más lo he necesitado; gracias por crecer conmigo, por tu ayuda tanto en lo personal como en lo académico.

A mis maestros que confiaron en mí, que me impulsaron a continuar estudiando, quienes reconocieron mi esfuerzo, principalmente a aquellos que estuvieron presentes durante la universidad. Gracias infinitas al Doctor Guillermo Alberto Rodríguez, profesor de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, por haber aceptado guiarme en este trabajo, sin sus críticas y correcciones esta investigación no se habría logrado. A los Maestros Marcela Álvarez Pérez y Eduardo Talavera Sardaneta, quienes, además de haber sido mis profesores durante la licenciatura

y haberme enseñado a esforzarme, hicieron un espacio dentro de sus labores para leer este trabajo.

Finalmente, no me queda más que agradecer a todos aquellos que lean este trabajo, esperando que les sea de utilidad en alguna duda que se les presente, que sea de su interés y les ayude a ver al Comité Olímpico Internacional y a los Juegos Olímpicos no solo como un evento deportivo internacional, sino como un evento en donde se pueden reunir a representantes del mundo, sin miedo a represalias, donde puedan convivir pacíficamente y en armonía, que en ocasiones mezcle su deber deportivo con la política mundial.

## Índice

<b>Introducción .....</b>	<b>9</b>
<b>Capítulo 1. El racismo y su legado.....</b>	<b>19</b>
1.1. ¿Qué es el racismo?.....	19
1.2. Evolución del racismo .....	23
1.3. Racismo, desigualdad y reconocimiento en el siglo XX y en la actualidad.....	35
<b>Capítulo 2. El Comité Olímpico Internacional y los Juegos Olímpicos de la era moderna: implicaciones políticas.....</b>	<b>41</b>
2.1. El origen del Comité Olímpico Internacional .....	41
2.2. COI como un actor de las relaciones internacionales.....	49
2.3. Movimiento Olímpico .....	54
2.4. El otro lado de los Juegos Olímpicos: protestas, incidentes y boicots .....	56
<b>Capítulo 3. Montreal y los Juegos Olímpicos de 1976 que debilitaron al apartheid sudafricano.....</b>	<b>63</b>
3.1. Apartheid sudafricano .....	63
3.2. La diplomacia del deporte y el boicot como una herramienta de presión .....	68
3.3. Expulsión de Sudáfrica del COI .....	75
3.4. Los Juegos Olímpicos de Montreal 76 y el boicot de los países africanos .....	78
<b>Consideraciones finales .....</b>	<b>85</b>
<b>Anexos .....</b>	<b>93</b>
<b>Referencias .....</b>	<b>97</b>





## **Introducción**

Históricamente ha existido cierto rechazo a lo que se considera diferente, puede ser una moda, la cultura, religión, nacionalidad o el color de piel, siendo estas últimas las principales causas de racismo y discriminación, así como de malos tratos, persecuciones y crímenes en contra de la población “diferente” favoreciendo a los grupos dominantes que la consideran una amenaza. Aunque se ha demostrado que todos somos iguales, con las mismas capacidades e inteligencia, el racismo ha dejado un legado difícil de borrar, especialmente por los prejuicios que rodean a la población indígena, judía o negra, estos grupos han sido víctimas del racismo, al igual que de esclavitud.

La esclavitud estuvo presente desde la antigüedad, para filósofos griegos como Aristóteles, la presencia de esclavizados aseguraba el funcionamiento de la sociedad, sin embargo, fue el comercio trasatlántico de esclavos el que formalizó la desvalorización del otro, por supuesto, con la llegada del racismo científico, en el cual diversos pseudo científicos establecieron jerarquías de razas humanas, donde, desde luego, los blancos europeos eran quienes las encabezaban, es decir, eran los únicos civilizados, con cultura, llenos de energía e inteligentes, siendo la justificación del colonialismo, imperialismo europeo, racismo y, ciertamente, de la esclavitud.

El expansionismo de las coronas europeas tanto en África como en Asia desencadenó una ola de violencia contra los pueblos “incivilizados” y perezosos que, finalmente, fueron colonizados. Dentro de los plantíos en el continente americano se replicó este sistema racista, en Estados Unidos el racismo se convirtió en un sistema de dominio, en el cual los esclavizados no fueron considerados como humanos, sino como posesiones sin derechos. Este pensamiento perduró, incluso después de la abolición de la esclavitud y de la trata a finales del siglo XIX, afrodescendientes y afroamericanos tuvieron obstáculos para ser reconocidos como parte de la sociedad, con los mismos derechos, ser vistos como iguales.

Durante el siglo XX las colonias de Asia y África obtuvieron su independencia, con sus respectivos problemas para construir una nueva nación, en busca de su reconocimiento y derechos; en Estados Unidos los afroamericanos buscaron el mismo reconocimiento y derechos mediante una serie de protestas, al igual que movimientos sociales.

Ahora bien, esta lucha no solo se presentó en el ámbito social, también en el ámbito deportivo, en uno de los eventos más importantes, los Juegos de la Olimpiada o comúnmente conocidos como los Juegos Olímpicos. Es bien sabido que estos juegos formaban parte de la cultura griega antigua, sin embargo, tras el establecimiento del cristianismo como religión oficial del Imperio Romano, fueron cancelados, no obstante, siglos después llegó el entusiasta pedagogo francés Pierre de Coubertin, quien

decidió revivir los Juegos Olímpicos en 1896, bajo la dirección del Comité Olímpico Internacional (COI) se envió un mensaje de paz para dejar de lado las diferencias culturales, políticas y nacionales para unirse en competencias deportivas por dos semanas.

Si bien es cierto, Pierre de Coubertin los fundó sin fines lucrativos ni políticos, pero inevitablemente se vieron envueltos en conflictos políticos, enfrentándose a boicots y protestas, de hecho, el racismo fue una de las causas más recurrentes. Por su parte, los gobiernos ven y usan a los Juegos Olímpicos –al igual que el deporte en general– como propaganda política, una manera de crear, reforzar o destensar relaciones con otros gobiernos.

La prensa internacional no solo hace uso de este evento deportivo para dar a conocer la cultura, gastronomía e historia de la ciudad sede –y del país–, sino también para exponer sus problemáticas políticas, ambientales y sociales existentes, así como en el resto del mundo. Incluso los mismos atletas han expresado en los Juegos Olímpicos su inconformidad sobre situaciones en sus países o en otros, regularmente estas son ignoradas o no se atienden con la importancia merecida, como ocurrió en el boicot a Montreal 76.

Este acto ocurrió en protesta por el apartheid sudafricano, el cual era un obstáculo para el deporte, así como para los Juegos Olímpicos, ante esta situación, el COI aplicó medidas que contribuyeron al fin de este sistema segregacionista, de hecho, esta investigación está dedicada a este tema. Para su realización se consideraron ciertos conceptos esenciales para el desarrollo y comprensión de la misma, tales como discriminación, raza, racismo, Juegos Olímpicos y apartheid.

Para conocer la definición de estos conceptos se recurrió al autor Christian Geulen, al propio COI y organismos independientes como Amnistía Internacional, por ejemplo, para esta organización la discriminación es el no disfrute de los derechos humanos o legales sentados por el gobierno, ya sea por nacionalidad, enfermedad, discapacidad, edad, etnia, religión, raza, género, color de piel u orientación sexual (2022) limitando de esta manera la educación, salud, vivienda e incluso el empleo. Dentro de la discriminación existen formas, el Consejo de Europa (COE) otorga tres: la directa (con conciencia), indirecta (reglamentos excluyentes) y estructural (vida diaria y por políticas gubernamentales); estas se presentan mediante la xenofobia, intolerancia religiosa, antigitanismo, antisemitismo y racismo.

Si bien es cierto, en la actualidad está comprobado que solo existe la raza humana, en la Europa del siglo XVI se crearon diferentes razas para justificar la relación entre la nobleza y súbditos, dos siglos después se establecería una jerarquía social y racial fundamentada en el origen étnico, posición social o fisionomía, gracias a ello se justificó el colonialismo, limpiezas étnicas, sistemas

segregacionistas, genocidios y esclavitud.

Para comprender el racismo se recurrió a Christian Geulen, como ya se mencionó, quien lo interpreta como el enaltecimiento de la imagen propia, desvalorizando al “otro” por su origen étnico, color de piel, raza o lengua (2010). Dicha desvalorización puede ir desde la exclusión hasta el exterminio. Una vez abordado el tema del racismo, se debe mencionar al apartheid, este fue un sistema segregacionista creado por el Partido Nacional Sudafricano en 1948, donde la minoría blanca aplicó leyes racistas contra la mayoría de color y negra (Oxford Reference, s.f.), quienes sufrieron discriminación cultural, política y económica.

El COI, desde 1896, ha sido la máxima autoridad de los Juegos Olímpicos, con la tarea de proteger al Movimiento Olímpico, los valores olímpicos, atletas y a los mismos Juegos, por lo cual se ha convertido en un actor de las relaciones internacionales<sup>1</sup>. Previamente se mencionó que el COI ha tomado medidas en favor del deporte, al igual que del bienestar de los atletas, por lo cual, para la redacción de este texto, se tomó como referencia a este organismo deportivo.

Cabe resaltar que en esta investigación se siguió la línea cualitativa, dicho eso, los métodos histórico y analítico fueron elegidos para el desarrollo de la presente. El primero fue usado para comprender la evolución de los conceptos racismo y raza, así como su relevancia y el daño que han ocasionado en las sociedades y, en segunda instancia, el papel del COI, sin olvidar al apartheid. El método analítico fue fundamental en la descripción del origen del racismo, explicar por qué se considera al COI como un actor de las relaciones internacionales, al igual que la contribución de sus acciones al derrocamiento del apartheid. Cabe mencionar que, al ser un tema de tintes históricos, se utilizó como técnica de investigación a la documental, puesto que se recurre a la recolección de documentos existentes y posteriormente se hace un análisis para obtener resultados esperados.

Previamente se mencionó cómo el COI adquirió una relevancia desde su fundación hasta la actualidad, sus acciones no terminan en los Juegos Olímpicos, al contrario, esa es solo una de las principales, es considerado un árbitro internacional, está facultado para establecer sanciones, de igual manera, ha desarrollado diferentes comisiones, un centro de estudios, becas, así como una fundación con la intención de mejorar la vida de la población, dando nuevas oportunidades de superación. Al ser un organismo que aplica reglas, regula el comportamiento de los atletas, administra recursos, colabora en el bienestar de la sociedad, no solo de manera deportiva, sino también en la educación. Por estas razones, para esta investigación se eligió como teoría al Institucionalismo Neoliberal.

---

<sup>1</sup> En este trabajo el término Relaciones Internacionales (mayúsculas) será utilizado para hacer referencia a la disciplina, mientras que relaciones internacionales (minúsculas) será utilizado para el objeto de estudio de esta ciencia social.

No obstante, se debe mencionar, en primera instancia, únicamente al Institucionalismo, puesto que de esta misma se desprende la teoría elegida. Se le atribuye su fundación al estadounidense Thorstein Veblen bajo una visión económica, donde existe una confrontación directa con la teoría económica marginalista de finales del siglo XIX, al igual que con el realismo. Veblen apoyó la idea de clases y grupos sociales, los cuales se encuentran en un conflicto permanente, se inspira en la evolución darwiniana, estableciendo a la economía como una ciencia evolutiva, contraria a lo instituido por Marx, al postular que la clase trabajadora, en lugar de buscar la revolución, quería llegar a ser la “clase ociosa”, la cual pueda acceder a la vida de los capitalistas.

Para Veblen, las instituciones son aquellos hábitos mentales que predominan en las funciones tanto del individuo como de la comunidad, aunque también las considera como los métodos de continuación de las comunidades y el medio material, tales como la industria o la economía (Veblen, 2014). Ahora bien, hay que puntualizar que al hablar de instituciones se hace referencia a la cultura, a posesiones o patrimonio que solo las clases altas podían tener, aunque también se relaciona a las costumbres, creencias, normas, mitos, valores morales y éticos, así como a la religión, es decir, todo aquello socialmente decretado, de igual manera, se debe asociar a la cultura con el proceso civilizatorio dentro de la ciencia y arte.

Las instituciones, al igual que la sociedad, han evolucionado, ya que la primera ha tomado al pasado cambiándolo con el presente, reajustándolo a las necesidades que la sociedad vaya presentando, especialmente en el ámbito económico, Aunque de la década de los setenta a la actualidad, en las ciencias sociales se ha visto que estas mismas han tenido mayor injerencia en el comportamiento de la sociedad internacional y local.

Siguiendo la línea del Institucionalismo, el estadounidense John Rogers Commons veía en las instituciones soluciones deficientes a problemas del pasado, poniendo en peligro –de alguna manera– el equilibrio de un sistema, aunque sí se reconocen como mediadoras de conflictos, de esta manera presenta a la institución como una acción colectiva que busca controlar, liberar y expandir la acción individual (Commons, 1931).

En términos generales, dentro de las ciencias sociales, el Institucionalismo considera a las instituciones como un mecanismo donde las reglas y acciones de gobierno son indispensables para el logro de los objetivos, creando un ambiente cooperativo donde existan ganancias para todos, a ello se debe sumar su uso como una herramienta capaz de fomentar relaciones de confianza en las partes de un conflicto, convirtiéndose para los Estados en una manera de evitar y solucionar problemas colectivos, corrupción o hacer eficaces las líneas informativas.

En cuanto al Institucionalismo Neoliberal, sus autores son los académicos estadounidenses Robert O. Keohane y Joseph Nye, quienes postularon que las instituciones ayudan a reconocer entre los Estados los intereses que tienen en común, al igual que coordinar su comportamiento, logrando iniciar la cooperación, apoyándose de reglas puntuales en diversos temas de política exterior entre pares, lo cual resulta difícil, puesto que tienen sus propios intereses, objetivos y valores. De acuerdo con Keohane y Nye, las instituciones ayudan a los países débiles a establecer conexiones e iniciar negociaciones políticas, reforzando la relación con otros gobiernos (1988).

Para Robert Keohane (1993) las instituciones son el conjunto de las reglas, tanto formales como informales, las cuales establecen los papeles de conducta, limitan la actividad, al igual que configuran las expectativas. Basado en la anterior definición, establece la existencia de tres formas: en primer lugar, se encuentran las Organizaciones Intergubernamentales Formales o No Gubernamentales Internacionales, estas son diseñadas por los propios Estados, siendo burocráticas instituyen reglas puntuales a individuos y grupos, además, son capaces de tener el control sobre las actividades.

En segundo lugar, se mencionan a los Regímenes Internacionales, los cuales no son más que instituciones con reglas claras, donde los gobiernos han coincidido sobre temas pertinentes a las relaciones internacionales, en otras palabras, son reglas institucionalizadas de la esfera privada y pública con mayor flexibilidad, ya que sus normas no son obligatorias, generalmente son el resultado de tratados internacionales, en este proceso es donde encontramos los mecanismos de cooperación, gobernanza global y regional que no están regulados bajo tratados internacionales (Keohane, 1993).

Finalmente, se encuentran las instituciones informales, es decir, las convenciones, en ellas se tienen reglas implícitas permitiendo a los representantes llegar a un entendimiento y comportamiento común mediante incentivos, especialmente la reciprocidad –en el campo de las Relaciones Internacionales se toma como los beneficios equitativos–, los representantes siempre querrán un trato recíproco, pero es de su conocimiento que cuando llegan a violar alguna regla deberán responder a una sanción. Se debe enfatizar la importancia de las convenciones, puesto que la existencia de los regímenes internacionales está ligada a estas, sin ellas, las negociaciones entre los Estados se harían aún más complicadas (Keohane, 1993).

El Institucionalismo Neoliberal determina que cada acto estatal depende –en cierto grado– de los acuerdos institucionales existentes en los cuales intervienen la información, capacidad de negociación, el poder de los gobiernos en el control de los demás para establecer sus propios compromisos, así como mantener la solidez de los diversos acuerdos internacionales que, a su vez,

son difíciles de crear por lo mencionado en líneas anteriores. Para la creación de las instituciones se deben tener en cuenta dos condiciones, en primer lugar, están los intereses mutuos de cada parte, analizando cada beneficio que se pueda obtener de la cooperación y, en segundo lugar, se tienen los efectos que puedan tener en el comportamiento de los Estados (Keohane, 1993). Estos, por su parte, ven en las instituciones internacionales una manera de actuar conforme a los incentivos que se presenten, solucionar conflictos y establecer reglas de comportamiento.

Si bien es cierto que las instituciones evolucionan con las necesidades, en realidad se han enfrentado a un mundo complejo, donde los diversos problemas, al igual que el acercamiento entre las sociedades, las limitan para concretar sus tareas esenciales por la falta de cooperación de los Estados, de hecho, esa es una de las principales críticas hacia ellas, no poder obligarlos a seguir las reglas desestabiliza a las instituciones, cuando se impone el egoísmo de los Estados, inevitablemente colapsarían, aunque las únicas que sobrevivirían serían las internacionales debido a su compleja construcción y porque fueron concebidas como un árbitro de los conflictos internacionales, por esta razón resulta favorable continuar en ellas (Hellmann & Wolf, 1993).

Las relaciones internacionales no están enfocadas simplemente en los conflictos, también en la cooperación entre naciones e instituciones, ya que esta mejora sustancialmente gracias a las normas e instancias formales e informales que influyen en la conducta de los actores interesados reforzando la cooperación. De igual manera, los regímenes internacionales promueven la convergencia de las políticas, lo cual crea expectativas y busca satisfacer a las mismas, sin embargo, es cierto que las instituciones tienen una debilidad en la obligatoriedad de sus normas y sus procesos, por lo cual siempre va a depender de la buena voluntad de los Estados y de la política que de verdad quieran realizar dicha cooperación.

Una vez mencionados los principales puntos de esta teoría, es importante recalcar que en esta investigación no se busca debatirla, como bien se sabe, ninguna teoría es perfecta, de hecho, ya se mencionó una de sus principales críticas, sin embargo, esto no significa que sus postulados no sean de utilidad en la presente investigación, al igual que sus propuestas.

Adaptando las anteriores premisas a esta investigación, el COI, a pesar de haber sido constituido por un solo individuo que perseguía sus propios objetivos, estos encajaron con otros provenientes de diferentes representantes internacionales, de esta manera se formaría uno de los más importantes organismos a nivel internacional. Como se ha venido señalando, las tareas de este organismo no se limitan a los atletas o a la organización de los Juegos Olímpicos, desde 1894 ha contribuido en la sociedad de una manera positiva, claramente no se puede comparar a la sociedad del

siglo XIX con la actual.

Obligatoriamente el COI ha tenido que ajustarse a las necesidades que la sociedad vaya desarrollando, ya sea en temas como salud, paz o derechos humanos, siendo este último una de sus mayores “preocupaciones”, los gobiernos, al ser miembros del COI, se adhieren a las normas estipuladas en la Carta Olímpica, que, de alguna manera, controla el actuar de los países, así como las candidaturas para ser sedes olímpicas. Aquellos países que no sigan las reglas se harán acreedores a sanciones e incluso la expulsión, como ocurrió con Sudáfrica o en fechas recientes, Rusia como consecuencia del conflicto bélico que tiene con Ucrania.

La cooperación del COI con organizaciones internacionales ha brindado una segunda oportunidad a víctimas de violencia y, por supuesto, refugiados, siendo esta última una de las más reconocidas y aplaudidas en el mundo, su labor no solo se centra en el deporte, va desde instalaciones hasta electricidad en campos de refugiados. De manera unilateral, este organismo internacional ha creado diferentes comisiones con el objetivo de dar soluciones a diferentes problemáticas, para ello dispone de personal calificado que puede dar una pronta solución, así como de personal administrativo, el cual vigila el buen funcionamiento de estas mismas.

Dentro del deporte, el COI se ha visto en la necesidad de mantenerse vigente en su reglamento, cursos y salud de los atletas, todo ello con la intención de salvaguardar sus intereses y, por supuesto, el de los deportistas. Si bien es cierto que los intereses políticos de los gobiernos han afectado de sobremanera el actuar del COI, también estos mismos han influido en su actuar, incluso le ha llevado a violar sus propios preceptos. Previamente se había mencionado el tema de China, no es noticia que el asunto de derechos humanos sea una de las principales críticas al gobierno asiático, no obstante, eso no entró en consideración para ser elegido sede de dos ediciones olímpicas (2008 y 2022), pero como todo organismo, no tiene la capacidad de obligar a las naciones a seguir cada una de sus normas, solo puede establecer sanciones o expulsarlos, por supuesto, el desaparecer de la escena olímpica crea una imagen negativa ante el mundo, además, para los países significa no tener otra representación internacional.

Solo queda por agregar que el COI ha demostrado ser un organismo con diferentes tareas, además de ser el administrador, organizador y activista, se mantiene vigente, adecuándose a las necesidades que la sociedad internacional va requiriendo; si se compara el COI de 1894 al COI del día de hoy, existe una gran diferencia, al igual que la sociedad, dos guerras mundiales y diversos conflictos internacionales no le han restado relevancia, ni el respeto que ha logrado en todos estos años.

Cabe recalcar que la presente tesis no busca debatir esta teoría, solo fue utilizada para sostener

esta investigación, sus postulados contribuyeron a entender la importancia a nivel internacional del COI, puesto que ha evolucionado conforme a las necesidades de la sociedad, si bien es cierto que fue constituida por un solo individuo con intereses propios, estos se unieron con los de otros representantes internacionales, formando uno de los organismos internacionales más importantes, el cual se ha involucrado en otros aspectos además de los atletas o del propio deporte, incluso ha reglamentado el actuar de los países miembros, especialmente de aquellos que busquen ser sede olímpica. Los países que no se adhieran serán sancionados como lo fue Sudáfrica, en su momento, por sus políticas de apartheid y actualmente Rusia por su enfrentamiento militar con Ucrania.

Ahora bien, durante el régimen del apartheid sudafricano hubo diversos llamados de atención para su eliminación o de lo contrario la nación sería acreedora a sanciones como lo fue en el COI, de hecho, esta investigación está enfocada a destacar la forma en la que tanto el COI como los Juegos Olímpicos de Montreal 76 contribuyeron al derrocamiento del apartheid. El régimen segregacionista sudafricano se encargó de excluir del deporte a los atletas de color y africanos, lo cual era un claro impedimento para el deporte, por lo que el COI se vio en la necesidad de establecer sanciones, al ser excluido de un evento deportivo tan importante influye, de cierta manera, en el comportamiento de los países, al igual que en sus políticas internas.

No solo existieron sanciones para Sudáfrica, tras el boicot de un grupo de africanos a los Juegos Olímpicos de Montreal 1976, el COI tomó acciones firmes para contribuir al derrocamiento del apartheid, además de la exclusión del país sudafricano del COI por no acatar y violar lo establecido por la Carta Olímpica; de igual manera, se ha luchado contra el racismo en general. El COI, ya sea de manera individual o en cooperación con otros organismos, se ha encargado de velar por el deporte, derechos humanos, juego limpio, medio ambiente, salud y, como se mencionó, refugiados, con quienes ha formado el Equipo Olímpico de Refugiados. Estas acciones le han llevado a ser reconocido como un actor de las relaciones internacionales, valiéndole el respeto por su labor en pro de la paz y derechos humanos, siendo galardonados con el premio Princesa de Asturias.

Queda mencionar la razón por la que se realizó la presente investigación, en primera instancia, se le quiso dar la relevancia merecida al deporte, puesto que las Relaciones Internacionales regularmente se relacionan con temas tradicionales como la Organización de las Naciones Unidas (ONU), Organización del Tratado Atlántico Norte (OTAN), conflictos, diplomacia, refugiados o ayuda humanitaria, dejando de lado el ámbito deportivo donde se crea un espacio de competencia sano y limpio, sin importar diferencias lingüísticas, políticas, religiosas o conflictos, por al menos dos semanas el mundo olvida los problemas y se une para celebrar los Juegos Olímpicos.



En cada edición olímpica las banderas del mundo se ondean con armonía, miles de atletas conviven como si se conocieran de años, unidos por su pasión al deporte, pero en ocasiones no todo es perfección, puesto que las disputas y enemistades entre naciones pueden notarse a través de los atletas, creando un ambiente de tensión que amenaza la neutralidad y paz de los Juegos Olímpicos. Es importante recordar que los atletas también son personas que traen consigo una carga de valores. La ciudad sede –al igual que el país receptor– se convierte en un ejemplo para las demás al haber cumplido con todos los requerimientos, así se consideran como un país socialmente responsable.

De esta manera, gracias al deporte se abre una nueva vía de cooperación entre las naciones, así como con otros organismos internacionales, fomentando la paz, regidos por la Carta Olímpica, dando lugar a la diplomacia, al igual que un espacio de lucha contra la discriminación, sexismo, violencia y racismo. A su vez, ha sido tomado como una extensión de las protestas por los diferentes conflictos del mundo, tal es el caso del apartheid sudafricano.

Para finalizar, se pueden mencionar las razones personales de este trabajo, desde una corta edad tuve el conocimiento del poder del deporte para romper las barreras políticas, lingüísticas e incluso con el racismo; al tener padres atletas, pude observar cercanamente a competidores extranjeros, particularmente de origen keniano, quienes eran respetados por su alto nivel competitivo, jamás escuché comentarios racistas; al crecer viendo los Juegos Olímpicos pude percatarme de la unión y fraternidad en este evento deportivo, es precisamente esa imagen la que se quiso plasmar en este escrito, ver a los Juegos Olímpicos y al COI como un espacio de fraternidad y compañerismo, pero también como actores de las relaciones internacionales que luchan por la paz, el entendimiento, por un mundo mejor en el que todos tengan cabida, por supuesto, que luchan en contra del racismo.

Ahora bien, la estructura de esta investigación consta de tres capítulos, consideraciones finales y un apartado de anexos. En primera instancia se abordará al racismo, haciendo un recorrido por los episodios históricos –considerados claves– para comprender su evolución; en el segundo capítulo se hará un análisis del COI, su historia al igual que la historia de los Juegos Olímpicos, su organización, problemas que ha enfrentado, en especial los boicots, dentro de este capítulo, también se consideró la diplomacia del deporte, que en ocasiones no se le da la importancia que merece; en el tercer capítulo se estudiará al apartheid, sus antecedentes, formación, políticas más relevantes y protestas, siendo el boicot de los Juegos Olímpicos de Montreal 76 una de ellas, por lo que, igualmente, será estudiado en dicho capítulo.

Finalmente, se presentarán las consideraciones finales obtenidas tras la investigación, en las cuales se incluye la comprobación de que el apartheid sudafricano excluyó del deporte a los atletas de

color y africanos, no obstante, las medidas tomadas por el Comité Olímpico Internacional, que ha adquirido facultades sancionadoras a través del tiempo, contribuyeron al derrocamiento de este sistema segregacionista, especialmente tras el boicot por parte de países africanos a los Juegos Olímpicos de Montreal 76, puesto que, el ser excluido de un evento deportivo tan importante, de alguna manera, influyó para cambiar el comportamiento de los países e incluso de sus políticas internas, siendo esta la hipótesis general de esta investigación, al igual que el cumplimiento de los objetivos siendo el “Destacar la forma en que el Comité Olímpico Internacional y los Juegos Olímpicos de Montreal 76 contribuyeron al derrocamiento del apartheid sudafricano” el general y esto fue posible en primer lugar al describir el origen y evolución del racismo y posterior explicar las razones por las que el Comité Olímpico Internacional es un actor de las relaciones internacionales para finalmente poder identificar las acciones tomadas por el Comité Olímpico Internacional tras el boicot a los Juegos Olímpicos de Montreal 76 que ayudaron a terminar con el apartheid sudafricano, los particulares; y en los anexos se encontrarán dos cuadros que ayudarán a complementar la información mencionada.

## **Capítulo 1. El racismo y su legado**

El racismo ha retomado los titulares de las noticias a nivel internacional, pues cada vez aumentan los ataques racistas, ya sea dentro de los países por las migraciones o incluso en el ámbito deportivo, especialmente en el fútbol, donde jugadores de ascendencia africana han denunciado comentarios racistas por parte de la afición. También cabe recordar que el 25 de mayo de 2020, en la ciudad de Mineápolis, en Minnesota, el afroamericano de 46 años George Floyd, oriundo de Houston, Texas, fue asesinado a manos del oficial Derek Chauvin, quien presionó con sus rodillas el cuello y la espalda de Floyd, a pesar de las múltiples peticiones de los transeúntes el oficial no se detuvo, bastaron ocho minutos para arrebatarse la vida. Su asesinato desató una ola de protestas en Estados Unidos y en el mundo, denunciando la brutalidad policiaca y desigualdad que persiste.

La discriminación, así como los ataques racistas, han estado presentes a lo largo de la historia, desde la trata de esclavos entre los siglos XV y XIX, pasando por el racismo que nació oficialmente en el siglo XVIII y, por último, en el siglo XX, con la descolonización del continente africano y asiático y por las luchas por el reconocimiento de los derechos afroamericanos en los Estados Unidos (EE.UU.); dichos episodios trajeron a debate la problemática del racismo con la intención de darle fin. Pero esto conllevaría a una serie de dificultades, desde la represión hasta los asesinatos. En este tenor vale la pena mencionar el caso del apartheid sudafricano el cual demostró que la hostilidad del gobierno no fue suficiente para contener las protestas en contra de un sistema de segregación racial.

Si bien es cierto que la palabra “racismo” se encuentra en todos los idiomas, realmente no se tiene claro cuál es su significado o su historia, este se ha modificado en favor de los intereses del grupo dominante, indagando las diferencias que tiene el uno con el otro, marginándolo, discriminándolo, privándolo de servicios básicos y derechos, llegando al exterminio. Por tanto, el siguiente capítulo está dedicado al análisis del racismo y tiene el objetivo de definirlo; por medio de un recorrido histórico se conocerá el origen, evolución y se mencionarán los tipos de racismo que existen. Esta sección consta de tres partes: 1) ¿Qué es el racismo?; 2) Evolución del racismo y del concepto de raza; y 3) Racismo, desigualdad y reconocimiento en el siglo XX y en la actualidad, donde se tocarán temas considerados claves para comprender al racismo y su papel en la historia.

### **1.1. ¿Qué es el racismo?**

El racismo es y fue un instrumento gubernamental y social para marcar las diferencias poblacionales de un sector que no es percibido como igual por diversas causas, a pesar de que el racismo no es un tema nuevo, no hay consenso de su significado. Al respecto la Agencia de la ONU para los Refugiados

(ACNUR) explica que el racismo se entiende como un tipo de discriminación, desarrollado por un sentimiento de odio hacia aquellos con características o cualidades distintas, ya sea el idioma, nacionalidad y, la más común, el color de piel (Comité español de ACNUR, 2019). La historia se ha encargado de demostrar que la religión y la etnia son también causas de conflictos, crímenes o masacres, paradójicamente, estos actos fueron el incentivo de la lucha, para acabar con ellos.

La creación de una imagen de inferioridad del otro está ligado al profundo temor de perder una posición dentro de la esfera social, basada en una relación de dominación y sometimiento, en caso de que la relación se vea amenazada el racismo toma fuerza, presentándose como una solución para regresar el orden preestablecido o crear uno nuevo como en el Haití independiente cuando en 1804, bajo las órdenes del emperador Jacques Dessalines, se inició una campaña de tortura, violación y asesinato de la población blanca, se estima que entre 3 000 y 5 000 blancos fueron asesinados en medio de una lucha entre los mulatos y negros por controlar el país, pues ambos grupos creían en su derecho de gobernarlo por su grado de civilización (Vilches, 2020).

Una vez esclarecido qué es el racismo, se debe preguntar ¿cómo es que inicia? Este es un proceso que comenzó con el análisis del “otro”, aquel que no comparte las características del grupo dominante, una vez analizado, luego se crea una imagen negativa con prejuicios, dando paso a prácticas discriminatorias, desarrollando una actitud segregacionista, estableciendo una ideología de exterminio como en la Alemania nazi con los judíos o en un caso más actual el de musulmanes en Occidente y ciertas partes de Asia como China.

La ACNUR reconoce cuatro tipos de racismos: etnocentrista, simbólico, aversivo y biológico (ver Cuadro 1). El etnocentrista se fundamenta en la superioridad de una cultura sobre las otras consideradas como una amenaza para sus costumbres, estilo de vida, creencias religiosas e incluso de lengua, un ejemplo fue la antigua Grecia, donde Aristóteles marcó las diferencias entre los griegos y no griegos, estos últimos eran bárbaros e inferiores, por ende, su destino era servirles como esclavos, legitimando la esclavitud, desvalorización, discriminación y el dominio de otras culturas, este periodo inaugura el racismo sistematizado. En esta época la esclavitud permitió crear un orden político donde haber perdido una guerra convertía en esclavo, sin importar la cultura (Comité español de ACNUR, 2019).

El racismo simbólico por el contrario se disfraza bajo la igualdad, acepta costumbres y estilo de vida del otro siempre y cuando estas se realicen exclusivamente en un limitado territorio. Comúnmente se percibe en una nación con una minoría cultural nativa o una minoría cultural naturalizada, como en Estados Unidos con los gitanos. El racismo simbólico es confundido con el

racismo aversivo, ya que hace uso del discurso de libertad y derecho a vivir abiertamente una cultura, no obstante, detrás de este existen prejuicios y sentimientos negativos heredados, creando una atmosfera de frialdad hacia los otros, fragmentando la sociedad, como Europa con los inmigrantes del Medio Oriente (Comité español de ACNUR, 2019).

**Cuadro 1. Tipos de racismos reconocidos por la ACNUR**

TIPO	CARACTERÍSTICAS	EJEMPLO
Etnocentrista	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Creencia de una superioridad cultural</li> <li>- Rechazo absoluto de una cultura, lengua y religión diferente</li> </ul>	La superioridad de la raza Aria en la Alemania nazi
Simbólico	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Discurso de igualdad cultural y religiosidad, pero con limitaciones</li> <li>- Discurso de aceptación hacia una minoría nativa o naturalizada con limitaciones</li> </ul>	Pueblos Indígenas latinoamericanos
Aversivo	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Discurso de igualdad, libertad cultural y religiosa</li> <li>- Desarrollo de prejuicios</li> <li>- Falta de empatía hacia ese grupo</li> </ul>	Población que profesa el islam en países no musulmanes
Biológico	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Exaltación de las diferencias físicas</li> <li>- Creación de una estructura social a partir de las características físicas</li> <li>- Relación entre las características físicas y las aptitudes de una persona</li> </ul>	Sistema del Apartheid en Sudáfrica

Fuente: Comité español de ACNUR, 2019

Generalmente, tanto el simbólico como el aversivo se intensifican por problemas económicos o por una reconfiguración en la sociedad de una nación donde la minoría escala económicamente, en cambio, la población oriunda desciende, incluso en las oportunidades laborales y –en ocasiones– escolares, la minoría se convierte en el enemigo recordándole cual “es su lugar” en la sociedad, como ocurrió en la matanza en “Wall Street Negro” en Tulsa, Oklahoma en 1921, en la que afroamericanos fueron asesinados. Por último, se encuentra el tipo de racismo que no necesita disfraz, el biológico, que defiende la superioridad de las razas y supone que los miembros de otras no tienen derechos (Díez, 2020).

Este racismo ha perdurado a lo largo de los siglos, al haber usado la biología como un clasificador social, aisló a un porcentaje de la población basado en características físicas, morales, inteligencia y posición económica. El racismo biológico tuvo su esplendor durante la Ilustración, ya que hubo exploración de nuevos territorios y, por ende, nuevas adquisiciones territoriales, en los cuales se instauraron diferentes plantíos y minas, lo que a su vez impulsó la exportación de al menos 10.7 millones de esclavos africanos a América (Geulen, 2010).

Para Olivia Gall (2005), el racismo –particularmente biológico– es el resultado del colonialismo e imperialismo, al atribuir a los rasgos físicos la inteligencia, empleo, valorizando las diferencias físicas

y culturales de un grupo como los africanos, quienes fueron catalogados como bestias llenas de impureza y, por naturaleza, salvajes, es decir, una raza inferior, con el destino de trabajar como esclavizados.<sup>2</sup> En los territorios conquistados, la población indígena tenía una mejor posición al considerarlos puros, eran protegidos de los africanos, no obstante, solo tenían trabajos manuales y de servidumbre, además, su posición socioeconómica no les permitió gozar de mejores condiciones.

Se puede pensar que el racismo persiste por la intolerancia y temor que los seres humanos tienen a lo extraño, pero es precisamente esta última lo que ha permitido mantener la identidad nacional, las diversas comparaciones entre los habitantes da pie a que un grupo se identifique como el juez de lo bueno y lo malo, posicionar a su sociedad, costumbres, características físicas como perfectas, las personas que no tienen estas características son inferiores.

El racismo biológico no solo busca exterminar al otro de una manera física, sino también simbólicamente, creando políticas que invisibilicen al otro, con una combinación de agresión física y psicológica, de este modo el “otro” es excluido de la sociedad, sin ningún tipo de protección; la población indígena y afrodescendiente aún sufre de este tipo de abuso, en especial la población femenina, quien, además de ser discriminada por su origen, era también estigmatizada e incluso agredida por ser mujer.

A pesar de dicha situación, cabe destacar que en las últimas décadas las mujeres afrolatinoamericanas, desde Uruguay hasta República Dominicana, han creado movimientos y organizaciones dedicadas a luchar por el reconocimiento de sus derechos, como la organización transnacional “Red de Mujeres Afrolatinoamericanas, Afrocaribeñas y de la Diáspora” (RMAAD) inaugurada en 2001 con el objetivo de construir sociedades democráticas, equitativas y justas, eliminar el racismo, sexismo y la discriminación racial (Andrews, 2018).

Tomando de referencia lo anterior estos postulados racistas fueron claves en el desarrollo y evolución del racismo, especialmente entre los siglos XVII y XX, en los que el racismo y raza fueron moldeados por colonialistas, países dominantes y gobiernos para el control de la sociedad, fragmentando la misma (De la Fuente y Andrews, 2018). Por lo tanto, raza y racismo fueron los justificantes para la esclavitud y posesión del continente africano y del sudeste asiático, por lo anterior, el siguiente apartado está dedicado a explicar y profundizar más en ambos temas.

---

<sup>2</sup> Actualmente el término correcto es esclavizado y no esclavo, puesto que es una condición que se impone, nadie nace siendo esclavo.

## 1.2. Evolución del racismo

Previamente se explicó que el racismo tiene variables, causas y formas de presentarse al ser un fenómeno que sufre una metamorfosis al adaptarse a las necesidades del grupo dominante o un grupo en busca del poder, se apoyarán en la discriminación y en el intento de eliminar a la población diferente, ya sea en cultura, religión o raza, siendo estas dos últimas las causas más comunes.

Profesar una religión no debería afectar a nadie, ni mucho menos arriesgar la vida de los profesos, sin embargo, la historia recuerda que profesar una determinada religión trae discriminación, persecución e incluso exterminio, al parecer cada región del mundo cuenta con una religión preponderante, por poner un ejemplo, el Medio Oriente es musulmán –aunque se practican las religiones abrahámicas– o en América, el cristianismo. El nacimiento de este último estuvo marcado por la persecución del Imperio Romano, después de tres siglos de hostigamiento y ejecución de cristianos, Constantino y Licinio anunciaron el Edicto de Milán en el 313, reconociendo el derecho a la libertad religiosa, así, la población cristiana pudo profesar su religión sin temor (De Salazar, 1991).

El Edicto de Milán, además de dar fin a la persecución de cristianos, abrió una nueva ola de persecuciones, en esta ocasión hacia aquellos no cristianos, paradójicamente, los antiguos perseguidos eran los nuevos perseguidores. Los roles cambiaron en el año 380 con la declaración del Edicto Tesalónica de Teodosio I donde estipuló al cristianismo como religión oficial del Imperio Romano. Dicho decreto se llevó al límite en el 392 luego de la derogación de la ley de libertad de religión, prohibiendo y considerando criminales los cultos paganos.

La persecución de los no cristianos o infieles estableció los parámetros entre ser o no ser bárbaro, ser una persona buena o no, estos se agravaron con el debilitamiento del Imperio Romano; las diferencias entre cristianos y no cristianos justificó la superioridad de los romanos, estipulando al cristianismo como la única religión para la humanidad, debían profesarla por voluntad o por fuerza, se persiguieron judíos, herejes y paganos, algunos ejemplos se encuentran en la España medieval, donde se tuvo una purificación de fe, obligando a aquellos no cristianos a convertirse o perderían la vida; en la Rusia Imperial de 1096, al realizar los pogromos o saqueos violentos a negocios y hogares; y ataques y asesinatos a judíos incentivados por el gobierno. Los pogromos, junto con la Santa Inquisición, fueron piezas fundamentales en la conversión de judíos al cristianismo (De Salazar, 1991).

La España de 1391 fue el escenario de uno de los pogromos más brutales por responsabilizar a los judíos de la peste negra, fueron culpados de envenenar los pozos con la peste, además, se creyó que fue un castigo de Dios por permitir la existencia de judíos, estos últimos se vieron obligados a convertirse. Dichos actos terminaron en el siglo XVII en la Península Ibérica, donde dieron frutos al

tener más conversos, especialmente de judíos sefardí –originarios de esta región–. La conversión de judíos no detuvo los ataques y el odio, de hecho, en 1492, durante el reinado de Fernando II de Aragón e Isabel I de Castilla, se promulgó el Edicto de Expulsión en contra de judíos basado en dos puntos: 1) ser católico era ser *puro de fe* y, por lo tanto, ser *limpio de sangre* y 2) unificar a la población religiosa y políticamente (De Salazar, 1991).

La hipótesis decía que el Edicto de Expulsión traería paz a los ex judíos, pero fue todo lo contrario, ya que la corte de los reyes católicos estaba rodeada de judíos practicantes y judíos conversos que tenían la confianza de los reyes. Esta situación provocó que la población no judía desarrollara un resentimiento profundo y angustia por el ascenso socioeconómico de los neófitos cristianos, quienes comenzaron a practicar criptojudaísmo, es decir, continuaron profesando el judaísmo a puerta cerrada. Sin embargo, este fue castigado, las instituciones educativas cerraron sus puertas a los practicantes, puesto que los judíos laboraban como escribanos, médicos, mercaderes y arrendadores. A ello se debe de sumar la previa instauración en el Consejo de Toledo los Estatutos de Limpieza de Sangre el 5 de junio de 1449 sustentados en investigaciones genealógicas y verificación del árbol genealógico, además de una serie de cuestionarios ante las autoridades, aquellas personas descendientes de judíos, herejes o moros no tendrían acceso a monasterios, órdenes militares o colegios mayores, con el objetivo de *limpiar de sangre* en las instituciones de prestigio (Hering, 2011).

Los Estatutos de Limpieza de Sangre dieron la pauta para el “antijudaísmo religioso-racial”, ya no solo existía un rechazo hacía la religión judía, ahora existía un rechazo hacía su raza, introduciendo el concepto “raza”, el cual fue acuñado para referirse a los conversos y a descendientes de los criptojudíos o *marranos*, posteriormente este concepto fue usado para catalogar a musulmanes conversos. La introducción del concepto de raza creó una nueva forma de organización social, las categorías raciales, que tenían la misión de unificar, bajo la conversión forzosa al catolicismo, a toda una sociedad multicultural (De Salazar, 1991).

El concepto moderno de “raza” nacido en España estableció un sistema de segregación y un “reordenamiento racial”, en el cual los nuevos conversos fueron discriminados por su ascendencia musulmana o profesar el islam, el ser judío significaba corrupción y deshonestidad, se pensaba que estos defectos se heredaban, convirtiéndose en un mal biológico, al nacer con este “mal” se otorgaba un estatus de inferioridad, instaurando una jerarquía social donde el judío fue el objetivo de las ideologías racistas. Raza y “racismo moderno” fueron clave en la búsqueda de una identidad y delimitación de las diferencias raciales estableciendo un grupo dominante y uno dominado de las sociedades modernas. La supuesta inferioridad de las razas nace en el siglo XVII con el “racismo



científico”, una pseudo ciencia que sustentó la superioridad racial de los blancos ante las demás, especialmente la *raza negra*.

La nobleza francesa convirtió la “raza” en un concepto de vinculación y legitimador de privilegios; por su sangre noble, los franceses se identificaban como descendientes de los conquistadores francos de sangre pura y dominante, mientras que el Tercer Estado conservó la “sangre fundacional”, por lo cual eran servidumbre. Los privilegios fueron sustentados en 1727 por el conde Henri de Boulainvillier, fundador de la jerarquía social basada en la raza donde la nobleza encabezaba la jerarquía, dando lugar a la inequidad (Hering, 2007). Pero ¿cuál era el significado del concepto de raza para ambos países? Para Francia, la raza fue la separación entre la nobleza y el pueblo; para España, fue un degradador del estatus social de los no católicos, sin importar su condición económica.

Considerando esta diferencia, se puede decir que raza y racismo fueron construcciones sociales, que establecieron relaciones de poder, además de la inequidad social y económica, no obstante, estas relaciones de poder tuvieron una buena base, el prejuicio, que discriminó y segregó a un porcentaje de la población, al considerarlos como inferiores. El racismo se cimentó en el etnocentrismo, entendido como la autoidentificación de superioridad cultural de un grupo poseedor de las mejores características, moral y el único que puede valorar a los demás.

La edad Moderna fue marcada por el marinero Cristóbal Colón, quien cambió el rumbo de la historia americana, europea, africana y asiática, cuando el 12 de octubre de 1492 desembarcó en territorio americano creyendo que era la India. El establecimiento de Colón en La Española también trasladó los conceptos de raza y racismo que sirvieron para justificar la colonización y esclavización de pueblos indígenas. Ya que los europeos no tardaron en someter a estos bajo el supuesto de que debían de civilizarlos (Geulen, 2010).

El colonialismo fue la fuente de las diferencias raciales entre los conquistadores y los conquistados, impregnando la idea que ser europeo era civilización, inteligencia y moral, el hombre europeo se volvió el modelo idóneo para todo aquel que quería ser civilizado, por ello, no es de extrañarse que el europeo encabezara la pirámide racial y la relación de dominio, por ejemplo, en la sociedad colonial hispanoamericana se instauró un sistema de castas con los borbones con el fin de ordenar a la población a partir de su herencia racial o de la mezcla de los tres primeros grupos sociales: blancos, indígenas y esclavos africanos, dando lugar al primer sistema de leyes racistas en el Atlántico.

El colonialismo, junto con el comercio de esclavizados, cambió la vida de indígenas, europeos, así como de africanos, ya que, desde la llegada de europeos a América hasta el siglo XIX, se trasladaron de manera forzada cerca de 10.7 millones de africanos (De la Fuente y Andrews, 2018). El comercio

trasatlántico de esclavos inició en 1496 tras la colonización de la isla de La Española, actual Haití y República Dominicana, donde luego de diezmar a indígenas, se necesitó mano de obra esclavizada. A inicios de 1501 alrededor de 1 600 africanos fueron llevados a minas, plantíos y casas de La Española, hay que considerar que, en las demás colonias españolas, aunque se prohibió la esclavización indígena –siempre y cuando no se resistieran a la conquista–, no quedaron exentos de ejercer la servidumbre.

En el momento en que los esclavizados desembarcaron en América dejaron de ser humanos para convertirse en posesiones, ellos por naturaleza eran inferiores a los europeos –incluso ante la población indígena–, la sociedad colonial no solo representó el primer racismo definido, sino también perpetuó una estructura social de desigualdad extrema, la cual posteriormente obstaculizaría el acceso a educación y ascenso económico (Andrews, 2018).

La llegada de los europeos al nuevo continente tuvo un impacto transcendental para el concepto de raza, pasó de ser un degradador de estatus social a un criterio pseudocientífico de clasificación humana por el fenotipo o características identificables del humano, incluyendo tipo sangre, dando lugar al “racismo científico”. Desde el siglo XVI hasta mediados del siglo XX, este dividió a la humanidad en razas aplicando la antropología y craneometría, pero entonces ¿cuál era el origen de las razas? La interrogante enfrentó a científicos, quienes apostaron a las teorías monogenista y poligenista, la primera dice que la humanidad proviene de un tronco común, mientras que la segunda argumenta que proviene de distintos orígenes, por supuesto, la última fue la más divulgada por sustentar la colonización, explotación, tráfico de esclavizados y maltrato (Ferreira & Seijas, 2018).

Uno de los primeros científicos monogenistas fue el físico y químico irlandés Robert Boyle (1627-1691), quien creía que todos los seres humanos venían de Adán y Eva, quienes, además de ser blancos, tuvieron hijos de diferente color de piel. A la par del trabajo de Boyle, se encontraba el médico y viajero François Bernier con su obra *Nouvelle division de la Terre par les différentes espèces ou races d'hommes qui l'habitent* (Nueva división de la Tierra según las diferentes especies y razas que la habitan) de 1684, proponiendo cuatro razas dependiendo de los rasgos físicos, dejando de lado el lugar de origen: 1) población europea –incluye África de norte, Medio Oriente, la India, el sudeste asiático y América–; 2) africanos subsaharianos; 3) Asia del este y noreste; y 4) pueblo Sami, también conocido como Lapón, ubicado desde el norte de Noruega hasta la Península de Kola (Rusia) (Hering, 2007).

Bernier jamás realizó una división de tipo cultural, aunque se tomó en cuenta el factor del clima y la alimentación como explicación a las desemejanzas entre una misma raza, enfatizando la diferencia física entre europeos y africanos, sin embargo, en el primer grupo solo se mencionó la

desemejanza cultural –sin una jerarquización–, y por último y descrita con negatividad el pueblo Lapón, especificada como pequeña y horrible, comparados con animales muy feos (Stuurman, 2000).

El siglo XVIII marcó la historia de la humanidad, ya que en el ámbito político se adjuntó la palabra nación que engloba a una comunidad política conformada por personas con características similares; en lo social el concepto de raza se consideró como el orden del mundo natural, sin la injerencia religiosa, logrando fusionar aspectos históricos, culturales, políticos, geográficos y climáticos –clasificaron las razas de manera racional–; durante la Ilustración, de la que se desprenden las teorías raciales ilustradas, hubo una expansión del conocimiento a través de los viajes de exploración en busca de nuevas rutas y colonias, incrementando el interés por conocer las diferentes costumbres y tradiciones de nuevos territorios.

La Ilustración significó la liberación del hombre, el uso de la razón, cuestionar el régimen establecido desafiando a la Iglesia, hallar una nueva organización que otorgara progreso, igualdad y derechos humanos. En este período nace oficialmente el racismo, tomando la estructura que actualmente se conoce; por su parte, la palabra raza dejó de ser un concepto biológico para ser el resultado de la historia de un pueblo, en teoría, los europeos habían pasado por el proceso de la evolución, mientras que los otros permanecieron estancados.

Este pensamiento fue seguido por uno de los mayores representantes de la filosofía ilustrada, el monogenista Immanuel Kant, quien jerarquizó e identificó cuatro razas bases, incluyendo las mezclas, estableció la raza blanca como la única perfecta, perteneciente a una cultura de ciencia sin igual, una civilización que daba y creaba progreso; los hindúes o raza amarilla eran una “cultura de habilidades”, era casi una civilización, pero solo serían aprendices de los blancos; la raza negra simplemente se dejaba llevar por sus más bajas pasiones, pereza y salvajismo, debían ser liderados y civilizados; por último, la raza roja o indígenas eran indiferentes, incapaces de recibir cultura, ellos solo querían paz (Hering, 2007). Basándose en el libro bíblico del Génesis, Kant divulgó que la creación de todos los seres humanos fue en un solo acto, creyó que la unión de dos ejemplares logra tener descendientes de la misma especie, por lo cual todos los seres humanos eran iguales, rechazó la esclavitud y criticó el trato que recibían las poblaciones conquistadas por europeos, quienes se escudaron en la civilización para tratar a los otros como animales.

El naturalista inglés Richard Bradley, por su parte, en 1721 postuló –bajo los parámetros del color de piel– la existencia de cinco tipos de hombres: el europeo con barba; el americano blanco carente de barba –nativos americanos–; el hombre de piel cobriza con cabello negro y ojos pequeños; los negros, quienes tenían cabello negro y liso; y los negros de cabello rizado (Biondi & Olga, 2002)

(Biondi & Rickards, 2002).

Carlos Linneo, médico sueco, vinculó la apariencia física con el espíritu, implementó el sistema de la Taxonomía clasificando a los reinos mineral, animal y vegetal en clase, orden, especie, variedad y género; en 1758 dio características a las razas por su cultura: la primera fue *Europaeus albenses* compuesta por blancos, ojos azules, cabello largo, vestido y regido por la ley; segunda, *Americanus rubescens*, caracterizada por su piel roja, cabello negro lacio, libre, terco, se pinta líneas rojas, es justo y regido por costumbres; tercera, *Asiaticus fuscus*, aquellos de piel amarilla, melancólicos, de cabello y ojos oscuros, uso de ropa holgada y gobernados por opiniones; cuarta, *Africanus Níger*, caracterizados por su color negro, apatía, lentitud, pereza, lujuria, descuido, cabello oscuro y rizado, nariz chata y labios hinchados, su población femenina no tenía vergüenza, y eran gobernados por su capricho (Morales et al., 2020)

En 1748, el filósofo francés Charles Louis de Secondant o Montesquieu, en su obra *El Espíritu de las Leyes*, planteó cómo los diferentes climas y tipo de suelo establecen las diferencias culturales y políticas. Para Montesquieu (2018) las personas de un clima frío tenían una mejor circulación, obteniendo una mejor elasticidad, además de ser más fuertes, guardaban mayor confianza en sí mismos, reduciendo su deseo de venganza, eran francos, valientes, sin noción política, en el tema de los sentimientos apenas eran perceptibles, respondiendo la impasibilidad rusa. La población de climas cálidos era todo lo contrario, el calor relajaba músculos, piel y nervios, provocando la pérdida de fuerza y elasticidad, alterando su alma con la pasión, así como por el amor, perdiendo curiosidad, resultando en la pereza, explicando su esclavitud. La mezcla de ambos climas resultó en la Europa civilizada.

Dos décadas después, el naturista francés Georges-Louis Leclerc o Conde de Buffon, postuló que Adán y Eva, además de ser blancos, dieron origen a las razas, pero el ambiente y enfermedades los degradaron. Los factores geográficos, alimentación y procesos de migración establecieron diferencias entre las razas, aunque podían existir similitudes en estas. Apoyó la teoría de las condiciones climáticas como responsables del color de piel, un clima excesivamente caluroso respondía al color negro; un clima templado como el de Arabia, un tono moreno; y, por último, un clima caluroso templado, entez blanca. Se estructuró el concepto de nación como sinónimo de raza, deshumanizando a aquellos no pertenecientes a la nación, fomentando la hegemonía europea, se creó una lucha entre naciones e incluso social como lo postuló el sociólogo polaco Ludwig Gumplowicz (Geulen, 2010).

El anatomista alemán Johann Friedrich Blumenbach, creador de la antropología física, en 1790 dio a conocer el término “razas humanas”, valoró cinco razas basadas en color de piel, costumbres y aspectos psicológicos y físicos –que eran consecuencia del clima y pobreza–. En primera instancia la

raza caucásica o blanca tenía las características perfectas; en el caso de la etíope (negra) su color era consecuencia del sol tropical; la mongólica o amarilla (esquimales) su color era debido a los vientos fríos junto con malayos o pardos (sudeste asiático); por último, se encontraban los indígenas americanos o rojos (Morales et al., 2020). Creyó en la idea que todas las razas podían volver a ser blancas, siempre y cuando tuvieran las condiciones ambientales adecuadas.

El médico estadounidense Benjamín Rush, el “amigo de los negros”, en 1797 sostuvo que el ser negro era una enfermedad hereditaria llamada “negroidismo”, un tipo de lepra negra curable causada por la precaria alimentación y costumbres salvajes; gracias a eso poseían mayor fuerza física por su hipersexualidad, insensibilidad al dolor y holgazanería (Meléndez, 2021). Aunque estaba en contra del trato que se les daba a los esclavos, nunca aprobó el matrimonio entre negros y blancos, ya que estas uniones propagarían el negroidismo.

En la América española, el monarca Carlos IV, en un intento por ayudar a la población afrodescendiente libre, decretó la Real Cédula de Gracias al Sacar en 1795, un arancel que eximia la sangre “negra”, este debía ser proporcional a la sangre que llevasen en las venas. Una vez eximidos podían acceder a instituciones eclesiásticas, militares, educativas e incluso a emplear cargos públicos, sin embargo, de los 1.7 millones de negros libres y mulatos solo 21 de ellos fueron dispensados (Andrews, 2018). Entrado el siglo XIX, el médico inglés James Cowles Prichard señaló en 1843 que el origen de la humanidad era uno, resaltando la superioridad civilizatoria dividiendo a los seres humanos en familias aria, semítica o raza amarilla y egipcia o raza negra. El zoólogo francés Henry Hollard siguió los pasos de Prichard al establecer familias, aunque para él estas eran el resultado de la subdivisión de los grupos caucásico, mongólico y etiópico, de estas surgían las razas o naciones.

Permaneciendo en esta línea, el geólogo belga Jean Baptiste J. d’Omalius d’Halloy, en 1845, propuso la raza caucásica, amarilla, roja y negra, agregando la raza morena –de Oceanía y etíopes– (Firmin, 2013). Los trabajos monogenistas fueron ignorados o despreciados por la comunidad científica al estar en contra de los intereses que se tenían, contrario al poligenismo que fue abrazado por justificar la colonización.

A finales del siglo XVIII, científicos apostaron a la teoría poligenista, la cual establece que los seres humanos desde su origen están divididos genéticamente en razas, como lo hizo el naturista y zoólogo francés Georges Cuvier, quien afirmó la existencia de tres razas fundamentado en características físicas, craneales y nivel de civilización: la primera fue caucásica, la segunda mongol o amarilla y, por último, la etíope o negra. Para Cuvier, los caucásicos eran la raza de los europeos caracterizados por su civilización, intelecto, rostro ovalado, cabello lacio, es decir, poseía belleza,

contraria a la etíope caracterizada por su tez negra, pelo rizado, cráneo comprimido acompañado de una nariz chata y labios prominentes, acercándose al grupo de los simios, deshumanizando así a la población africana (Gall, 2005).

Christoph Meiners, filósofo e historiador alemán, clasificó a los humanos por aspectos mentales, físicos y morales en dos razas: la blanca naturalmente inteligente, noble, sensible, con un cráneo sin imperfecciones; y la raza negra, fea, inferior, con apetito sexual, tolerante al dolor, similar a los animales, con un cráneo grande, mandíbula y dentadura predominante (Morales et al., 2020). A pesar de ser blancos y de ascendencia europea, la población estadounidense era inferior, sin capacidad de adaptación al nuevo clima y alimentación, consideró que tanto sus cráneos como piel eran gruesas. El siglo XVIII trajo consigo una expansión y desarrollo de las teorías raciales ilustradas, enalteciendo el intelecto europeo, sosteniendo el derecho de dominio sobre pueblos inferiores.

La expansión del racismo científico durante el siglo XIX estuvo marcada por el imperialismo y nacionalismo europeo. Este siglo estuvo plagado de violencia hacia los pueblos no europeos, convirtiendo al racismo en una justificación al imperialismo europeo, especialmente para Gran Bretaña y Francia que habían iniciado su expansión colonial en África. Si bien es cierto que, durante el Congreso de Viena en 1815, Inglaterra quiso poner fin al comercio esclavista, en África, América del Norte y en el mundo árabe no terminó. La creación de una nación fue la meta de los países mediante una ideología nacionalista, por lo cual los intelectuales europeos necesitaron rehacer una identidad, reestablecer y establecer símbolos nacionales, reorganizar la esfera militar, impulsar la cultura y educación. El término raza ahora –además de las características físicas– conllevaba tener una nacionalidad, idioma, clase social, ordenar las razas, enaltecer la imagen propia, creando el nacionalismo europeo y el racismo científico.

La frenología, una doctrina fisiológica desarrollada por el médico alemán Franz J. Gall, surgió en 1796 gracias a los anteriores postulados, como apoyo a la clasificación de las razas, buscó explicar los aspectos morales, intelectuales, incluso afectuosos de los seres humanos a través del estudio de las protuberancias craneales, sin diferenciar a grupos étnicos, de hecho, él creía que todas las razas poseían las mismas capacidades, buscó demostrar que era posible observar la mente a través del cráneo. Se fundamentó en seis postulados, de los que se resalta: a) la mente estaba en el cerebro, contraria a la idea de los ilustrados –la mente como demostración del alma–; b) la mente se conforma de distintas facultades –prudencia, ambición, autoprotección, entre otros–; c) el tamaño de los órganos es equivalente al poder de la mente; y d) la forma del cráneo determina la personalidad y la mente del individuo (Figueroba, 2017).

Los frenólogos, al analizar los diferentes cráneos, asignaron capacidades a cada una de las razas fundamentando la superioridad racial. Blumenbach, con la norma verticalis, clasificó los cráneos humanos, alineando horizontalmente los cráneos apoyados en la mandíbula inferior analizaba la longitud, ancho y estrechez de la bóveda, al igual que la frente y la cavidad ósea; los cigomáticos definían la raza, por ejemplo, si estos eran prominentes eran de raza negra y estrechos en las sienas, con frente y arco dental superior prominentes, su rostro llevaría el nombre de prognatismo; si estaban disimulados por las sienas eran de raza blanca de un cráneo con cavidad craneal y una frente amplia, con mandíbula apenas visible, el rostro era recto y regular; la raza amarilla o mongol tendría un cráneo y frente menos estrecha, con arcos cigomáticos separados y un arco dental más ancho, su rostro se conocería como eurignatismo (Morales et al., 2020).

El poligenismo fue trabajado desde finales del siglo XVIII por Meiners y autores franceses con el objetivo de independizar la mente del yugo religioso, su época de esplendor fue el siglo XIX, siendo el médico estadounidense Samuel Morton su máximo exponente, en 1839 publicó *Crania Americana*, la mayor obra del racismo científico, separando al humano en subespecies nombradas razas –blanca, amarilla, roja y negra–. Según Morton, las diferencias anatómicas de cada raza estaban ligadas a su capacidad intelectual, de hecho, usó la frenología para sostener los argumentos sobre la personalidad y jerarquización de la capacidad intelectual de las razas al llenar los cráneos con pimienta seca (Gould, 197 ).

En teoría, los cráneos blancos almacenaban mayor cantidad de pimienta, lo que significaba mayor capacidad intelectual, contraria a los cráneos de raza etíope que no almacenaban mucha pimienta, las razas intermedias como la mongol, nativos americanos y del sudeste asiático gozaban de un cráneo de almacenamiento intermedio, por ende, su capacidad intelectual era mediana. Tres años antes del trabajo de Morton, se encontraban las investigaciones del anatomista alemán Friedrich Tiedemann, considerado un antirracista prematuro, en 1836 publicó su obra, *Sobre el cerebro del negro, comparando con el de los europeos y del orangután*, Tiedemann midió y pesó todo el cuerpo, demostrando la inexistencia de diferencias anatómicas entre las razas, derrumbando el argumento biológico de la esclavitud africana (Tiedemann, 1837).

Como era de esperarse, el trabajo de Tiedemann fue ignorado, mientras que los postulados de Morton fueron rápidamente reconocidos, especialmente en su país natal, donde aún existía la venta de esclavos. A principios de este siglo, surgieron grupos antiesclavistas con el objetivo de reubicar en el Caribe y en la medida de lo posible regresar a África a ex cautivos, formando en 1817 la American Colonization Society, que a través de indemnizaciones liberó gradualmente a esclavizados, con apoyo

privado y público lograron trasladar grupos de negros libres a África Occidental, donde se fundó Liberia en 1830.

En la segunda mitad del siglo XIX, el concepto de raza fue usado para enaltecer algunas naciones ante las demás al dotarse de ciertas características, como Estados Unidos en 1845 con el Destino Manifiesto, al verse como una raza inteligente, astuta, valiente, fuerte, capaz de independizarse de Inglaterra y disfrutar de su “tierra prometida”, aun cuando se formó por migrantes, estos eran excepcionales –excluyendo a los esclavos–. Su nacionalismo estuvo basado en la creencia que por destino divino ellos debían aumentar su territorio hasta convertirlo en un gran imperio que abarcara América del Norte, el Caribe e islas del Pacífico (Brinkley, 2003).

Por lo anterior, los postulados de Morton tuvieron su mayor auge, especialmente en los estados del sur, donde la esclavitud se propagó con rapidez. Morton, además de posicionar a la raza negra en el último peldaño intelectual, también lo hizo con respecto a la estética, gracias a esta jerarquización los esclavistas legitimaron la esclavitud, la discriminación y, por supuesto, la violencia en contra de la población negra. A pesar de la expansión de la esclavitud en los estados del sur, en los estados del norte el grupo de los abolicionistas también tomaron fuerza, sus constantes roces políticos, el Compromiso de Missouri y los eventos de Kansas dieron como resultado la guerra de secesión en 1861.

Los discursos abolicionistas de Abraham Lincoln y la guerra de secesión –aunque no tenía como objetivo eliminar la esclavitud– significaron un pequeño cambio en el estatus de la población que había sido esclava, en el país ya no eran considerados como una propiedad, gracias a la Proclamación de Emancipación del presidente Lincoln en 1863 se estableció la libertad de los esclavizados –excepto en los estados fronterizos–. A pesar de ser oficialmente libres y ser reconocidos como ciudadanos estadounidenses –de segunda–, enfrentaron la desigualdad económica, racismo y violencia de grupos racistas, el ejemplo más claro fue el Ku Klux Klan, que intimidaba y violentaba a los nuevos ciudadanos en actividades políticas y educativas (Brinkley, 2003).

En Europa, particularmente en Francia y Gran Bretaña, la raza fue vista como una comunidad racial, resultado de la evolución e historia, la cual no debía ser contaminada ni física ni culturalmente por extranjeros, especialmente los no europeos (Geulen, 2010). En Francia, el poligenista aristócrata y diplomático Joseph Arthur Gobineau en 1853 publicó *Ensayo sobre la Desigualdad de las Razas Humanas* donde explicaba cómo la historia inicia con la expansión geográfica, separaba a la humanidad en civilizaciones, luego en imperios y, por último, en razas, esta última dependía el comportamiento heredado vía sanguínea.



Gobineau reconoció a la raza aria como “fundadora de la civilización” o la heterogeneidad de la raza, la historia y la cultura propia, esta poseía belleza, inteligencia, energía, era la destinada a conquistar a las demás; por otra parte, la raza amarilla era mediocre, débil y materialista; en el escalón más bajo ubicaba a la raza negra, salvaje por su carácter animal, cobarde, sin intelecto y lujuriosa –en la era victoriana las relaciones sexuales solo tenían fines reproductivos–. A pesar de considerarlos inferiores, sí reconocía algunas proezas de las otras razas, pero creía que se debía a una mezcla con la raza blanca (Gobineau, 1937).

Aunque defendía el concepto de raza pura, esta nunca iba a existir debido a las mezclas, pero, a su vez, la combinación entre razas podría dar un resultado positivo, como lo es la Nación, que era producto de un proceso evolutivo social que inició en tribus, luego a pueblos primitivos, ambos se mezclaron dando paso al mestizaje y formaron la civilización. Para la raza blanca el mestizaje significó un degradamiento, pero necesario, mientras que para las razas inferiores significó un paso evolutivo, sin embargo, si la mezcla continuaba la civilización podría llegar a su extinción.

Gobineau tomó como ejemplo a Haití y República Dominicana con los mulatos, quienes poseían mayor inteligencia y un espíritu más despierto, en dicho caso la mezcla de razas tenía un efecto positivo, ya que, con el paso del tiempo, desaparecía la sangre africana junto con sus males, pero este tipo de mezclas provocarían en el sujeto un profundo rechazo a la jerarquización y sumisión de las razas buscando la igualdad, negando la superioridad racial, por ende, las instituciones gubernamentales tendrán que crear políticas, inevitablemente se llegaría a la anarquía y a la decadencia de la sociedad, como ocurría en América.

El naturalista inglés Charles Darwin en 1859 publicó su obra titulada *El Origen de las especies*, en la cual dio a conocer la selección natural, explicando cómo gracias a los rasgos que poseen las especies sobreviven al adaptarse a las condiciones del medio ambiente. La reproducción de las especies aptas dotaron de nuevas características a su descendencia, como la raza blanca, mientras que aquellos sin rasgos adaptativos inevitablemente se extinguirían. Las teorías evolutivas de Darwin fortalecieron las teorías racistas, siendo adaptadas a la humanidad por el naturalista y sociólogo inglés Herbert Spencer, quien acuñó en 1864 la oración “la supervivencia del más apto”, dando inicio al “Darwinismo Social” (Morales et al., 2020).

Gobineau y el antropólogo inglés Galton establecieron que la selección natural era una lucha por recursos naturales y sociales, para ellos la evolución inició con grupos primitivos, pasando por el salvajismo hasta ser civilizados, en el darwinismo social el europeo influyó culturalmente sobre las razas débiles, considerando que las razas salvajes y débiles poseían poca capacidad craneal, por ende,

menor inteligencia, anexando a mujeres y población pobre. El mismo Darwin, posteriormente, aceptó la división de la humanidad en dos razas, las civilizadas y las salvajes, además, señaló la incongruencia de mantener a los débiles con programas contra la pobreza, los hospitales y asilos (Geulen, 2010).

El darwinismo social apoyó el imperialismo europeo, ya que la sobrevivencia y supremacía de las naciones dependía de la colonización, al igual que mano de obra y materia prima. Luego de la Conferencia de Berlín de 1885, el Imperio Británico adquirió colonias africanas, del sudeste asiático y del Pacífico. En los pueblos colonizados se crearon divisiones, privilegiando a aquellos con físico casi similar a los blancos –causa de conflictos internos– sin dejar de ser inferiores. En el mismo plano, se cultivó una lucha de razas –adaptación de la lucha de clases de Karl Marx–, el sociólogo polaco Ludwig Gumplowicz trató de explicar cómo las luchas raciales, además de ser una constante en todos los conflictos y procesos nacionales o entre naciones, también condiciona la vida de la sociedad (Geulen, 2010).

De vuelta a América Latina, la región que no quedó exenta del racismo, las oligarquías del siglo XIX sustentaron en el racismo las estructuras sociopolíticas argumentando que las personas racialmente mezcladas eran incapaces de gobernar, además, no necesitaban educación, acceso a salud o representación política. La población afrodescendiente que tuvo la oportunidad de estudiar y deseaba contribuir a la sociedad con obras acerca del racismo fueron totalmente desacreditadas por considerarlas como una expresión de rencor.

El trabajo desacreditado del haitiano Joseph-Anténor Firmin dio respuesta en 1885 a la obra de J. Arthur Gobineau con su obra *Sobre la Igualdad de las Razas Humanas*, en la cual afirmaba que los seres humanos, sin importar su color de piel, nacían con las mismas capacidades, sentimientos y, como todo ser humano, tenían aspectos negativos. A través de su obra buscó derrocar los prejuicios raciales, reivindicar las culturas africanas, recordando su papel en la civilización con la cultura egipcia, una de las primeras cuatro civilizaciones, su reivindicación terminó con la independencia de Haití, la primera república independiente latinoamericana (Firmin, 2013).

En esta región existieron enfrentamientos entre la población como consecuencia de la colonización, el sector afrodescendiente e indígena fue invisibilizado, no fueron considerados como ciudadanos, solo como servidumbre, ni antes ni después de la independencia. Si bien es cierto que hubo participación afrodescendiente en los movimientos independentistas, al ser endulzados por los discursos de libertad e igualdad, en la práctica y a pesar de la abolición de la esclavitud, siguieron siendo considerados junto con los indígenas como incivilizados, no aptos para ocupar cargos gubernamentales hasta que fueran educados como blancos.

El siglo XIX significó independencia en América, para los continentes europeo, africano y asiático representó el imperialismo. En este tenor el racismo científico justificó la repartición de África, pero también funcionó para colonizar el sudeste asiático. El continente africano fue la manzana de la discordia entre las potencias europeas, creando no solo enemistad; sino también que África no tuviera representación, y tampoco tuvieron consideración por su historia, costumbres ni cultura, causando conflictos internos por el famoso “divide y vencerás”, como el caso de Ruanda.

En el caso del sudeste asiático, la Indochina francesa nació bajo el pretexto de vengar el asesinato de misioneros franceses a manos del gobierno vietnamita en 1858, la sed de venganza se convirtió en ventajas comerciales; pocos años después instauraron un protectorado en Camboya, una vez independizada, la zona fue víctima de enfrentamientos internos apoyados por extranjeros, como en Vietnam, por ello, el siguiente apartado estará dedicado a este tema, así como a movimientos en contra del racismo y descolonización.

### **1.3. Racismo, desigualdad y reconocimiento en el siglo XX y en la actualidad**

El siglo XX estuvo plagado de conflictos, entre ellos guerras mundiales, movimientos de liberación nacional, crisis económica, descolonización, y genocidio por parte de la Alemania nazi. Esta nación europea que antes de 1871 no había conformado un Estado, ni había estudiado las razas, presenció tras su unificación el nacimiento del Reich, viviendo un desarrollo jamás visto, aumentando su población, producción de carbón, creando una identidad racial, bajo la palabra “Volk”, el ser alemán significaba compartir una lengua, cultura, religión, un mismo suelo que debía ser protegido y expandirlo para sobrevivir.

Durante la conformación de Alemania, los judíos eran ciudadanos con derechos, esto cambió radicalmente cuando el escritor nacionalizado alemán Houston S. Chamberlain defendió la pureza de los arios alemanes y su sabia civilización, desacreditando a los judíos –trayendo prejuicios del siglo XVI–, mostrándolos como una raza usurera. El anatomista inglés Robert Knox consideraba a los judíos y a la raza negra débiles, por lo cual debían ser eliminados, convirtiéndose en un objetivo de los nazis. La palabra antisemitismo, usada oficialmente en 1870, alentó el desarrollo de la cultura alemana y justificó la hostilidad hacia los judíos; y para el historiador Henrich Von Treitschke, estos eran la desgracia de Alemania. Once años después en la Rusia Imperial se inauguraron los pogromos, judíos emigraron a Estados Unidos, donde se les aplicó la eugenesia (Geulen, 2010).

Esta surgió en 1880 como consecuencia del nacionalismo, la tecnología, el nuevo concepto de ser ciudadano e ideales de Francis Galton, quien estableció una nueva ciencia con el objetivo de

mejorar biológicamente y perfeccionar la población, a través del control de la reproducción de los no aptos –siguiendo la selección natural– como la clase baja, homosexuales, minusválidos, delincuentes, enfermos física y mentalmente. Una década después Estados Unidos la implementó centrándose en la población caucásica pobre, afroamericanos, inmigrantes del sur y de Europa del Este. Los países europeos interesados en este pensamiento iniciaron la higiene racial bajo exámenes prenupciales, esterilizaciones y abortos obligatorios, término conocido por el psiquiatra sueco Alfred Ploetz en 1895 (Reggiani, 2019).

La década de los 20 fue la época de esplendor de la eugenesia, Estados Unidos legalizó la esterilización eugenésica desde 1905; en países del mundo como Suecia, Turquía, Hungría, Australia, Canadá, inclusive en América Latina se llevaron a cabo en 1927 y 1934 las Conferencias Panamericanas de Eugenesia y Homicultura de las Repúblicas Americanas. Cada nación utilizó la eugenesia para diversas encomiendas, por ejemplo, el proceso de asimilación de mestizos biológica y culturalmente en Australia; Suecia la usó para impedir la reproducción de personas con enfermedades mentales; México se centró en los campesinos e indígenas bajo la premisa de mejorar su población (Reggiani, 2019).

Durante este siglo, hubo un despertar afrodescendiente y africano –en el caso de Sudáfrica– por el reconocimiento de sus derechos, por otro lado, el nacionalismo europeo se asistió del racismo, como la Alemania nazi, que bajo la erradicación de las razas inferiores lograría el triunfo de la raza aria, donde no tenían cabida judíos, gitanos, comunistas, homosexuales y enfermos. Es importante mencionar que la esterilización y la eutanasia eugenésica también se aplicaron a alemanes débiles de carácter, incluso bebés no alemanes con facciones arias fueron adoptados por familias alemanas para perfeccionar la raza.

La Rusia Soviética de Stalin culpó a los judíos de los problemas que aquejaban al país, su solución fue iniciar una limpieza étnica, aquellos que sobrevivieron tuvieron que vivir precariedades en Siberia –algunos murieron de hambre–, mientras los que se quedaron en la ciudad sufrieron persecuciones y discriminación. En Estados Unidos la Regla de una Gota continuó con el racismo a afroamericanos, esta regla establecía que una persona era de raza negra si tenía un antepasado negro (Geulen, 2010).

Las Leyes de Jim Crow fueron la práctica de la doctrina “separados pero iguales”, dividiendo oficialmente a blancos y negros en espacios públicos, escuelas e incluso en el transporte público, estableciendo una parte para blancos y otra para afroamericanos. En esta misma nación radicaban japoneses desde 1885, tras 1941 surgió una campaña de odio contra ellos, se destruyeron propiedades,

hubo deportaciones e incluso campos de concentración (Luxenberg, 2019). Luego de conocer los crímenes nazis y con el establecimiento de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) el 16 de noviembre de 1945, se condenaba oficialmente el racismo.

Tres años después se instauró en Sudáfrica el apartheid, un sistema de segregación racial donde la minoría blanca obtuvo todos los privilegios, mientras que las leyes oprimían a negros, mestizos y una minoría asiática. Estados Unidos, por su parte, continuó con la doctrina “separados pero iguales”, los afroamericanos siguieron enfrentando ataques racistas, como el de 1964 en San Agustín, Florida, cuando el gerente de un motel vertió ácido clorhídrico en una piscina donde se encontraban activistas afroamericanas. La década de 1960 fue marcada por protestas en contra del racismo, como la del 11 de junio de 1963, año en que los afroamericanos Vivian Malone y James A. Hood se matricularon en la Universidad de Alabama, a pesar de la negativa del gobernador segregacionista George Wallace (Bernstein, 2013).

Regresando a tiempos de la Primera Guerra Mundial, dentro del Imperio Otomano las colonias comenzaron a sublevarse –con apoyo de Francia y Gran Bretaña–, una vez desintegrado el Imperio, estas naciones se repartieron los territorios bajo un sistema de protectorado, el europeo supervisaba la evolución de un país para que pudiese autogobernarse. A pesar de la inminente colonización del continente africano, Italia intentó ocupar Etiopía –en ese entonces Abisinia– debido a su cercanía con el Canal de Suez, provocó un intento de colonización, pero no contó con la resistencia del ejército etíope comandado por el emperador Menelik II, quien los derrotaría en Adwa en 1885, conservando –junto con Liberia– su libertad, hasta 1935 cuando fuerzas italianas invadieron el país africano (Wabgou, 2012).

No toda África logró resistir la colonización, como el caso argelino con Francia, que después de la guerra de independencia en 1962, franceses, italianos y españoles nacidos en Argelia o “Pies negros” –por las botas negras que calzaban los primeros colonos blancos–, en un intento de limpieza étnica, fueron perseguidos, exiliados de manera violenta y asesinados por no ser musulmanes ni nativos, terminando el 5 de julio de 1962 –día de Independencia– con la masacre de Orán. En Francia fueron discriminados por haber nacido en Argelia, por lo cual emigraron a España y Canadá. Sudáfrica se liberó, tras un referéndum, del Imperio Británico en 1961, pero no del apartheid (Basset, 2021) (Bassets, 2021). Los años 70 significaron resistencia, se realizaron huelgas, se crearon sindicatos y la Organización de Estudiantes de Sudáfrica liderada por Steve Biko, quien, a su vez, apoyó al “Black Consciousness”, un movimiento impulsor del orgullo negro y derrocamiento al apartheid de forma pacífica.

El Estados Unidos de los 80 vivió un declive del racismo biológico e inició el racismo cultural, aunque la población afroamericana seguía siendo el primer objetivo del racismo al considerarlos incapaces de adoptar los valores estadounidenses. En Francia comenzó una ola de racismo hacia los inmigrantes por empleos, educación, salud y vivienda. Durante la década de los 90 el mundo enfocó su rechazo hacia la cultura árabe y al islam, etiquetándolos como terroristas, logrando “globalizar el racismo”. En la actualidad ha aumentado el racismo cultural y biológico, las migraciones encendieron los nacionalismos, ascendiendo políticos de extrema derecha para salvaguardar la identidad nacional (Wieviorka, 2007).

Aunque Latinoamérica tiene elementos culturales europeos, indígenas y africanos, el racismo fue un obstáculo para el reconocimiento de afrodescendientes. Brasil, país receptor del 45% de esclavizados africanos, fue el último en abolir la esclavitud en 1888, pero tomó al género musical Samba –de origen africano– como referente internacional, y no fue, sino hasta 1988 que Brasil reconoció los derechos de las tierras de los *Quilombos* –comunidad formada por esclavos fugitivos– y la reprobación de prácticas discriminatorias (Andrews, 2018). En realidad, a pesar de los avances, la discriminación, falta de oportunidades laborales y educativas no solo para los afrobrasileños sino también para el resto de los afrolatinoamericanos aún persiste.

En 1993 Sudáfrica abolió el apartheid, terminando con el último sistema segregacionista legalizado, mientras que en Ruanda se vivieron las consecuencias del colonialismo, el genocidio de los Tutsis a manos de los Hutus. Siendo colonia alemana, la etnia tutsi –minoría– fue privilegiada por ser “similares” a los blancos, tras la Primera Guerra Mundial, pasó a control belga, se dotó de privilegios a la etnia hutu, luego de su independencia en 1962, los hutus gobernaron el país, el odio, la división social, la herencia colonial y el racismo dieron sus frutos tras el derribamiento del avión donde viajaba el presidente hutu Habyarimana el 6 de abril de 1993, un día después comenzaron los asesinatos y violaciones hacia los tutsis (Comité Español de ACNUR, 2017). Fueron 100 días en los cuales el mundo ignoró los llamados de ayuda y suplicas de este grupo social ruandés.

El racismo ha estado presente en la historia desde tiempos remotos, las divisiones y clasificaciones de razas crearon imágenes erróneas de los demás, hicieron creer que por tener ciertas características se tenía derecho a deshumanizar al otro, no considerarlo como un ser inteligente, sino como un sirviente e incluso como un estorbo que se debe eliminar, se olvidó que son humanos y deben ser respetados, sin importar su color de piel, religión o nacionalidad. Los intereses de los imperios, naciones, individuos y grupos hicieron que el racismo se haya impregnado en la sociedad y en la política, por miedo a ser testigos de cómo su nación se “contamina”, basta con mirar la esclavitud,

la historia de Estados Unidos, los campos de concentración en la Alemania nazi o el genocidio tutsi.

Por último, se puede agregar que el racismo fue y será moldeado por quienes tienen el poder de hacerlo, destruyendo e hiriendo a la humanidad, desde lo político hasta actividades cotidianas, como el deporte, una actividad que, además de ser recreativa, enseña valores y el juego limpio –aunque algunos no quieran seguir estas aptitudes–. Los eventos deportivos como los Juegos Olímpicos o el Campeonato Mundial de Fútbol, pese a que han sido manchados por guerras, racismo y conflictos ajenos, también se han convertido en un referente de neutralidad, por esta razón, el siguiente capítulo estará enfocado en exponer el papel dentro de la comunidad internacional de los Juegos Olímpicos y del Comité Olímpico Internacional, por ser el evento que reúne a las naciones sin armas, recordando que todos son humanos y que raza solo hay una: La “Raza Humana”.





## **Capítulo 2. El Comité Olímpico Internacional y los Juegos Olímpicos de la era moderna: implicaciones políticas**

El deporte ha unido a miles de personas alrededor del mundo, mostrando la cara más amable de la competencia, especialmente en el Mundial de Fútbol y los Juegos Olímpicos, siendo estos últimos los que acaparan los titulares, un evento que cada cuatro años reúne a los mejores atletas del mundo para competir en un mismo espacio, un suceso que prepara a una ciudad entera para ser la mejor anfitriona, un evento en el que las naciones quieren demostrar que son los supremos campeones olímpicos y en el medallero se grabará la nación número uno.

Desde una visión idealista, en los Juegos Olímpicos no tendrían cabida asuntos políticos, rencillas nacionales o raciales, ni discriminación, al contrario, deberían ser un espacio neutral, libre de rencores, donde lo más importante es convivir, pero en realidad no es así, ya que los conflictos políticos los han afectado directamente. Por lo anterior, este capítulo está enfocado en el Comité Olímpico Internacional (COI), con el objetivo de conocer su origen, organización, contribuciones hacia la sociedad internacional y, por supuesto, mencionar aquellas controversias que han oscurecido el espíritu olímpico, apoyándose de la teoría del Institucionalismo Neoliberal, puesto que el COI. La información se dividirá en los siguientes apartados: 1) El origen del COI; 2) COI como un actor de las Relaciones Internacionales; 3) Movimiento Olímpico; y 4) El otro lado de los Juegos Olímpicos: protestas, incidentes y boicots.

### **2.1. El origen del Comité Olímpico Internacional**

El deporte, además de ser un pasatiempo o un estilo de vida, es considerado como una línea de comunicación entre las naciones, por lo cual no es sorpresa que haya estado presente en las primeras civilizaciones del mundo, en Mesopotamia, por ejemplo, el deporte era entrenamiento militar, como el entrenar caballos para invasiones, al igual que la natación, boxeo y lucha. Egipto, por su parte, lo veía como un (Bassets, 2021) pasatiempo de la nobleza, un ritual religioso y como entrenamiento militar. En el antiguo Egipto se practicó la caza de pájaros mediante el uso de arcos, carros para competir, así como un deporte similar a la esgrima con bastones de madera, practicado para ceremonias en presencia del faraón (Rodríguez López, 2003).

En el mundo mesoamericano el deporte cumplía el mismo objetivo, especialmente en el combate cuerpo a cuerpo; las carreras a pie tenían un fin social al servir como una especie de correo, solo los mejores servían a la realeza; el canotaje se practicó como medio de transporte y en festividades a Tláloc (dios de la lluvia); la caza fue un pasatiempo de los señores –en temporadas–; en el caso de la

lucha o Sacrificio Gladiatorio (Tlacaxipehualiztli) era un ritual desproporcional, ya que un guerrero contrario o cautivo, además de estar atado, debía luchar contra cinco guerreros con una sola espada, su única salvación era vencerlos o morir; por último, se tiene al Juego de Pelota (Pok-ta-pok), que no era un deporte, se trataba de una ceremonia de importancia política y religiosa regeneradora de vida (Rodríguez Estrella, 2014).

En los pueblos esquimales, tirar la cuerda tenía un significado religioso, dedicado a Sedna – espíritu femenino del mar–, dos equipos representaban la buena suerte y mala suerte, ambos se enfrentaban para decidir la suerte del pueblo. En el mundo griego el deporte fue una costumbre heredada de los primeros indoeuropeos llegados a Grecia, de hecho, grandes filósofos griegos, como Aristóteles, consideraban al deporte fomentador de valor, salud, fortaleza, autocontrol y precisión.

En el caso de los espartanos, el deporte era fundamental, al ser una ciudad militarizada y aristócrata, desde temprana edad se instruía el entrenamiento para formar soldados de excelencia, en la ciudad se tenían gimnasios, dromos (lugares específicos para correr), palestras donde se practicaba boxeo y pancracio –lucha libre–; a comparación de los atenienses, las mujeres espartanas realizaban actividades atléticas bajo una creencia eugenista: “Madres robustas y fuertes tienen hijos fuertes” (Rodríguez López, 2003).

El deporte en la antigua Grecia estuvo ligado a valores culturales y religiosos, dentro de los valores culturales se buscaba la verdad, nobleza, belleza tanto interna como externa y perfección (ideal kalokagathia), los atletas eran la personificación de estos, por lo cual se sometían a un entrenamiento riguroso acompañado de constancia y fortaleza para rechazar un soborno, a su vez, el atleta se convertía en el modelo de los jóvenes por su valentía, lealtad, fuerza y ética, de hecho, la formación educativa de los atenienses estuvo basada en la perfección, con un sentido humanístico y saludable.

El deporte también tuvo un sentido religioso, por lo cual se crearon los Juegos Panhelénicos, un conjunto de cuatro juegos realizados en Olimpia, Delfos, Corintia, Nemea y Argos. Los Juegos Píticos de Delfos, dedicados a Apolo (dios de las artes), eran celebrados desde el 582 a. C.; los Juegos Ístmicos de Corintio, celebrados desde 582 a. C. en honor a Poseidón; los Juegos de Nemenos, atribuidos al hijo del rey Nemea Licurgo, Ofeltes; finalmente, los Juegos Olímpicos dedicados a Zeus, llevados a cabo en Olimpia en el 776 a. C., nacieron por Ífito, rey del Estado griego, Elide quien, además de buscar un alivio a la furia de los dioses, buscó protección de todo mal, reanudando los Juegos Olímpicos (Rodríguez López, 2003).

Los Juegos Olímpicos se consideraron un regalo de los dioses, el cual debía mantenerse encendido, durante seis días los mejores atletas se enfrentaban en ecuestre y en las pruebas más

estéticas y puras, el atletismo –pancracio, lanzamiento de disco, carreras, pentatlón, entre otras–. Además de rendirle tributo a Zeus, Ífito los usó para crear la “Tregua Sagrada” o Ekecheiria con los reyes de Esparta (Licurgo) y Pisa, en la que las ciudades-Estado dejaban de lado sus enfrentamientos para celebrar los Juegos Olímpicos en paz y armonía, si algún gobierno no respetaba la tregua, se hacía acreedor a la expulsión (Forero-Nougués, 2004).

Otros pueblos no fueron invitados, puesto que los participantes, además de jurar lealtad, debían ser griegos libres y ricos, sin antecedentes criminales, religiosos o civiles. Aunque se reunían a los mejores atletas, Esparta dio a atletas perfectos, siendo el máximo ganador de los Juegos Olímpicos de la Antigüedad; la organización del evento estaba bajo las órdenes del Senado Olímpico, su objetivo era programar, reglamentar, administrar, organizar los banquetes, construir los arreglos de la ciudad, edificar pistas de atletismo y templos, así como mantener encendido el fuego sagrado. De acuerdo con Forero-Nougués (2004), en la organización se contaba con los “Espandoforos” o “mensajeros de la paz” encargados de entregar las invitaciones a los atletas y algunos espectadores –a excepción de las mujeres–.

Anteriormente, se había mencionado que el deporte formó parte de la vida de las espartanas y, aunque las mujeres no participaban en las justas olímpicas, la princesa espartana Kyniska, hija del rey Arquidamo, es recordada como la primera mujer vencedora olímpica, ya que el jinete de su caballo obtuvo la victoria, según las reglas, los ganadores de las pruebas ecuestres eran los dueños de los caballos.

Si bien es cierto que las mujeres no podían participar, se tienen registros de los Juegos Hereos, fundados en 175 a. C. por mujeres en honor a la diosa Hera, celebrados cada cuatro años. Su origen se encuentra en Hipodamía, quien en agradecimiento a Hera por su matrimonio con Pélope reunió a un grupo de mujeres para realizar sus propios juegos. Competían en tres categorías, vestidas (por lo general se competía desnudo, excepto en competencia de fuerza, luego del incidente de Ferenice, quien se hizo pasar por hombre, fue descubierta por accidente, se cuenta que Hércules abogó por ella) con una túnica (Quitón), eran premiadas con coronas de olivo y con carne sacrificada a Hera. Tanto hombres como mujeres regresaban a sus hogares como campeones y como un ejemplo, distinguiéndose de los no griegos y de los no libres (Carvajal, 2016). Gracias a la creciente economía que gozaban los participantes los Juegos Olímpicos y la propia Olimpia lograron llegar a su esplendor.

Todo lo anterior, incluso la Tregua Sagrada, llegaron a su fin con la conquista de los romanos en el 146 a. C., quienes no comprendieron la celebración de los juegos y con el paso del tiempo se perdió la tradición, sumando así al destrozo y rapiña de los santuarios de las deidades griegas. El punto

final de los Juegos Olímpicos fue en el 393 d. C. cuando se promulgó el cristianismo como religión oficial, terminando con la adoración de dioses griegos (Sesé, 2008). Pasaron cientos de años para que el aristócrata, historiador y pedagogo francés Pierre Fredy de Coubertin o Barón de Coubertin reviviera las hazañas de la antigua Grecia.

Aunque al Barón de Coubertin se le atribuye la reanudación de los Juegos Olímpicos, fue el médico inglés William P. Brookes quien los reanudó al fundar la Sociedad Olímpica en 1850, un evento deportivo anual. Por su éxito, iniciaron los Juegos Olímpicos de Shropshire; cinco años después se daría paso a la Asociación Olímpica Nacional, un organismo dedicado a reglamentar los juegos; para 1866 se llevaron a cabo los Juegos Olímpicos Británicos. Grecia, luego de su independencia del Imperio Otomano en 1829, retomó la celebración olímpica bajo el patrocinio del filántropo Evangelos Zappas (Cromarty, 2020).

Brookes emprendió una campaña para que la educación física fuera una materia obligatoria, siendo esta el punto de unión de los ideales de Brookes y Coubertin, tras la visita de este a Londres en 1880, quiso reformar la educación francesa, ya que atribuía la derrota ante Prusia en 1871 a la falta de educación física, recordando el deporte como entrenamiento militar, de acuerdo con el profesor Gaviria (2012), la meta era ser el “Atleta de Olimpia”, con honradez y respeto a los valores, bajo una sociedad pacífica y armónica.

El barón francés, inspirado por los proyectos olímpicos de Brookes y de Zappas, labró su proyecto de unos Juegos Olímpicos Modernos, respetando la tradición de celebrarlos cada cuatro años. Al principio, dio a conocer su proyecto en congresos de Educación Física y Deporte en la Exposición Universal de París en 1889, los cuales fueron bien recibidos gracias a las relaciones sociales y políticas del Barón, además, los descubrimientos arqueológicos en Olimpia recordaron el significado de los Juegos Olímpicos. A pesar de su buena recepción, fue ignorado en 1892 durante el Jubileo de la Unión Francesa de Sociedades de Deportes Atléticos. Por ello buscó el apoyo de Brookes y dos años después fue aceptado el proyecto.

El 23 de junio de 1894, ante 79 delegados pertenecientes a 12 países, entre los que destacan Argentina, Grecia, Francia y Bélgica, durante el quinto aniversario de la Unión de Asociaciones Francesas de Deportes Atléticos en la Universidad de La Sorbona (Contecha, 2015), se funda el Comité Olímpico Internacional (COI) bajo el lema “Citius, Altius, Fortius” –más rápido, más alto, más fuerte, creado por el fray dominico Henri Didon– liderado por el griego Dimitrios Vikelas, desde entonces todo lo relacionado con los Juegos Olímpicos está regido por el COI. El 6 de abril de 1896 nacieron los Juegos Olímpicos Modernos, siguiendo la tradición fueron celebrados en Atenas y participaron

alrededor de 295 atletas amateurs de 14 países como Alemania, Chile, Estados Unidos, Francia, entre otros.

El COI incluyó en los juegos al ciclismo, equitación, natación, esgrima, remo, gimnasia y atletismo, por otro lado, se daba inicio al Movimiento Olímpico, aquel que une la organización, individuos, cultura y valores olímpicos, mediante el olimpismo que fusionaba espíritu, cuerpo y voluntad en el deporte para dar al mundo paz. Según la World Olympians Association (WOA), el olimpismo es entendido como una filosofía sostenida en seis principios: 1) No discriminación: la participación deportiva universal; 2) Sustentabilidad: desarrollo de diversos programas que apoyen el ámbito social, económico y ambiental; 3) Humanista: deporte como derecho humano, logrando la comunicación mundial; 4) Universal; 5) Solidaridad; y 6) Triple alianza entre la cultura, deporte y educación (2022).

El COI se construyó bajo los pilares de la justicia, respeto, igualdad y paz, fomentando las buenas relaciones de forma pacífica en los pueblos, debe asegurarse que la ciudad anfitriona no viole los derechos humanos, sin embargo, en ocasiones se queda en la “Carta Olímpica” (CO) –documento donde se encuentran las normas, símbolos, himno, organigrama del COI, etc.–. La CO establece: 1) instrumento constitucional, donde se plasman los principios y valores del olimpismo; 2) norma que rige al COI; y 3) estipula los derechos y obligaciones del COI, Federación Deportiva Internacional (FI), Comité Olímpico Nacional (CON) y del Comité Organizador de los Juegos Olímpicos (COJO) (IOC, 2020)

La CO declara como misión del COI la promoción internacional del olimpismo, garantizar la celebración periódica de los Juegos Olímpicos, al igual que liderar el Movimiento Olímpico; dentro de sus tareas se encuentran velar la pureza del deporte, neutralidad política, la no violencia, proteger la honestidad del deporte, dar atención médica a los deportistas, impregnar en el país y ciudad sede los valores del olimpismo, sostener las actividades de la Academia Olímpica Internacional la cual desde 1949 pasó a ser el Centro de Estudios Olímpicos internacional, cuya principal tarea es promover la libre expresión, valores del olimpismo y preparar a jóvenes para ser los próximos exportadores de esto e impulsar la igualdad de género (Tarín, 2013).

El COI se encuentra organizado en una sesión, seguida de la Comisión Ejecutiva y, por último, el presidente. La sesión, el órgano superior, es una asamblea general que reúne anualmente a los 101 miembros, quienes protegen los intereses del COI en sus naciones. La sesión se encarga de modificar

la Carta Olímpica, elección de miembros<sup>3</sup>, presidente y vicepresidentes, elección de sede, reconocer o expulsar a los CONs, así como facultar los cargos de la Comisión Ejecutiva (IOC,2020; WOA, 2022).

La Comisión Ejecutiva, por su parte, además de encargarse de la administración general del COI, planifica las sesiones, elabora informes y presupuestos, propone modificaciones a la CO, supervisa el proceso de candidatura y reuniones de los CONs y FI, del mismo modo, otorga los títulos de honorabilidad. Está conformado por el presidente, cuatro vicepresidentes y 10 vocales (Pulleiro, 2015). El presidente, por su parte, puede crear comisiones cuando sea necesario, pero deben estar alienadas a la CO y a la Junta Ejecutiva, por ejemplo, la Comisión Apartheid y Olimpismo o la Comisión de Atletas del COI, fundada en el 2017, con el objetivo de ser el enlace directo entre atletas y el COI.

Desde la fundación del COI se ha contado con nueve presidentes (véase Anexo 2), entre los que destacan Pierre de Coubertin (1896-1925), el belga Henri de Baillet- Lator (1925-1942), el sueco J. Sigfrid Edström (1946-1952), el estadounidense Avery Brundage (1952-1972), el irlandés Michael Killanin (1972-1980) y el español Juan Antonio Samaranch (1980-2001). Pierre de Coubertin presenció cómo el proyecto de su vida fue opacado por el racismo en Saint Louis, Estados Unidos en 1904 o “Juegos Antropológicos”, la justa deportiva fue parte del programa de la Exposición Universal, coordinados por James Sullivan, para justificar la jerarquía racial, enfrentaron en atletismo a aborígenes sin preparación y atletas caucásicos preparados (Delsahut, 2012). Sumando a las desilusiones, se encuentra la Primera Guerra Mundial, hecho que tumbaba sus ideales de conseguir paz en el mundo.

La organización de los Juegos Olímpicos de 1920 en Amberes estuvo a cargo de Baillet-Lator como presidente del COI, se dedicó a mantener la independencia comercial de los Juegos Olímpicos, dio la bienvenida en 1928 a 300 atletas mujeres en la justa olímpica, enfrentó la amenaza estadounidense de boicoteo al no retirar la sede a Berlín por violar los derechos humanos. Luego de la suspensión de los Juegos por la Segunda Guerra Mundial, se reanudaron en Londres 1948 bajo el mandato del presidente sueco Eström, ex deportista, fundador y presidente de la Federación Internacional de Atletismo Amateur (IAAF) en 1912 –actual World Athletics–, quien reglamentó e introdujo técnicas en los deportes olímpicos (The Olympic Studies Centre, 2018).

El quinto presidente, Avery Brundage, inició la comercialización, patrocinio, publicidad y licencias para explotar los símbolos olímpicos –bandera, lema, anillos olímpicos e himno–. América Latina y Asia, por su parte, tuvieron la oportunidad de ser anfitriones, en Japón 1964 y México 1968,

---

<sup>3</sup> Los miembros honorarios: invitados a los Juegos Olímpicos y sesiones donde ocasionalmente opinan; miembros de honor son invitados a los Juegos Olímpicos y Congresos Olímpicos.

junto con la aceptación de nuevos CONs africanos y, por supuesto, la expulsión de Sudáfrica. Michael Killanin tuvo que enfrentar dos de los boicots más grandes a la justa olímpica, una por el apartheid y el de Moscú 1980. Por último, se tiene a Samaranch, recordado por defender el olimpismo y los Juegos Olímpicos de los boicots— luego de Montreal 76—, así como por crear asociaciones, programas y comisiones para proteger y expandir el olimpismo (Montañés et al., 2021).

El impulsor y ex presidente de la Academia Olímpica Española, Conrado Durántez (2010, p. 10) considera la “Sutil diplomacia, férrea voluntad y prodigiosa capacidad de trabajo” las características que definen a Samaranch, quien logró reunir en noviembre de 1984 en México a los CONs para condenar oficialmente los boicots, ya que era una forma de politizar los Juegos Olímpicos, aquellas naciones y/o CONs que intentaran boicotear podrían ser expulsadas. En temas de género, en 1981, Flor Isava, de origen venezolano, y la finlandesa Pirjo Häggman se unían como miembros del COI.

Samaranch en 1985 puso en marcha el programa “The Olympic Partners” (TOP), un patrocinio olímpico, dando a empresas multinacionales los derechos de comercialización de los Juegos, con ese dinero daría la oportunidad a atletas de más de 200 naciones —ONU reconoce solo a 193 Estados, el COI reconoce a más de 206 CONs, como Puerto Rico, Sudán del Sur, Kosovo, Islas Caimán, Hong Kong, Taiwán, Palestina, entre otras— a participar, especialmente aquellos nuevos CONs que provenían de un país<sup>4</sup> con problemas económicos, aquellos cuya menor preocupación era el CON (Pulleiro, 2015).

El COI debe comprender como un sistema, el “Sistema Olímpico” organizado jerárquicamente, iniciando por el COI como la máxima autoridad; en segundo escalón se encuentran los CONs, COJO y la FDI; el tercer escalón lo componen las Federaciones Deportivas Nacionales (FDN), conformadas por los atletas y clubes deportivos; sin olvidar la periferia compuesta por: patrocinadores, prensa, ligas deportivas reconocidas por la CO, organizaciones reguladoras como la Agencia Mundial Antidopaje (AMA) y el Tribunal de Arbitraje Deportivo (TAD) (Pulleiro, 2016).

Los CONs, una vez reconocidos por el COI —a pesar de su independencia de Naciones Unidas, de esta también depende el reconocimiento—, se protege y exporta el olimpismo mediante programas académicos, instituciones dedicadas a la educación olímpica, como las Academias Olímpicas Nacionales, que son autónomas del COI. Los CONs se encargan de las competencias deportivas a nivel regional y mundial, cada una de ellas están auspiciadas por el COI, aunque también se apoyan de la cooperación con los gobiernos a nivel continental, lo que puede traer conflictos; si algún CON

---

<sup>4</sup> La Carta Olímpica establece como País a un Estado Independiente, con el total reconocimiento de la Sociedad Internacional, mientras que un CON hace referencia a los límites territoriales.

intenta hacer presión política o económica, será sancionado e inclusive expulsado, pero los atletas y personal que no hayan participado podrán llegar a un acuerdo (IOC, 2020), como el caso ruso, que fue suspendido por dopaje, sin embargo, los atletas y personal “limpios” participaron representando al Comité Olímpico Ruso.

Los CONs promueven la cultura del olimpismo, nombran a un “Jefe de Misión” responsable, durante los Juegos Olímpicos, de los atletas y del personal para proteger los valores del olimpismo (IOC, 2020); para velar los intereses de los CONs se creó la Asociación de Comités Olímpicos Nacionales (ACNO), que, a su vez, se divide en: Organización Deportiva Panamericana (PASO), Comités Olímpicos Nacionales de Oceanía (ONOC), Asociación de Comités Olímpicos Nacionales de África (ANOCA), Comités Olímpicos Europeos (EOC) y Consejo Olímpico de Asia (OCA) (IOC, 2021a; ANOC, 2022).

Los CONs reconocen a las Federaciones Deportivas Nacionales –organizaciones no gubernamentales– que vigilan y desarrollan un deporte específico sea de verano o invernal, sin embargo, igualmente deben estar afiliadas a las Federaciones Deportivas Internacionales (FI) responsables de la integridad del deporte a nivel internacional, por ejemplo, la Unión Internacional de Biatlón, la Federación Internacional de Fútbol, Mundial de Atletismo, Federación Internacional de Hockey sobre Hielo, entre otras.

Las FIs administran sus deportes, supervisan el desarrollo tanto de la disciplina como de los deportistas, respetando las reglas y el juego limpio, crean propuestas al COI sobre la organización de los Juegos Olímpicos, particularmente en las posibilidades que tienen las ciudades candidatas; resuelven controversias y programan los eventos, para ello –al igual que los CONs– las FIs constituyen asociaciones como la Asociación de Federaciones Internacionales Olímpicas de Verano (ASOIF), Asociación de Federaciones Internacionales de Deportes Olímpicos de Invierno (AIOWF) y la Asociación de Federaciones Deportivas Internacionales Reconocidas por el COI (ARISF) (IOC, 2021d).

El deporte ha estado presente en la historia con diferentes fines, con la conformación del COI adquirió un papel relevante en la sociedad internacional, trabajando en conjunto, persiguiendo los preceptos de la CO, el olimpismo y la paz. El COI no solo es el organizador de los Juegos Olímpicos, sino una organización comparada con Naciones Unidas (ONU), por sus diferentes colaboradores alrededor del mundo, incluso tiene más integrantes que la ONU no ha reconocido. Por lo anterior, el siguiente apartado está dedicado a conocer la función del COI como un actor de la sociedad internacional.



## **2.2. COI como un actor de las relaciones internacionales**

Las instituciones nacionales e internacionales, gubernamentales y no gubernamentales, tomaron relevancia luego de la Segunda Guerra Mundial, especialmente por la ONU, organización internacional creada con el objetivo de mantener la paz, resolver conflictos, crear relaciones de amistad entre las naciones, trabajar en conjunto temas como el terrorismo, salud, refugiados, derechos humanos, cultura, cambio climático y seguridad, para ello delega a organismos dependientes la resolución y tratamiento de estos temas, como la Organización Mundial de la Salud (OMS), el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), entre otras.

Existen organizaciones no gubernamentales que luchan por las mismas causas, tal es el caso de Amnistía Internacional (AI), desde 1961 ha trabajado por la libertad de expresión, justicia, no tortura, teniendo presencia en 70 países de América Latina, Europa, Asia, Medio Oriente, África y Oceanía. Paralelamente al nacimiento de AI, nació en Suiza el Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF), trabaja en más de 100 países para mantener un equilibrio entre las necesidades humanas y las de la naturaleza, así como mantener la diversidad biológica, fomentando la sustentabilidad de recursos naturales.

Ahora bien, el COI hace uso del deporte para contribuir en la construcción de la paz, ya sea de forma individual con apoyo económico y técnico a deportistas que no pueden costearse una preparación deportiva o en cooperación, gracias a este el olimpismo se ha expandido, impulsando los tres valores olímpicos: la excelencia, entendiéndose como dar lo mejor de sí en el deporte y en la vida diaria; la amistad, despolitizando el deporte, dejando de lado los aspectos religiosos, sexualidad y el color de piel; por último, el respeto hacia el cuerpo, a los demás, a los reglamentos y al olimpismo.

Históricamente el COI y los Juegos Olímpicos han tenido presencia de refugiados, tan solo por mencionar, se tiene al checo Walter Herz, diseñador del cartel de Londres 1948 y al judío Ludwig Guttman, (IPC, s.f.) fundador de los primeros juegos de Buckinghamshire –evento deportivo para veteranos y civiles heridos–, por lo cual se debe mencionar la cooperación entre la ACNUR y el COI, que desde 1994 se unieron para proteger a niños y jóvenes que han sido desplazados, dándoles una nueva oportunidad a través del deporte. En 2012 dieron a conocer la iniciativa “Dar es Ganar”, una donación de prendas deportivas nuevas por parte de atletas, las cuales serían llevadas a refugiados de Bangladesh, Sudán del Sur y Etiopía. Si bien es cierto que una prenda donada no cambia de inmediato la vida ni borra las heridas, otorga un momento de felicidad, es una forma de demostrarles que la comunidad internacional no los ha olvidado (Padoan, 2012).

El deporte no solo es usado como un entretenimiento para olvidar su tristeza y dolor, sino como una terapia que les permite sanar e iniciar una nueva vida, el COI destina alrededor de 5 millones de dólares a ACNUR (2021a) a programas de “Deporte para la Protección”, los cuales desarrollan actividades y brindan capacitación para que puedan ejercer como entrenadores en el mismo proyecto, además, crea una fraternidad entre refugiados; desde el 2014 sus esfuerzos han llegado a Jordania, Ruanda, México, República Democrática del Congo, y sigue en proceso de desarrollo en 45 naciones más.

Su cooperación logró enviar a un grupo de refugiados a los Juegos Olímpicos de Río 2016, ondeando la bandera olímpica, los 10 atletas –conformados por nadadores de origen sirio, corredores sursudaneses, un maratonista etíope y yudocas congoleños– demostraron al mundo que puede haber una segunda oportunidad para los más de 65 millones de refugiados, incluso en los Paralímpicos de Río 2016. Un año después se creó la Fundación Olímpica para Refugiados con la intención de construir instalaciones adecuadas y seguras para atletas refugiados en colaboración con gobiernos, organizaciones no gubernamentales, oficinas nacionales de ACNUR y de los CONs (ACNUR, 2021b).

Ambas organizaciones internacionales apoyan a campamentos de refugiados, bajo la campaña “Become to Light” publicada en noviembre de 2017, con el objetivo de exportar los valores olímpicos a través de donaciones, las cuales se convirtieron en iluminación solar para el campo de refugiados en Mahama, Ruanda, ya que debido a la falta de este recurso en el campo de refugiados terminan las actividades culturales, deportivas y educativas; estudiar y hacer tareas se complica, sumando el cambio de idioma del francés a inglés (Pattison, 2017).

La OMS y el COI, en plena pandemia por COVID-19, trabajaron juntos para incentivar el cuidado de su salud por medio del deporte, ya que el ejercicio puede prevenir algunas enfermedades como la diabetes y la depresión, que han aumentado por la cuarentena (OMS, 2020). La Carta Internacional de la Educación Física y el Deporte de 1978, por parte de la UNESCO, reconoce el deporte como derecho fundamental del ser humano al desarrollar la personalidad del individuo, brindando programas e instalaciones de educación física con asistencia de los gobiernos para dar solución a las necesidades de la población desfavorecida.

Siguiendo esta línea de cooperación, se debe mencionar a la ONU, considerando que busca el mantenimiento de la paz, la no discriminación y la solidaridad. A través de los Juegos Olímpicos, las naciones interactúan de forma pacífica, invocando la Tregua Sagrada o Tregua Olímpica; la Asamblea General de la ONU desde 1993 estableció la resolución “Construir un mundo pacífico y mejor a través del deporte y el ideal olímpico” basada en la amistad, juego limpio y reconciliación, recuerda a las

naciones mantener la paz y seguridad –por unos días–. La ONU también reconoce la labor de los Juegos Paralímpicos al incluir en actividades deportivas mundiales a la población con alguna discapacidad (2022).

Dentro de las cuestiones ambientales, en el 2021 el COI se comprometió con el proyecto africano de la “Muralla Verde”, a través de la siembra de al menos 355 000 árboles, originando el “Bosque Olímpico”, combatiendo la desertificación y el cambio climático, así como transformar la tierra desértica en tierra fértil. El bosque olímpico beneficiará alimentariamente a 90 pueblos de Malí y Senegal, se espera que, para los Juegos Olímpicos de la Juventud en Dakar, Senegal 2026, se vean los resultados. El Programa de la Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) estima que el bosque atraparán en 25 años cerca de 200 mil toneladas de CO<sub>2</sub> (2021).

El COI ha colaborado directamente con naciones, por ejemplo, en julio de 2000 en Atenas se inauguró el Centro Internacional de la Tregua Olímpica (IOTC), un esfuerzo del gobierno griego para revivir la Tregua Olímpica, su establecimiento convirtió los preceptos de respeto, amistad, paz y comprensión en acciones concretas, significó un espacio de previsión y resolución de conflictos. El IOTC se cimentó en la comunicación, educación y diálogo; fomentando diversos programas educativos y llevando a cabo programas de “Deporte para la Protección” dando una segunda oportunidad los desplazados, como lo hace Hestia F. C (IOTC, 2022).

Hestia F. C. es el primer equipo femenino de fútbol en la Península Balcánica conformado por refugiadas y migrantes, nombrado en tributo a la diosa virgen del hogar, familia y del Estado griego. Desde su fundación en marzo de 2019, 38 mujeres provenientes de Afganistán, Irán, Eritrea, Somalia, Argelia, Egipto, Siria, Marruecos, Turquía, Sierra Leona, Congo, Camerún, Irak y Tayikistán, quienes, además de entrenar, participan en talleres sobre valores olímpicos, Objetivos de Desarrollo Sostenible y encuentros amistosos con equipos locales. La entrenadora y voluntaria griega Katerina Salta considera a Hestia como la lucha en contra de la discriminación hacia la mujer, echando abajo la creencia que el deporte es exclusivo para hombres (GGWCUP, 2021).

Hestia F. C., a través del deporte, otorga a las mujeres refugiadas y migrantes –además de un ambiente libre violencia y apoyo psicológico– un sentimiento de pertenencia, un ambiente de respeto, al socializar con personas de diferentes culturas, de diferente habla y religión, busca eliminar los prejuicios, desarrollar diversas habilidades administrativas y acercarlas a los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la ONU. Hestia F. C. ha logrado el reconocimiento internacional al estar presente en el Foro Mundial de la ONU sobre los Refugiados por la ACNUR en Ginebra 2019; por su parte, el IOTC y Hestia F. C. fueron nominados en los Premios Paz y Deporte en 2019.

De manera individual, desde 1961 el COI ha impulsado programas de asistencia técnica y económica a los CONs mediante Solidaridad Olímpica, con la intención de conservar los valores olímpicos. Solidaridad Olímpica apoya financiera y técnicamente a los países recién independizados – especialmente africanos y asiáticos–, así como a refugiados, capacitando a entrenadores y entrenando a atletas. Los programas de Solidaridad Olímpica son gerenciados por la Comisión de Solidaridad Olímpica –fundada en 1973–, bajo esta los CONs deben: 1) preparar atletas y tener representación en los Juegos Olímpicos; 2) construir instalaciones con apoyo de instituciones nacionales e internacionales; 3) asistir en la organización de eventos competitivos nacionales y regionales; y 4) trabajar entre CONs (IOC, 2021c).

Solidaridad Olímpica tiene programas mundiales con apoyo de las FIs –becas a atletas y entrenadores–, desde cursos sobre gestiones de los CONs hasta programas educativos. El Programa de Educación, Cultura y Legado Olímpico es uno de los más importantes, ya que desde el 2004 las ciudades candidatas deben presentar un programa de educación olímpica, donde destaque la no discriminación y la igualdad en el deporte. Solidaridad Olímpica ha mantenido sus programas gracias a los derechos de transmisión televisiva de los Juegos Olímpicos, por ejemplo, en el ciclo 2017-2020, 30 millones de dólares fueron para los Juegos Olímpicos de la Juventud de Buenos Aires 2018, 10 millones en los Juegos Olímpicos de la Juventud de Invierno de Lausana 2020 y 7.500 millones en becas olímpicas para atletas en los Juegos Olímpicos de Invierno en Beijín 2022, mientras que 5 millones fueron destinados a becas para deportistas de Tokio 2020 (IOC, 2021b).

En ese ciclo se beneficiaron 25 000 atletas, otorgando 3 000 becas para ellos, 1 600 entrenadores y administradores recibieron cursos, además, se asignaron 180 becas de “Executive Masters in Sport Organisation Management” (MEMOS), un programa de solidaridad fundado en 1995 por Jean Camy para desarrollar las capacidades y habilidades de profesionales en el deporte, desde el 2000 ha recibido a no europeos, los egresados –de los cuales el 32% son mujeres– difunden el olimpismo en 172 países (MEMOS, 2021) (MEMOS Association, 2021).

Finalmente, en uno de sus mayores esfuerzos por la paz logró que las Coreas participaran bajo una misma bandera, como en el torneo de tenis de mesa en Japón 1990, en 1991 durante el Campeonato Mundial Juvenil de Fútbol, en la Ceremonia de Inauguración de Sídney 2000 desfilaron juntas, tras 18 años compitieron unidas en el torneo de hockey femenino en los Juegos Olímpicos de Invierno de PyeongChang 2018, gracias a la “Declaración Olímpica de la Península de Corea”, estableció que 22 atletas norcoreanos compitieran en patinaje artístico, patinaje de velocidad, esquí y hockey (France 24, 2018).

Para el COI la salud de los atletas es fundamental, por ello, estableció la Comisión Médica y Científica con el objetivo de orientar en temas de salud a organizaciones deportivas, así como mantener la “limpieza de los atletas” en temas de antidoping. Dentro de sus funciones se encuentran la supervisión de la atención médica de los atletas, fomentar la ética entre ellos, dar la oportunidad a la tecnología médica de beneficiar a los atletas y, por supuesto, la promoción de la salud mediante el deporte en la población en general (IOC, 2022a).

La existencia de dopaje para estimular a los atletas ha sido apoyada por los gobiernos por un sentido nacionalista, buscan que sus atletas tengan un mayor rendimiento para enaltecer a su nación. Para Coubertin estas sustancias eran sinónimo de trampa, veneno y muerte, además, era contraria al “juego limpio”. Hasta 1967 y tras la muerte de atletas por dopaje, como el ciclista Kurt Enemar Jensen, se fundó la Comisión Médica, en la cual se desplegó una lista de sustancias prohibidas con el objetivo de proteger la salud, defender la ética deportiva y asegurar la igualdad de condiciones deportivas (IOC, 2022a).

Para supervisar la “limpieza de los atletas” el entonces presidente del COI Juan Antonio Samaranch apoyó el establecimiento en 1999 de la Agencia Mundial Antidopaje (AMA), una agencia independiente que promueve el antidopaje en la educación a través de la cultura deportiva limpia, programas preventivos antidopaje enfocados en atletas y entrenadores, y dar a conocer los riesgos que conlleva su consumo. El AMA se encuentra basado en el Código Mundial Antidopaje publicado en el 2004, en él se plasman las reglas, regulaciones y políticas que deberán seguir las organizaciones deportivas; dicho código trabaja con ocho normas, entre las que destacan la Norma Internacional para Laboratorios (ISL), cuya tarea es garantizar que los laboratorios –aprobados por la AMA–, además de facilitar los exámenes, den resultados confiables en el Pasaporte Biológico –desde el 2008 atletas se realizan exámenes para registrar dopajes o limpieza– (WADA, 2021).

Tomando como referencia lo anterior el COI desde su fundación ha tenido un papel relevante en la sociedad internacional en la lucha por la paz, por sus propios medios o en cooperación se propuso eliminar la discriminación y hacer entender a la humanidad que el deporte puede unirlos, dando fuerza a la Tregua Olímpica. Si bien es cierto que el COI plantea objetivos idealistas, se debe reconocer su labor en dar una segunda oportunidad a través del deporte a personas refugiadas, así como su compromiso con el planeta y la salud, todos sus esfuerzos son la intención de mantener el Movimiento Olímpico, pero ¿de qué se trata? Este se puede considerar como un símbolo de paz y amistad, al tener tal significado es necesario abordar más sobre este movimiento, por ello, el siguiente apartado está enfocado a conocerlo.

### **2.3. Movimiento Olímpico**

Pierre de Coubertin plasmó sus ideales de un mundo sin guerras, donde reinara la comprensión, como se explicó en el apartado anterior, Coubertin, al renovar los Juegos Olímpicos, fundando el COI el 23 de junio de 1894, también daba inicio al Movimiento Olímpico, simbolizado por los anillos olímpicos, representando la unión de los continentes por el deporte. El Movimiento Olímpico está bajo la protección del COI, además de ser su guardián, es uno de sus principales componentes junto con los CONs, FI, Comité Organizador de los Juegos Olímpicos, atletas, entrenadores, personal técnico, árbitros, jueces, asociaciones e instituciones reconocidas por el COI.

De acuerdo con la Carta Olímpica, el Movimiento Olímpico es el acto universal que todo aquel individuo y organización realizan bajo los valores del olimpismo (IOC, 2020), de igual manera, establece que todos aquellos pertenecientes al Movimiento Olímpico deben respetar el principio de neutralidad política, así como el cumplimiento de su principal objetivo: colaborar en la conformación de un mundo pacífico mediante la educación deportiva basada en los valores del olimpismo como la excelencia, amistad y respeto, destacando los últimos dos, puesto que la amistad exhorta a dejar de lado cuestiones políticas, económicas, históricas y sexuales para formar lazos afectuosos; el respeto invita a los atletas y a la población a cuidar su cuerpo y el medio que los rodea, sin olvidar las reglas.

El Movimiento Olímpico vela por los principios fundamentales del olimpismo tales como la no discriminación, debe asegurar que el deporte sea disfrutado sin distinción de nacionalidad, sexo o religión; la sostenibilidad se encarga de estructurar programas que desarrollen de manera viable la esfera social, económica y ambiental; la solidaridad crea programas que respondan a problemas sociales; el humanismo asegura que todos los seres humanos tienen derecho a practicar deporte; la alianza entre el deporte, la educación y la cultura; por último, la universalidad monitorea el impacto positivo del deporte y de los Juegos Olímpicos entre los jóvenes, especialmente en temas de dopaje, juego limpio, al igual que el respeto por las reglas (IOC, 2021a).

En este punto es necesario definir que el olimpismo, de acuerdo con la Carta Olímpica, es una filosofía de vida que une tanto características físicas como la voluntad, el deporte y la cultura, resultando en un estilo de vida basado en la responsabilidad, ética, juego limpio, esfuerzo y dedicación. El olimpismo surgió con el objetivo de concretar una sociedad pacífica fundamentada en el deporte, en la cual no tendría cabida la discriminación, ni la propaganda de un país o una marca; de igual manera, el olimpismo e incluso el propio Movimiento Olímpico está representado por los atletas olímpicos, quienes son el modelo de una persona ética, gloriosa, fuerte, aquel que desarrolló su intelecto y su físico, algo parecido al super humano de Nietzsche (Montañés et al., 2021).

De vuelta al Movimiento Olímpico, aunque se mencionó la lucha en contra de la explotación comercial, paradójicamente se ha mantenido precisamente de los ingresos adquiridos de patrocinios, publicidad e incluso la comercialización de los símbolos olímpicos hasta la mascota de los Juegos, de hecho, en 1985 bajo la administración de Samaranch se instauró el programa “The Olympic Partners” o “Programa de Socios Olímpicos” (TOP), el cual es el punto más alto de patrocinio del COI en el que dota a un grupo de marcas de renombre internacional –por ejemplo, Coca Cola, Panasonic, Bridgestone, OMEGA, etc.– de derechos sobre el suministro de los juegos, venta de entradas y tecnología, tan solo por mencionar, OMEGA se ha encargado del cronometraje en las disciplinas.

Aunque desde su creación el Movimiento Olímpico fue considerado como impulsor de la educación, historia, política y de la sociología, enfatizando la igualdad, la paz, así como el respeto mutuo, en fechas recientes el Movimiento ha pasado una crisis de credibilidad, puesto que sus ideales fueron manchados por cuestiones políticas, racistas o discriminatorias. El deporte fue y es un arma nacionalista, las diferencias entre naciones han interferido directa o indirectamente en los Juegos Olímpicos –máxima expresión del Movimiento Olímpico– persiguiendo sus intereses, para alcanzarlos incurren en la corrupción, trampa, dopaje e incluso boicots.

El COI exige a los candidatos para organizar los Juegos Olímpicos una lista de requisitos desde el contexto político, financiamiento, temas aduanales, permisos laborales, aceptación pública del evento, derechos humanos y economía; debe presentar un presupuesto para la villa olímpica, complejos deportivos, hospedaje, espacio para la prensa, transporte, servicio médico y antidoping; la seguridad debe ser uno de los puntos con mayor complejidad, ya que las ciudades, en ocasiones, no tienen un buen sistema de seguridad, como Brasil; por último, en ecología, el COI busca la construcción de edificios amigables con el medio ambiente, calidad de aire y agua aceptable, como Londres 2012 o los Juegos Olímpicos amables, tan solo una cuarta parte de los edificios e incluso tuberías fueron elaboradas con material reciclado y su Parque Olímpico fue un proyecto para recuperar un área (Villegas, 2016).

Paradójicamente el COI ha elegido sedes que no cumplen con estos requisitos, especialmente en el tema de derechos humanos, en ocasiones los gobiernos decretan leyes discriminatorias e incluso incurren en actos que violenten a la población, de hecho, el propio COI ha sido presidido por individuos que no siguen los principios del olimpismo, tal es el caso del estadounidense Avery Brundage, quinto presidente del COI y medallista olímpico; él inició la comercialización de los Juegos Olímpicos, apoyó ideas racistas, discriminatorias y sexistas. Durante su gestión tuvieron lugar los Juegos Olímpicos de México 68, los cuales son recordados por ser escena del saludo del Black Power,

así como de la expulsión de los atletas que lo realizaron, sin olvidar su lucha por impedir la expulsión de Sudáfrica por sus políticas de apartheid (Arribas, 2020).

De hecho, el siglo XX tanto en el ámbito social, económico y político significó un cambio, nacieron países, cayeron y crecieron imperios, se instauraron organismos internacionales, en fin, existieron variados conflictos, los cuales de una u otra manera afectaron al COI junto con los Juegos Olímpicos, especialmente durante la Guerra Fría donde se tuvieron boicots, asesinatos, nuevas sedes, así como nuevos integrantes en el COI y en el Movimiento Olímpico, estos temas serán abordados – que sin duda mancharon el proyecto de Pierre de Coubertin– con mayor detenimiento en el siguiente apartado.

#### **2.4. El otro lado de los Juegos Olímpicos: protestas, incidentes y boicots**

El COI, desde su fundación, se comprometió a mantener la paz, así como la neutralidad ante situaciones políticas –siempre y cuando estas no violen la Carta Olímpica o rompan con la Tregua Sagrada– no obstante, las diversas controversias han influido en las decisiones del COI, inclusive los Juegos Olímpicos. Previamente se mencionó cómo el siglo XX fue escena de numerosos conflictos, cambios sociales y políticos, los cuales, inevitablemente, terminaron invadiendo los Juegos Olímpicos, por ejemplo, para dar a conocer problemáticas entre naciones; el COI, por su parte, ante la necesidad de mayores recursos, ha hecho trato con empresas que solo buscan promocionar sus productos, en fin, los Juegos Olímpicos han sido rebasados por las problemáticas, por ello, el siguiente subcapítulo se enfocará a cuestiones que han puesto en jaque al COI.

Postularse como sede se convierte en una lucha por demostrar cuál es la ciudad –y nación– que posee una infraestructura insuperable, capacidad monetaria, los gobiernos se ven en la necesidad de construir –o mejorar– la villa olímpica y estadios, en resumen, ser la mejor sede, por estas razones, no es sorpresa que en un principio solo las ciudades europeas y estadounidenses fueron sedes con la misión de enaltecer a su nación, de hecho, el primer presidente del COI, Dimitrios Vikela, buscó en la presidencia del COI y en los Juegos Olímpicos notoriedad griega en Europa, quiso la exclusividad del evento para Atenas, sin embargo, Pierre de Coubertin no lo permitió, puesto que eso acapararía el olimpismo y lo que se buscaba era lo contrario (Montañés et al., 2021).

Si bien es cierto que Pierre de Coubertin recordó las proezas de los antiguos griegos, sumando la meta de alcanzar la paz, hay que agregar su búsqueda por responder sobre la derrota de los franceses ante los prusianos, él la atribuyó a la falta de amistad entre el ejército y la ausencia del deporte, recordando que este fue un medio de entrenamiento para los pueblos, reinos e imperios. Los



presidentes del COI juran proteger y seguir los fundamentos del olimpismo, pero en la práctica no es así, como Avery Brundage, cuyo busto fue removido del Museo de Arte Asiático –mismo que él fundó– durante las protestas por el asesinato de George Floyd, ya que recordaba el racismo, discriminación, antisemitismo y sexismo que en su momento promovía este presidente del COI.

Brundage evitó el boicot de Berlín 36, ya que compartía los ideales de Adolf Hitler, consideraba a los judíos como comunistas, creyó que ellos solo buscaban politizar los Juegos Olímpicos, atribuyó la victoria de Jesse Owens a su supuesta similitud con un animal salvaje; decidió expulsar a los velocistas John Carlos y Tommie Smith luego del saludo del Black Power; durante los Juegos Olímpicos de Roma 60 secundó la idea de un equipo sudafricano formado exclusivamente por blancos al considerar a la población negra como un obstáculo en el deporte. Múnich 72 es y será recordado por el asesinato de atletas israelíes bajo la autoría del grupo terrorista “Septiembre Negro”, se esperaba la suspensión de los Juegos Olímpicos, pero fue todo lo contrario, continuaron, no estaba dispuesto a acceder nuevamente luego de ceder ante las presiones para expulsar a Rodesia (Arribas, 2020).

Con respecto a la población femenina, Coubertin no consideró su participación en los Juegos Olímpicos, mucho menos las tomó en cuenta en la conformación del COI –por estimarlo “antiestético”, “inapropiado” e incluso “poco interesante”–, afortunadamente, siempre han existido mujeres dispuestas a luchar por la igualdad, una de ellas fue su connacional, la remadora Alice Milliat, quien derrumbó los estereotipos deportivos, demostró que la mujer tiene la misma capacidad deportiva al inaugurar –a pesar de la negativa de Coubertin– los Juegos Olímpicos Femeninos en 1921 en Montecarlo, contando con la presencia de Gran Bretaña, Francia, Noruega, Suecia e Italia; cuatro años después, en Suiza, se igualó la participación deportiva (Fernández, 2021). Milliat logró la participación femenina en cuatro pruebas del atletismo en los Juegos Olímpicos de Ámsterdam 1928.

En anteriores líneas se habló sobre los esfuerzos por incluir a la mujer dentro de la administración del COI, pero ¿qué pasa con las atletas? ¿de verdad existe igualdad? La participación igualitaria ha sido tema de debate, puesto que solo se tiene un 16% de entrenadoras, tampoco se ha logrado un 50% de atletas femeninas, por ejemplo, en Tokio 2020 se tuvo un 49% de participación de mujeres, de hecho, desde Tokio 64 –con 13.2% de atletas femeninas– se ha visto un incremento gradual, pero existe algo llamado Verificación de Género (García, 2018).

La Verificación de Género se estipuló por hombres, quienes competían como mujeres, sumando la iniciativa de Avery Brundage para esclarecer los casos de atletas hermafroditas, luego del caso de la corredora de Checoslovaquia Zdenek Koubek. Antes de 1968, su verificación constaba de hacerlas desfilar desnudas ante un jurado; en México 68 se inició el Test Cromosómico para certificar

el género del atleta, este no era 100% efectivo, por ejemplo, una atleta con síndrome de Turner – cariotipo XO– no pasaría la prueba al faltarle un cromosoma X, hasta 1999 fue prohibida gracias a la española María José Martínez, quien padecía el Síndrome de Morris o insensibilidad a andrógenos; no obstante, inició el Test Hormonal, el cual limitó la testosterona que una atleta podría tener, aquellas atletas con hiperandrogenismo, fueron las más afectadas (GROW, 2016).

Desde el 1 de mayo de 2011, las atletas con hiperandrogenismo debían someterse a un tratamiento que bajara los niveles de testosterona, como un tratamiento de anticonceptivos hormonales, ya que la IAAF, en cooperación con el COI, estructuraron una norma sobre hiperandrogenismo, la cual estipulaba que las atletas que superaran los cinco nanomoles –mil millonésimas parte de un mol– en un litro de sangre, debían someterse a estudios incómodos, que comprendían desde pruebas de sangre hasta revisión y fotografía de la zona íntima, cabe resaltar que las consecuencias no quedan solo en maltrato psicológico, el cual puede llegar a intento de suicidio, sino también físicas como la extirpación del ovario (Tevy, 2021).

Tal vez el caso más sonado es el de la velocista sudafricana Caster Semenya, quien acaparó la atención en el mundial de atletismo Berlín 2009 por sus rasgos físicos, sus propias compañeras argumentaron que nunca volverían a competir con ella por no parecer mujer, los comentaristas deportivos la apodaron como “el hermafrodita”, además, declararon que lo justo era que devolviera la medalla que había ganado. Semenya fue humillada, discriminada y fue suspendida de toda competencia hasta que resolviera su situación. La IAAF ordenó investigar exhaustivamente a Semenya, someténdola a pruebas médicas en contra de su voluntad, fue examinada, lastimada y fotografiada por minutos, lo que violaba la Declaración de Helsinki (1964) de la World Medical Association (WMA), la cual estipula los principios éticos de los estudios médicos en personas, uno de ellos dictamina la protección de la integridad, dignidad, intimidad, vida y salud del paciente, así como contar con su consentimiento (WMA, 2017).

Los resultados la declararon como hermafrodita, es decir, que posee órganos sexuales de ambos sexos, por lo cual se vio obligada a cambiar de prueba de los 800 a 5 000 metros, pero adecuarse a una nueva prueba es complicado y no pudo dar la marca para Tokio 2020. Un caso bastante similar proviene de la burundesa Francine Niyosaba, quien se unió al club de los 800 metros –atletas quienes por superar los niveles de testosterona tuvieron que retirarse de esa prueba–, gracias a su esfuerzo, pasión, pero, sobre todo, su lucha por mantenerse en el deporte, logró una adaptación exitosa, tanto así que estuvo presente en Tokio 2020 (Rédaction Africanews, 2021) (Africanews, 2021).

Los Juegos Olímpicos han sido politizados por los Estados, los gobiernos a menudo los usan

para demostrar su crecimiento en infraestructura, economía y como apertura al mundo, sin embargo, en varias ediciones se han visto afectados directamente por cuestiones ajenas al deporte, especialmente durante la Guerra Fría, donde Estados Unidos y la Unión Soviética entraron en una lucha por contener los ideales del otro. Diversos países obtuvieron su independencia, lo que significó la creación nuevos comités nacionales que buscaban adherirse al COI, mientras que otros aprovecharon los Juegos Olímpicos como un arma política de solidaridad, además, los atletas los usaron para protestar por sus derechos (Pulleiro, 2015).

En primera instancia, Alemania supo aprovechar los Juegos Olímpicos –potencias centrales no fueron invitadas a los Juegos Olímpicos de Amberes 1920 como sanción–, Hitler, en un inicio, consideró retirar a su país del evento, pero el ministro de propaganda Joseph Goebbels le hizo ver que era la oportunidad perfecta para cambiar la imagen de la Alemania destrozada tras la Primera Guerra Mundial. Esta percepción quedó borrada en Berlín 36, luciendo una sociedad fuerte, con crecimiento económico e industrial; por su parte, Hitler usó el deporte como muestra de la superioridad aria sobre las demás, particularmente de la judía y negra. Hitler no contó con el velocista afroamericano Jesse Owens, quien demostró que las capacidades y el talento no tienen nada que ver con la “raza”, a pesar de sus logros, sufrió racismo en su país, no fue felicitado por el presidente Theodore D. Roosevelt, ni mucho menos accedió por la puerta principal a la recepción de los atletas olímpicos (IOC, 2021b).

Cabe recordar el intento de boicot ante la negativa del COI de cambiar de sede, puesto que la Alemania elegida en 1931 había cambiado tras el ascenso de Hitler en 1933, las políticas contra judíos, al igual que el racismo, iban en contra de lo establecido por el COI y el Movimiento Olímpico, ante tal negativa del COI, Estados Unidos intentó boicotear el evento, no obstante, tras un largo debate, este país decidió que la mejor manera de vencer los ideales nazis era precisamente en los Juegos Olímpicos. No solo Alemania politizó este evento, el bloque socialista monopolizó el deporte, junto con Estados Unidos inició una competencia por obtener la mayor cantidad de medallas, dicha lucha terminaría en una planeación de dopaje, presionaron tanto a los atletas como al equipo técnico para el uso de sustancias prohibidas y mejorar su rendimiento.

Se pensó que, una vez desintegrado el bloque socialista, terminaría la lucha por las medallas, pero fue todo lo contrario, los Estados mantuvieron la idea que ser el mayor o uno de los mayores acreedores de medallas era sinónimo de superioridad mundial, no es ninguna sorpresa ver en el top 10 a Estados Unidos, Rusia, China, Gran Bretaña y Francia. El medallero olímpico se convirtió en un referente de estatus mundial, China lo ejemplifica a la perfección, ya que, a partir de Los Ángeles 84, comenzó a figurar entre los primeros lugares del medallero, lo que a su vez demostró su crecimiento

económico y desarrollo como sociedad, llegando a ser sede en Beijing 2008.

Anteriormente, se mencionó que los atletas expresaron en los Juegos Olímpicos su inconformidad, el hecho más notable fue en la década de los 60, en la que existieron múltiples cambios sociales, la construcción del muro de Berlín, la guerra de Vietnam, la llegada del hombre a la Luna, además, por primera vez se eligieron sedes fuera de la esfera occidental: Tokio 64 y México 68. En primera instancia, en Tokio 64, el gobierno japonés buscó crear una imagen pacífica, democrática y tecnológica; en temas políticos, Sudáfrica fue expulsada del COI, al igual que Indonesia y Corea del Norte, por su participación en los Juegos de las Fuerzas Emergentes o GANEFO en 1963 –un evento deportivo que no contaba con el permiso de la IAAF, por lo tanto, el COI anunció que los atletas que se presentaran en GANEFO no podrían hacerlo en Tokio 64– (Pulleiro, 2015).

México 68 fueron los primeros Juegos televisados a nivel mundial, pero estuvieron manchados de sangre por la masacre estudiantil o “Matanza de Tlatelolco” del 2 de octubre, 10 días antes de la inauguración de los Juegos Olímpicos, la prensa internacional cubría los últimos preparativos y también fue reprendida, como la reportera italiana Oriana Fallaci, quien fue herida de bala en el edificio Chihuahua (Musotti & Rodríguez, 2019) (Musotti y Rodríguez, 2019). El COI tuvo conocimiento de estos asesinatos, sin embargo, los consideró como un problema doméstico, por ende, no se debía cancelar o aplazar el evento, a pesar de ello, México 68 fue nombrada como “La Olimpiada de la Paz”.

La Olimpiada de la Paz fue opacada por el saludo del Black Power de los atletas Tommie Smith y John Carlos, primer y tercer lugar de los 200 metros, durante la ceremonia de premiación, cuando se entonaba el himno estadounidense, ambos atletas levantaron un puño como protesta por los derechos afroamericanos, a la cual se unió el ganador de la medalla de plata el australiano Peter Norman al portar una pequeña insignia del Proyecto Olímpico para los Derechos Humanos (OPHR) –iniciado por el profesor Harry Edwards con el objetivo de protestar por la segregación racial estadounidense– (Tower, 2018).

Los atletas fueron expulsados de la villa olímpica, al australiano no se le permitió participar en ninguna edición de los juegos, ya que ese tipo de protestas están prohibidas en la norma 50 de la CO (2020), la cual establece que no se permite propaganda de índole política, racial o religiosa en los Juegos Olímpicos, esto incluye instalaciones, uniforme, etc. En Tokio 2020 los atletas que quisieran hacerlo podían arrodillarse en silencio en el área donde competirían, muchos atletas deseaban protestar por el asesinato de Floyd y la desigualdad.

Los Juegos Olímpicos y el COI se han visto envueltos en situaciones contrarias al Movimiento Olímpico, si bien es cierto que han logrado mantener la llama olímpica encendida, a pesar de la

pandemia, guerras y controversias. El COI ha fallado a sus propios preceptos, los ideales de Coubertin quedaron prácticamente en el olvido, la competencia por las sedes se volvió un dolor de cabeza para las ciudades, así como un gasto significativo, pero, al menos, se puede concluir que ha logrado unir a los deportistas, por otro lado, no ha logrado permanecer neutral a conflictos, como la reciente guerra entre Ucrania y Rusia, en la cual tanto el COI como la Federación Internacional Fútbol Asociación (FIFA) han expulsado a Rusia de toda competencia.

Finalmente en los 127 años del COI se han tenido al menos cinco boicots que han hecho peligrar la estabilidad de la organización, los Estados encontraron en este acto un arma de presión política, como lo fue Montreal 76 con el apartheid, sin embargo, no fue el único boicot en los Juegos Olímpicos, por ello, el siguiente capítulo estará dedicado a conocer los boicots que han ocurrido y sus razones, así como el ya mencionado, Montreal 76, el cual marcó una pauta para derribar las políticas racistas sudafricanas.



### **Capítulo 3. Montreal y los Juegos Olímpicos de 1976 que debilitaron al apartheid sudafricano**

El deporte, sea destinado como entrenamiento militar, a la salud o educación, la enseñanza de educación física inculca un estilo de vida saludable, además del respeto y compañerismo, pero en ocasiones es olvidado. El racismo, deporte e intereses nacionales en diversas ocasiones han compartido un mismo espacio, como en los Juegos Olímpicos, tan solo hay que recordar los Juegos Antropológicos de 1904 usados para demostrar la supremacía blanca sobre la población negra y autóctona, por ejemplo, el joven Ota Benga fue secuestrado del Estado Libre del Congo en 1904 para ser exhibido en Saint Louis como un animal.

Previamente se abordó el racismo, los Juegos Olímpicos, así como el papel del COI en la sociedad internacional, que no ha logrado su objetivo de hacer la paz, inculcar el compañerismo, la no discriminación, ni el racismo, al dejar pasar situaciones de violación de derechos humanos y discriminación tanto en las sedes como en los propios Juegos Olímpicos. Los Estados, por su parte, contemplan en el deporte la realización de sus intereses políticos, tener atletas de alto rendimiento se vuelve una competencia, una manera de enaltecer a su nación.

No hay que olvidar a las naciones que tienen conflictos con otras por asuntos étnicos, políticos o enfrentamientos del pasado y ven en estos eventos una prolongación del conflicto mediante los boicots, por ello, este último capítulo se enfoca en el estudio del boicot como una herramienta de presión, específicamente en el que realizaron los países africanos a los Juegos Olímpicos de Montreal 76 en contra del apartheid. Dentro del siguiente texto se abordará: 1) Apartheid; 2) La diplomacia del deporte y el boicot como una herramienta de presión; 3) Expulsión de Sudáfrica del COI; y 4) Los Juegos Olímpicos de Montreal 1976.

#### **3.1. Apartheid sudafricano**

Sudáfrica está catalogada dentro de las 10 mejores economías africanas, recordada por haber albergado el Mundial de Fútbol en 2010, siendo la primera nación africana en hacerlo, donde existía violación de derechos humanos, destrucción de viviendas, maltrato y arrestos arbitrarios a vendedores ambulantes y migrantes; pero observar a Mandela caminar por la cancha en la final de la Copa del Mundo hizo recordar que en ese país se estructuró y aplicó uno de los sistemas de segregación racial más reconocidos, el "apartheid", recordando, también, que Sudáfrica ha trabajado por conformar un país multirracial.

El apartheid literalmente significa "separación" en afrikáans –lengua hablada en Sudáfrica, Namibia, sur de Botsuana y Lesoto–, fue un sistema de segregación racial instaurado en Sudáfrica y

Namibia, con el cual la minoría blanca obtenía el poder del país, así como todos los privilegios; como bien se sabe, dentro de este sistema existió una separación definitiva entre blancos –europeos– y asiáticos, negros africanos y raza mixta o de color –mezcla de europeos y asiáticos o negros–, dividiendo a la sociedad por grupo racial y color de piel, en espacios públicos, también a viviendas, cuotas escolares, recreación, incluso se separaron familias mixtas, pero ¿cómo surgió este sistema?

Si se quiere encontrar el origen de este sistema racista se debe retroceder al siglo XVII, cuando los primeros colonizadores neerlandeses llegaron a la actual región del Cabo con el explorador Jan Van Riebeeck, instaurando la Compañía Neerlandesa de las Indias Orientales, en poco tiempo los colonos se percataron de la riqueza, así como de la importancia geoestratégica comercial que tendría al ser escala de las embarcaciones comerciales con destino a la India. La primera colonia de neerlandeses conformada por granjeros o “Bóeres” también conocidos como afrikáneres –de habla afrikáans– no dudaron en apropiarse de tierra fértil, así como esclavizar a la población nativa (Argemi et al., 2010).

Adentrados al siglo XIX, los afrikáneres, luego de la compra de la Compañía de las Indias Orientales por parte del Imperio Británico en 1795, establecieron dos repúblicas independientes: la República de Transvaal (1852) y el Estados Libre de Orange (1854), donde continuaron con su lenguaje, esclavizaron a la población aborigen e implantaron leyes de separación racial, sentando las bases del apartheid, apoyados por la Iglesia Calvinista, que defiende y justifica la lucha en contra de los enemigos afrikáners (Correa, 1965). El interés del Imperio Británico por el territorio bóer creció por la riqueza de oro en la República de Transvaal, los ingleses decidieron encargarse de la explotación minera, pero los ingleses no fueron reconocidos como ciudadanos, por lo cual no recibieron derechos civiles.

Los roces entre bóers e ingleses culminaron con dos guerras Bóer en 1880-1881 y 1899-1902, el resultado fue la independencia de estas repúblicas. Los ingleses reconocieron a los bóeres como iguales, es decir, gozaron de derechos civiles, a pesar de ser súbditos. Dicha situación no aplicó para los negros africanos, quienes no fueron considerados como ciudadanos, fueron obligados a trabajar en las minas, y para 1910 se proclamó la Constitución de la Unión Africana, uniendo las colonias del sudoeste africano y las repúblicas bóeres –con un grado de autonomía– (Davidson, 1983).

Si bien es cierto, desde los primeros colonos neerlandeses se sentaron las bases del apartheid, desde 1917 se pronuncia por primera vez “apartheid” por el entonces Primer Ministro Jan, para la década de 1920 el sociólogo y psicólogo nacido en Ámsterdam, Hendrik Frensch Verwoerd, estructuró el sistema segregacionista en la Universidad de Stellenbosch, donde el Partido Nacionalista estableció



la Comisión del Apartheid para establecer los parámetros de este: 1) proteger la identidad de la población blanca; 2) desarrollar a la población no europea como Unidades Nacionales Autónomas; 3) ubicar a cada grupo racial en un territorio donde pudieran desarrollarse, específicamente los bantúes –etnias africanas de habla bantú–; y 4) considerar a los no blancos como migrantes, sin derechos civiles ni políticos (Correa, 1965).

Trece años después se encomendó una Comisión sobre Vivienda y Desempleo, enfocada en estudiar la dura situación de los bóeres pobres luego de su unión al Partido Nacionalista, con el objetivo de salvaguardar sus intereses y privilegios, así como hacerle contrapeso al partido (Davidson, 1983); además, fundó en 1937 *Die Transvaler*, un periódico de tintes nacionalistas, con la intención de ganar adeptos al alejarlos del Partido Unido –pro británico–; poco a poco el Partido Nacionalista tomó tal fuerza que en 1948 logró obtener la mayoría en el parlamento, estableciendo formalmente el apartheid.

El establecimiento oficial de este sistema de segregación no quiere decir que previamente no hayan existido leyes racistas, por ejemplo, en 1913 se aprobó la Ley de la Tierra, la cual estipulaba que el 90% del total de la tierra estaba destinada a la minoría blanca, mientras el 10% restante debía ser repartida entre la población negra, posteriormente se les conocería como “Bantustán”. No solo se limitó el acceso a la tierra, sino también la residencia, diversión y empleo, de hecho, solo podían ingresar en las “zonas de blancos” cuando fuesen a atender o trabajar a un hombre blanco, de igual manera, necesitaban un permiso para realizarlo, por supuesto el trato y el salario eran pésimos, ya que estaban bajo consideración de la población blanca, tal es el caso de los cocineros, nodrizas u obreros (Davidson, 1983). De hecho, este sistema racista fue estructurado también con fines económicos, ya que, al tener mano de obra barata y esclavizada, se logró sentar la base del sistema capitalista.

Desde las primeras leyes publicadas, la comunidad internacional comenzó a preocuparse, aunque fue hasta el 22 de junio de 1946 que la India pidió a Naciones Unidas tratar la situación de la población india en Sudáfrica. En 1949 la Ley de Prohibición de Matrimonios Mixtos o Ley 55 separó a familias y parejas, quienes tenían dos opciones, verse a escondidas o salir del país. En 1950 la Asamblea General estableció que dicho sistema fue fundamentado en la discriminación racial y no en una social. A pesar del llamado de atención, se crearon más leyes racistas, por ejemplo, en ese mismo año se estipuló la Ley sobre Registro de la Población, en la cual se clasificaba a la población en blancos, mestizos –incluye a los asiáticos– y africanos, incluso el gobierno, a través de la Ley sobre Conciliación Industrial, pudo limitar y elegir la población que laboraba en las industrias (Denegri, 2015).

En la década de los 60 se proclamó el Acta de promoción de Autodeterminación Bantú, se

buscó crear un total de ocho grupos principales basados en su ascendencia étnica, reubicándolos en bantustanes, el gobierno sudafricano se justificó al decir que quería regresarlos a su tierra ancestral. Los bantustanes significaron la aplicación terrenal de las leyes del apartheid, los no-blancos fueron aislados, de ser ciudadanos pasaron a ser migrantes, quienes debían solicitar permiso para transitar por el país. Se estima que alrededor de 3 millones de personas fueron obligadas a trasladarse y reiniciar su vida, solo en el 14% de la superficie total sudafricana (Barchilón, 2019). El gobierno sudafricano creó un total de 10 bantustanes: Transkei, Bofutatswana, Venda, Ciskei, Gazankulu, KaNgwane, KwaNdebele, KwaZulu, Lebowa y QwaQwa, de los cuales solo los primeros cuatro obtuvieron su autonomía, el resto tuvo un autogobierno limitado.

Cada bantustán tenía un sistema tribal con un parlamento integrado por jefes tribales, el gobierno sudafricano podía aceptar o negar cualquier tipo de decisión relacionada con las tribus. El hecho de haber creado un parlamento con jefes tribales no quería decir que se deseara la unión, al contrario, buscaba echar abajo la unidad tribal al exaltar las diferencias entre las mismas, de igual manera, tanto el gobierno sudafricano como los jefes tribales vieron en el apartheid una solución para mantener su posición amenazada por el nacionalismo. El 11 de diciembre de 1963 el Primer Ministro Hendrik Verwoerd declaró autónomo al primer bantustán, Transkei, siendo el Jefe Kaiser D. Matanzima –sobrino de Nelson Mandela– el Jefe-Ministro, en ese mismo año el parlamento sudafricano proclama la constitución del Transkei y crea la Asamblea Legislativa, conformada por 64 jefes tribales (Bissio, 1977).

Los bantustanes funcionaron como un nacionalismo bantú, ya que estos territorios estaban fuera del dominio blanco, desarrollando un tipo de racismo hacia los blancos, eventualmente, Matanzima y el gobierno sudafricano comenzaron a tener diferencias, especialmente cuando pidió más tierras para Transkei, la formación de una fuerza militar, así como establecer un plazo para que los blancos desalojaran Transkei, lo que representaba una amenaza a los agricultores blancos (Correa, 1965).

El establecimiento del apartheid hizo trabajar a organismos internacionales, la UNESCO entre 1950-1956 inició una campaña de concientización de los efectos negativos del apartheid, a través del Instituto de Relaciones Raciales, creada con el objetivo de dar a conocer la igualdad de las razas. La población africana comenzó a demostrar su desacuerdo, el 9 de agosto de 1956 cerca de 20 000 mujeres africanas negras protestaron en el Edificio de la Unión, en Pretoria, por la Ley de Pases –anteriormente solo era para hombres– que restringía su movilidad (CEPI, 2021), pero fue la matanza en Sharpeville, Transvaal el 21 de marzo de 1960 –luego de una protesta pacífica– que la comunidad internacional

decidió actuar, por ejemplo, la Commonwealth decidió expulsar a Sudáfrica en 1961.

El Consejo de Seguridad de la ONU, en la resolución 134 del 1 de abril de 1960, exhortó al gobierno sudafricano a renunciar al apartheid, dos años después estableció el Comité Especial contra el Apartheid en 1962, una comisión supervisora de los avances en la erradicación del apartheid, así como instar a países y empresas transnacionales a terminar todo lazo con Sudáfrica y, a su vez, brindar todo tipo de apoyo al pueblo sudafricano en su liberación, siendo Gran Bretaña su principal socio comercial, la fundadora del movimiento antiapartheid y del boicot económico, cultural, académico e incluso deportivo (UNSDG, 2022).

Se puso fin a cualquier tipo de intercambio comercial, incluyendo las inversiones, empresas y apoyo logístico; se prohibió enviar armas, municiones y/o equipo militar; se suspendió el servicio de las aerolíneas o buques con destino al país africano; se invitó al Fondo Monetario Internacional a cancelar los créditos y préstamos; se exhortó a no comprar productos sudafricanos, además, se embargó el suministro de petróleo, así la industria petrolera, se vio afectada, ya que se tomaron medidas en contra de las compañías que transportaran petróleo a Sudáfrica, también se prohibió el financiamiento, soporte técnico y personal en las plantas de extracción y se excluyó cualquier tipo de participación extranjera en exploración, importación, refinación, transporte o distribución (Consejo de Seguridad, 1980) (Consejo de Seguridad de la ONU, 1980).

En las otras esferas quedaron terminantemente prohibidos los intercambios académicos, científicos y deportivos, entre los que se encontraban: convenios culturales e investigación, migración, promoción turística, artistas y personalidades académicas no ingresarían al país africano, por último, se extendió la invitación a la población en general para unirse y liberar a la población oprimida por el apartheid. Dentro del deporte, la FIFA expulsó a Sudáfrica en 1963 –similar a la situación actual de Rusia por su conflicto con Ucrania– y el COI hizo lo propio en 1964. Se podría pensar que el deporte es el asunto de menor importancia para una nación, pero para Sudáfrica, un país amante del deporte en general, significó un golpe duro –especialmente en críquet y rugby–, incluso Naciones Unidas creó una lista de todos los deportistas que participarían en Sudáfrica como una medida de presión (González del Castillo, 2016).

Aunque la comunidad internacional se declaró en contra del apartheid, en realidad los países no atendieron los exhortos de Naciones Unidas, ya que Sudáfrica tenía una de las economías más fuertes en África, al igual que su esfera militar, incluso países africanos recurrían a Sudáfrica para pedir ayuda, su apoyo financiero y tecnológico, como lo hicieron Malawi, Botsuana, Ghana, Gabón y Costa de Marfil. Estados Unidos, por su parte, vio en el gobierno sudafricano un apoyo en su política de

contención, ya que, en 1950, bajo la Ley de Supresión del Comunismo, anulaba cualquier tipo de ideales comunistas en el país, Estados Unidos temía que el socialismo de Mozambique se extendiera, por lo cual envió todo tipo de ayuda a Sudáfrica, permitiendo la duración del apartheid (UNESCO, 1967).

El panorama pareció cambiar en la década de los 80 cuando el presidente Pieter Willem Botha permitió que los no-blancos radicaran en las “zonas para blancos”, por su parte, Naciones Unidas decidió considerar ilegítima la constitución sudafricana; los boicots no dieron tregua, para 1989 se aprobó la Declaración sobre el apartheid y sus consecuencias destructivas para el África Meridional donde inician las negociaciones para darle fin al apartheid con el objetivo de establecer una república democrática no racial, sumando el fin de la Unión Soviética, con lo que el apoyo de Estados Unidos se terminó, dejando en apuros económicos a Sudáfrica (UNSDG, 2022). Naciones Unidas envió observadores para vigilar la transición a un gobierno no racial ante la violencia política en 1992, un año después se levantó el boicot al ver que en el país las leyes discriminatorias fueron derogadas. Así llegó 1994, cuando se elige por primera vez un gobierno no racial, dando fin al sistema segregacionista.

Claramente, el racismo instaurado no se eliminó de un día para otro, al contrario, Sudáfrica aún sigue luchando por erradicarlo, si en las naciones donde no existió como tal un sistema segregacionista aún no se elimina ¿qué se puede esperar de un país que sí lo tuvo? Especialmente si se sigue creyendo que los primeros habitantes del territorio fueron los colonizadores holandeses. Por su parte, la comunidad internacional se percató que el boicot es un arma muy poderosa, el deporte fue usado como un arma política que puede contribuir en la solución de conflictos, por ello, el siguiente apartado está enfocado en el boicot deportivo como un arma política usada para demostrar la inconformidad de las naciones sobre diversas situaciones.

### **3.2. La diplomacia del deporte y el boicot como una herramienta de presión**

El deporte es considerado pieza fundamental en el desarrollo de una sociedad por salud, recreación o una muestra de progreso, sin embargo, la historia nuevamente demuestra que el deporte no queda exento de la política, ya sea como unión, reconciliación o una extensión de los conflictos y desacuerdos entre las naciones, siendo esta última una de las más comunes, se puede ver claramente en la situación actual de Rusia, nación que luego de enfrascarse en una guerra con Ucrania, fue expulsada del próximo Mundial de Fútbol, además, el Comité Olímpico Ruso fue expulsado de los Juegos Paralímpicos, entre otros eventos deportivos internacionales.

En líneas anteriores se ha hecho mención de cómo el deporte ha funcionado como una vía de

comunicación entre las naciones, acercándolas al diálogo para que por un corto tiempo se olviden de las rencillas, tan solo se puede mencionar a la India y Paquistán, que a pesar de los problemas étnicos, religiosos o territoriales, su población puede convivir en los partidos de cricket, de hecho, luego de los atentados terroristas en Mumbai en 2008, en las semifinales de la Copa Mundial de Cricket entre ambas naciones, los Primeros Ministros Syed Raza Gilani (Paquistán) y Manmohan Singh (India) asistieron juntos al partido, en lo que se llamaría “Diplomacia del Cricket”, que logró destensar la hostilidad hacia Pakistán (Calatayud, 2019).

La “Diplomacia del Cricket” es solo un ejemplo del poder que puede llegar a tener la diplomacia deportiva, pero ¿qué es este tipo de diplomacia? En primera instancia, se debe considerar al deporte ya no solo como una creación o dedicarse profesionalmente a un ejercicio físico, sino como una actividad institucionalizada, en la cual un individuo demuestra sus capacidades físicas, motivado por diferentes razones, pueden ser personales o económicas. Por su parte, los gobiernos ven en el deporte una herramienta capaz de derrumbar cualquier tipo de barrera, sea lingüística, económica o cultural, acercando de alguna manera a los países, por lo cual apuestan a desarrollar una política usando al deporte.

Se puede considerar que la diplomacia deportiva es una herramienta que permite el intercambio, cooperación, acercamiento y convivencia entre atletas, entrenadores, diplomáticos y gobiernos bajo los parámetros establecidos en los reglamentos, gracias a esta herramienta dichas autoridades logran cumplir con su agenda en política exterior. Los gobiernos buscarán crear una imagen positiva ante las demás naciones o solo una en particular, por lo cual no es extraño que a los atletas se les considera “embajadores”, quienes tienen la misión de llevar las políticas que la diplomacia tradicional no puede, destensando las relaciones o el acercamiento entre los países (Rodríguez Vázquez, 2020).

En el caso de los Estados de la Unión Soviética, ya que su adhesión al bloque del Este se dio de una manera forzada y artificial, sumando que al deporte se le dio un enfoque militar para salvaguardar la patria e incluso como educación comunista, el gobierno soviético necesitó crear lazos de amistad y compañerismo en sus Estados satélites, por lo cual se inauguró la Espartaquiada en 1928, eventos deportivos celebrados cada cuatro años solo en las fronteras soviéticas –algo parecido a los Juegos Olímpicos– con el fin de reunir a todos los jóvenes y hacerlos interesarse en el deporte, así como inyectarles un sentimiento de pertenencia soviética basado en la fraternidad. Su diplomacia no funcionó, ya que cada una de las participaciones deportivas tenía que ser autorizada por el gobierno, los Estados satélites no tenían libertad para decidir cuándo o dónde jugarían, en caso de participar era

solo si todo bloque del Este lo hacía, si Rusia se retiraba, todo el bloque debía hacerlo (Kobierecki, 2016).

La diplomacia deportiva significa para las naciones mantener su identidad, establecer su posición en la sociedad internacional, encontrar una nueva vía de comunicación fuera de la esfera política o del formalismo, esta diplomacia se formó persiguiendo tres objetivos principales: 1) limpiar la imagen de una nación que atropella los derechos humanos; 2) tener una imagen de poder internacional con la intención de atraer el interés de otras; y 3) mostrar una nación poderosa económica y tecnológicamente, la cual es capaz de responder en alguna situación que competa en la esfera deportiva (Rodríguez, 2020) como lo ha hecho Qatar, el próximo anfitrión de la Copa Mundial de Fútbol, aunque hay que resaltar que su tema en derechos humanos deja mucho que desear, especialmente por la explotación a los trabajadores migrantes –existente desde hace años– en la construcción apresurada de los estadios, al igual que el recién caso de la mexicana, quien, tras llegar al país islámico para trabajar en la organización del mundial, fue agredida sexualmente y el gobierno qatarí buscó condenarla a 100 latigazos; en temas de modernización e infraestructura quiso demostrarle al mundo que en Qatar no solo existen camellos o que vivan en carpas.

Al ser una conexión no forzada, la diplomacia deportiva puede funcionar como promotor del orgullo nacional, así como saltar al reconocimiento internacional, como ocurrió con Corea del Sur tras la Segunda Guerra Mundial, en 1947 el COI había dado reconocimiento total al Comité Olímpico Nacional de toda Corea, sin embargo, solo se tendría una representación y simbología puramente surcoreana, luego del cese al fuego por la guerra de 1950, el gobierno surcoreano se enfocó en demostrar que su nación era la única representante de Corea; por otro lado, a Corea del Norte no le permitió el reconocimiento de su propio CON, ni la participación, incluso llegó a amenazar con retirarse del COI si este accedía a las peticiones norcoreanas. Aunque Corea del Norte pudo participar en Tokio 64, fue hasta 1972 que se reconoció el Comité Olímpico Nacional de la República Popular Democrática de Corea y Corea del Sur no se retiró (Pulleiro, 2016).

Posiblemente uno de los ejemplos más representativos de la diplomacia deportiva es la “Diplomacia del Ping Pong” en el contexto de la Guerra Fría, cuando las relaciones entre Estados Unidos y el gobierno de Mao Tse Tung estaban en los más bajos niveles, la nación de Occidente no daba su reconocimiento a la República Popular de China, durante el gobierno de Nixon hubo un cambio luego de que en 1971 la delegación estadounidense de Tenis de Mesa fuera invitado por el gobierno comunista chino a jugar amistosamente, de esta manera, desde 1949 una delegación estadounidense pisaba territorio chino, destensando las relaciones; un año después, en 1972, el

presidente Nixon hizo lo propio al reunirse en China con Mao Tse Tung. La recién establecida Diplomacia del Ping Pong fue el puente de China para mejorar las relaciones con otras naciones, por ejemplo, con México o Indonesia, pero esta última rechazó la invitación, puesto que significaba reconocer el gobierno comunista chino (The National Museum of American Diplomacy, 2021).

No solo los países han recurrido a esta diplomacia, las organizaciones internacionales, tales como la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) o UNICEF (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia), se han acercado a deportistas de renombre internacional con la intención de que ellos sean los embajadores de sus diferentes campañas, bajo la premisa que, si una figura pública se une a una campaña, ya sea contra la violencia, racismo o protección infantil, sus palabras serán acogidas de manera positiva por la población mundial, logrando concientizar sobre la problemática o situación a resolver, se puede mencionar al futbolista Lionel Messi o el tenista Rafael Nadal (Calatayud, 2019).

Ahora bien, ya se mencionó que el deporte puede ser el puente que conecte a las naciones, sin embargo, dentro de este han existido boicots, los cuales hacen lo contrario, separan a las naciones e interrumpen de manera formal la neutralidad política del deporte. El boicot –en inglés Boycott– ha funcionado como un arma económica, política, académica o deportiva, pero ¿de dónde surgió tal palabra? Bien, se debe retroceder a 1879 cuando los agricultores de Irlanda del Oeste decidieron excluir y bloquear las ventas por malos tratos al administrador Charles Cunningham Boycott. Un año después la palabra Boycott llegó a Francia, mientras que el periódico inglés *The Times* decidió utilizar el apellido para explicar una nueva forma de presión sobre una persona, gobierno o empresa (Glickman, 2022).

Entonces se puede entender como boicot a la decisión de personas, países o empresas de no ser partícipes en relaciones o eventos políticos, culturales, económicos, comerciales o deportivos como una manera de expresar su inconformidad respecto al actuar de un igual. Aunque el término se haya establecido el siglo XIX, a lo largo de la historia han existido una serie de boicots, como el del té en las Trece Colonias en 1773, el cual terminó con el Motín del Té; el movimiento independentista de Quebec en 1837 alentó a sus compatriotas a no comprar productos ingleses; o en tiempos recientes, boicots de entretenimiento, económicos y deportivos a Rusia, por ejemplo, en algunos países se retiraron del supermercado productos de origen ruso, fue expulsado del COI, se cancelaron los clubes y partidos de fútbol, al igual que a Vladimir Putin se le retiró el título de “Presidente Honorario y Embajador de la Federación Internacional de Judo” (Sterling & Morse, 2022).

Es precisamente el boicot deportivo el que atañe a esta investigación, particularmente los boicots que han ocurrido en los Juegos Olímpicos, movimientos que han sucedido para manifestar la

inconformidad sobre situaciones que atañen a las naciones integrantes del COI o sobre el país sede. El boicot puede ir desde no participar en el relevo de la antorcha olímpica, no asistir a las ceremonias de apertura y clausura de los Juegos Olímpicos o la de más impacto, retirarse de este evento parcialmente o en su totalidad, pero ¿cuál es la finalidad de este acto? Si el boicot es contra la nación sede, se trata de uno en primer grado, así como de una sanción política internacional, desmerecerla de haber sido elegida, puesto que ante su perspectiva no cumple con los requisitos; en cambio, si se trata de una nación del COI, entonces es un boicot en segundo grado, igualmente una sanción a sus políticas o actos, en ambos casos, busca dañar la imagen y reputación del boicoteado (Calatayud, 2019); existe un tercer grado, donde la problemática es con un tercero, igualmente miembro del COI, como Nueva Zelanda y Montreal 76, aunque esta nación siguiera políticas del apartheid, pero mantuvo relaciones deportivas con Sudáfrica.

El registro del primer boicot en unos Juegos Olímpicos fue en el 420 a. C., cuando a Esparta no se le permitió participar por no respetar la Tregua Olímpica luego de verse envuelta en una operación militar en la ciudad-Estado de Elis, en un principio se les sancionó con 200 000 dracma (moneda de las ciudades-Estado griegas), ante la negativa espartana de pagar, apelando el fin de la acción militar antes de establecerse la Tregua Olímpica, no se les concedió el permiso para realizar homenajes religiosos a Zeus, tampoco anular su participación olímpica (Gilman, 1985).

Desde la celebración de los primeros Juegos Olímpicos en 1896, se han celebrado 32 eventos, de los cuales se han contado con ocho boicots, la mayoría de ellos llevados a cabo durante la Guerra Fría. Berlín 36 será recordada por diversas situaciones, desde ser los primeros Juegos en ser televisados, ser acogidos bajo el régimen nazi o que fueron usados para demostrar la supremacía aria, sin embargo, tuvieron un intento de boicot por parte de Estados Unidos, al considerar sus políticas antijudías perjudiciales al Movimiento Olímpico; en Irlanda existía un reclamo hacia el COI ante la negativa de aceptar dos representaciones, por lo cual, si el Consejo Olímpico de Irlanda quería participar, debía unirse al Estado Libre de Irlanda, dicha unión no fue aceptada, por lo que decidió boicotear Berlín 36.

El año de 1956 es recordado por dos conflictos en particular, el primero, la invasión de Francia, Gran Bretaña e Israel al Canal de Suez (Egipto) –anteriormente en posesión inglesa y francesa– tras la nacionalización de este por el presidente Gamal Abdel Nasser; el segundo fue la invasión soviética a Budapest con el objetivo de reprimir la Revolución Húngara. Precisamente en ese año se llevaron a cabo los Juegos Olímpicos de Melbourne, además de los conflictos, se tuvo menos de 3 500 atletas participantes provenientes de 67 países, la poca participación se debió a la lejanía de Australia, el alto precio de llevar a atletas, una cuarentena de animales, por lo cual las competencias ecuestres tuvieron



lugar en Estocolmo y, finalmente, se organizaron tres boicots (González del Castillo, 2016).

Países europeos, africanos y asiáticos participaron en estos boicots, en primera instancia se encuentra el boicot por parte de Egipto, Líbano e Irak, ante la negativa de expulsar a Gran Bretaña, Francia e Israel por la invasión del Canal de Suez, la Península del Sinaí y de la Franja de Gaza; el segundo fue orquestado por la coalición conformada por Suiza, declaró que enviaría atletas, siempre y cuando sus federaciones deportivas se organizaran, pero no ocurrió, rompiendo su neutralidad tradicional; Holanda, nación que perdió la inversión de haber enviado a sus atletas a Melbourne –el presupuesto para alimentos y alojamiento fue donado a las víctimas húngaras–; por último, España. Estas naciones decidieron no asistir ante la invasión soviética a la nación húngara, así como por la negativa de expulsar a la Unión Soviética (González del Castillo, 2016). Es importante mencionar que sí hubo participación húngara, de hecho, algunos de estos atletas decidieron pedir asilo político a Australia. El tercer boicot lo realizó la República Popular China, al retirarse por la presencia de la República China o Taiwán.

Tras los eventos de Melbourne, los conflictos en la comunidad internacional amenazaron constantemente la estabilidad del COI, especialmente la situación de las dos Coreas, las repúblicas Chinas y la rivalidad de las dos superpotencias Estados Unidos y la Unión Soviética, siendo este último el más preocupante, por lo tanto, se proclamó la “Coexistencia Pacífica”, la cual logró hacer de Roma 1960 los juegos menos politizados. Dicha paz terminó en Tokio 1964 cuando Sudáfrica fue expulsada del COI por sus políticas de apartheid, Indonesia y la República Popular China, por su parte, decidieron no asistir; Indonesia, luego de la celebración de los juegos GANEFO en 1963, fue acreedora a la expulsión del COI, pero en junio de 1964 fue readmitida con la condición de excluir de los Juegos Olímpicos a los atletas que hubieran participado en los GANEFO, por lo cual decidió retirarse de la justa olímpica, el gobierno indonesio le recriminó al COI usar su poder para los intereses colonialistas e imperialistas. La República Popular China no asistió como consecuencia de la presencia taiwanesa, a este boicot se le sumó Vietnam del Norte (Pulleiro, 2016).

La década de los 80 significó obstaculizar los Juegos Olímpicos, ya que las tres disputas olímpicas fueron boicoteadas, dos de ellas fueron protagonizadas por Estados Unidos y la Unión Soviética. Si bien es cierto que en los años 70 comenzó un proceso de distensión entre ambas potencias, Estados Unidos volvería a su política de contención tras la invasión soviética a territorio afgano en 1979, de inmediato iniciaron las sanciones en contra de Moscú, desde embargar las ventas de cereales hasta la amenaza estadounidense de boicotear la justa olímpica o de lo contrario significaría apoyar la política exterior soviética. El gobierno de Jimmy Carter puso como condición el retiro de las

tropas soviéticas o no enviaría atletas a Moscú, sumando la petición al COI de retirarle la sede o cancelar la respuesta de Michael Killanin, presidente del COI, la cual fue negativa, argumentando que la única razón para suspender los Juegos Olímpicos sería una Guerra Mundial (González del Castillo, 2016).

Estados Unidos inició un movimiento para boicotear Moscú 1980, algunos países acudieron al llamado de inmediato, otros fueron convencidos con el paso de los meses por el envío de cartas o mandando emisarios como lo fue el boxeador Muhammad Alí, quien, por su enorme popularidad, fue enviado a Kenia, Tanzania, Senegal, Nigeria y Liberia con la misión de ganar más adeptos al movimiento, aunque solo logró adherir a Liberia y Kenia. Por otro lado, las relaciones con la República Popular China mejoraron, gracias a la Diplomacia del Ping Pong, sumando la enemistad con la Unión Soviética, no fue sorpresa que se uniera de inmediato al boicot, al igual que Taiwán, en resumen, al menos 60 naciones se unieron, ya fuese no desfilando en la inauguración y otras decidieron no enviar atletas (Pulleiro, 2016).

La Unión Soviética no se quedó con los brazos cruzados, desde la clausura de Moscú 1980 se venía preparando el boicot al no izar la bandera estadounidense como marca la tradición olímpica, ya que este acto significa tener respeto por la nación sede, en lugar de eso, se izó la bandera de la ciudad de Los Ángeles. La siguiente jugada era boicotear la justa olímpica de 1984, pero necesitaba una razón suficientemente válida para proceder con el boicot, paradójicamente, este mismo le dio la excusa, tras el ofrecimiento de los conservadores estadounidenses a brindar apoyo a todos aquellos atletas soviéticos que quisieran abandonar la esfera soviética. El gobierno de la URSS lo tomó como una amenaza directa a su estabilidad, decidiendo no participar argumentando una falta de seguridad hacía sus atletas por las campañas anticomunistas.

La esfera soviética incluía varios territorios, Moscú tenía amplia influencia deportiva sobre ellos, razón principal de la respuesta positiva inmediata de Alemania Oriental, Checoslovaquia, Hungría, Polonia y Bulgaria, sumando la adhesión de otros Estados simpatizantes del comunismo como Cuba, Mongolia, Vietnam, Etiopía, Yemen del Sur, Corea Norte y Laos, aunque se encontró con la negación de Rumania, Yugoslavia y la República Popular China, especialmente por la mala relación que tenían estos últimos con Moscú desde la era Estalinista. A diferencia de otros boicots, la Unión Soviética inauguró el 2 de julio de 1984 los Juegos de la Amistad, donde 48 países –incluyendo los que apoyaron y no apoyaron el boicot– participaron en 22 pruebas realizadas en nueve ciudades de naciones comunistas, entre las que se encontraban La Habana, Moscú, Varsovia y Praga, aunque en los Juegos de la Amistad solo se tuvo la participación de 2 600 atletas, mientras que los Juegos

Olímpicos tuvieron 6 798 atletas (Goldsmith, 1995).

Tras Los Ángeles 1984, entre el 7 y 8 de noviembre de ese mismo año, se reunieron los comités olímpicos nacionales en la Ciudad de México, dicha reunión fue presidida por el entonces presidente del COI Antonio Samaranch, en la cual se sancionó oficialmente el boicot, responsabilizando a los CONs de tomar tal decisión, además, recalcó que el COI es el único que puede decidir la sede o cancelar unos Juegos Olímpicos, ninguna nación puede tomarse esa atribución (Durántez, 2010). No obstante, existió un nuevo boicot cuatro años después en Seúl 88 debido a que Corea del Norte quería llevar algunas competencias a su territorio, es decir, unirse con Corea del Sur, el COI le puso como condición abrir sus fronteras, por supuesto, esto no ocurrió; al llamado de boicot solo asistieron Etiopía, Cuba, Albania y Nicaragua.

Finalmente, se debe mencionar el boicot diplomático a los Juegos Olímpicos de Invierno de Pekín 2022; Estados Unidos anunció en diciembre de 2021 la inasistencia de funcionarios gubernamentales –como marca la tradición– en la justa olímpica, pero sí enviaría a su delegación de atletas, a este boicot se unieron Reino Unido, Australia y Canadá, como respuesta a la violación de derechos humanos en la Región Autónoma Uigur de Xinjiang, donde el grupo de los uigures, de religión musulmana, junto con otros grupos étnicos han sido llevados, en contra de su voluntad, a Campos de Reeducación, detenciones forzadas, anticoncepción forzada, así como esterilizaciones por parte del gobierno chino. A esta situación se debe sumar la acusación de la tenista china Peng Shuai de ataque sexual por parte de un exfuncionario, esta atleta prontamente fue silenciada, al igual que su represión política a Hong Kong (Mather, 2021).

A través de este recorrido por los diferentes boicots olímpicos que han ocurrido, se demostró que los problemas de la comunidad internacional no están alejados del COI, ni mucho menos de la organización de los Juegos Olímpicos, olvidando la misión de celebrarlos en un ambiente de paz y armonía como lo planificó Coubertin, de una u otra manera la justa olímpica se ha politizado, como un espacio de protesta que los gobiernos nacionales han tomado para perseguir sus objetivos. El COI, por sus propios medios, ha contribuido a solucionar algunos conflictos que afectan el Movimiento Olímpico, por ejemplo, el tema del apartheid en Sudáfrica, el cual protagonizó el boicot a Montreal 1976, pero este tema será abordado a continuación.

### **3.3. Expulsión de Sudáfrica del COI**

En líneas previas, se ha mencionado cómo las políticas sudafricanas de apartheid provocaron numerosas sanciones, entre ellas múltiples boicots tanto económicos, culturales y deportivos,

aparentemente el deporte es uno de los últimos puntos en una agenda política, pero en esta investigación se ha planteado que el deporte es parte del interés político nacional, al ser una vía de comunicación entre las naciones, entonces para Sudáfrica el ser aislado del mundo deportivo significaba no poder acercarse más a las naciones, especialmente las africanas. El boicot deportivo no ocurrió de inmediato, de hecho, se fue dando gradualmente, el primer momento en el que se planteó la situación del apartheid en una reunión del COI fue en 1959, gracias a un portavoz soviético, quien cuestionó la aplicación de la CO dentro del Consejo Olímpico Sudafricano en el tema de la integración en el deporte a la población de color, considerando que todos los equipos deportivos estaban conformados por blancos, de hecho, en 1957 el gobierno sudafricano prohibió las competencias mixtas (Pulleiro, 2016).

Brundage, entonces presidente del COI, aceptó el argumento del portavoz sudafricano, el cual afirmaba que la población de color no tenía el nivel para competir por su recién acercamiento al deporte, aunque tiempo atrás Sudáfrica decidió no albergar los juegos de la Commonwealth, puesto que no quería recibir a atletas “negros”. Si en un principio se justificó la discriminación deportiva ¿qué cambió esa perspectiva? En primer lugar, en la reunión no se encontraba ningún otro representante africano; en segundo lugar, a principios de la década de los 60, varias colonias obtuvieron su independencia, lo que significó nuevos CON's, las nuevas naciones africanas estaban unidas luego de haber sufrido el imperialismo europeo, por lo cual rechazaron formalmente el apartheid, al igual que la discriminación en el deporte.

Tras la matanza de Sharpeville, así como la integración de los CONs africanos al COI, comenzaron una serie de peticiones para expulsar a Sudáfrica del Movimiento Olímpico a través de la organización de un movimiento contra el apartheid en tanto en la política como en el deporte, haciendo mayor énfasis en el último. En 1959, Dennis Brutus, en cooperación con otros compañeros, fundó la Asociación de Deportes de Sudáfrica (SASA), introdujo la idea de que existiera representación sudafricana no-blanca en competencias internacionales; para 1962 se había fundado el Comité Olímpico No Racial de Sudáfrica (SAN-ROC), pero nunca fue reconocido por el COI, ni mucho menos por su contrario, el Comité Olímpico Nacional Sudafricano, integrado exclusivamente por blancos (Booth, 2003).

El SAN-ROC, desde el exilio en Londres, comenzó a liderar un boicot deportivo con el objetivo de aislar definitivamente a Sudáfrica de la escena deportiva. En el continente africano la lucha por excluirla tomaba mayor fuerza, para 1963 el COI se vio obligado a cambiar de sede su sesión general prevista en Nairobi a Baden-Baden, en Alemania, ante la negativa keniana de darle la visa al

representante sudafricano; el presidente del COI, Brundage, argumentaba que el apartheid era una política local, que no afectaba al Movimiento Olímpico, además, tomar partido en pro del boicot deportivo sería violar la neutralidad política; finalmente, decidió suspenderla el 16 de octubre de 1963, con 30 votos a favor y 20 en contra, hasta que no se presentara con un equipo mixto (González del Castillo, 2016).

Sudáfrica se perdió Tokio 64, pero trabajó en mejorar la imagen internacional, así como recuperar la aprobación del apartheid, usó el soborno para atraer y convencer a atletas de participar con un equipo sudafricano o competir en su suelo. México 68 fueron los primeros Juegos Olímpicos llevados a cabo en Latinoamérica, la organización debía estar a la altura, no obstante, el caso sudafricano seguía siendo un problema, de hecho, en 1966, nuevamente la Unión Soviética propuso expulsarla, hay que recordar que Sudáfrica era aliada de Estados Unidos. En septiembre de 1967 el COI envió una comisión encabezada por Lord Killanin o Michael Morris a Sudáfrica con la misión de asegurar la formación de un equipo multirracial; la organización sudafricana permitió que Sir Adetokunbo Ademola –expresidente de la Corte Suprema de Nigeria– se alojara en un hotel exclusivo para blancos, para el COI, este acto fue suficiente para levantarle la sanción e invitarlo a México 68 (Rodríguez Kuri, 2015).

La noticia no fue aceptada por los países africanos, inmediatamente, buscaron organizar un boicot, el comité organizador comenzó a movilizarse, la cancillería mexicana se acercó a Etiopía, puntualmente con Haile Selassie; luego se envió a la reunión del Consejo Supremo del Deporte Africano en Brazzaville al embajador mexicano en Ghana Eduardo Madero, junto con Eduardo Hay, del COI y Roberto Casellas, del comité organizador; ambas misiones viajaron con el objetivo de convencerlos de no boicotear los juegos, puesto que la decisión de levantar la sanción fue del COI y no del Estado Mexicano.

Las presiones de las naciones africanas habían llegado hasta Polonia y la Unión Soviética –necesitaba elevar su prestigio ante las jóvenes naciones africanas, unirse al boicot la acercaría más a su objetivo–, países que le expresaron al presidente del comité organizador, Pedro Ramírez Vázquez, su deseo de asistir a los Juegos, especialmente porque se sentían identificados con México, incluyendo su lucha contra el racismo; el COI, por su parte, elaboró una lista de los 22 países africanos que no asistirían, sumando a India, Jamaica, Siria y Yugoslavia, además Italia, Suecia, Bulgaria, Suiza, Brasil y Mongolia enviaron cartas de protestas a través de sus CONs (González del Castillo, 2016).

Ramírez Vázquez, por sus medios, convenció al presidente de la Federación Internacional de Tenis, Giorgio de Stefani, quien, a su vez, era miembro del Comité Ejecutivo del COI, de votar en

contra de Sudáfrica a cambio de hacer una exhibición de Tenis –dejó de ser un deporte olímpico– en México 68. Emilio Óscar Rabasa, entonces director del Banco Nacional Cinematográfico de México, ofreció la difusión de la película oficial de México 68 y arreglar las discordancias con Cantinflas a Lord Killanin, del Comité Ejecutivo del COI, distribuidor de la empresa Columbia Pictures; todo esto a cambio de votar en contra de Sudáfrica. El presidente del COI, Brundage, al verse acorralado, exhortó a los ejecutivos del COI a votar en contra, de esta manera, Sudáfrica quedaba nuevamente fuera de la justa olímpica, recordando que en los Juegos Olímpicos compiten atletas y no las naciones (Rodríguez Kuri, 2015). Tan solo dos años después, Sudáfrica quedó oficialmente expulsada del COI, para 1971 la ONU exhortó a todos los atletas a no aceptar invitaciones deportivas.

Pero, si Sudáfrica fue expulsada del COI, entonces ¿cuál fue el detonante del boicot orquestado por naciones africanas a Montreal 76? Si bien es cierto que, al suspender y luego expulsar a Sudáfrica quedó aislada del mundo deportivo, diversas federaciones deportivas siguieron los pasos del COI; aunque algunas continuaron el contacto, giras y eventos con esta nación, aun cuando había un acuerdo –no escrito– para aislarla, la selección neozelandesa de rugby, los All Blacks, realizaron una gira en Sudáfrica, luego de la matanza en Soweto –16 de junio de 1976 el gobierno reprimió una protesta de miles de estudiantes contra el apartheid, más de 100 niños fueron asesinados–, por lo cual el último apartado de este capítulo estará enfocado en el boicot africano, los problemas que se presentaron en la organización de Montreal 1976, así como los efectos que tuvo este boicot en el derrocamiento del apartheid.

### **3.4. Los Juegos Olímpicos de Montreal 76 y el boicot de los países africanos**

Montreal, Canadá 1976 es recordado por haber visto la perfección de la gimnasta rumana Nadia Comaneci, quien a sus 14 años de edad logró obtener la primera calificación perfecta; la valentía y el orgullo del gimnasta japonés Shun Fujimoto quedaron plasmados en la historia olímpica al continuar la competencia, a pesar de haberse roto una rótula, el dolor insoportable no fue obstáculo, al contrario, su esfuerzo y coraje hicieron posible que el equipo de gimnasia japonés se colgara el oro; además, se tuvo la participación de la realeza británica, en primer lugar, la reina Isabel II fue la encargada de inaugurar los XXI Juegos Olímpicos, en segundo lugar, su hija, la princesa Ana, participó en equitación. Pero, como en otras ediciones olímpicas, Montreal no escapó de los problemas internos y externos, en este caso, se tuvieron dos boicots, uno de ellos orquestado por 22 naciones africanas por el caso del apartheid en Sudáfrica.

La organización del evento estuvo envuelta en conflictos, en primera instancia, el gobierno de

la provincia de Quebec anunció que no apoyaría monetariamente a los Juegos Olímpicos, este rechazo siguió con el del Primer Ministro Pierre Trudeau, aunque tiempo después dispuso 250 000 millones de dólares, lo que era insuficiente para la construcción de nuevos espacios deportivos, de hecho, más del 80% del presupuesto fue de financiación privada, la deuda de Montreal 76 se terminó de pagar hasta el 2006 gracias a los impuestos sobre cigarrillos y otros productos. El dinero no solo fue una problemática, en el ámbito social existieron múltiples huelgas, corrupción, incluso los trabajadores conscientemente se atrasaban en la construcción de las sedes, los grupos de trabajadores fueron obligados a trabajar 24 horas, aun así, el estadio olímpico no fue terminado sino hasta 1987, más de 10 años después del evento olímpico, y en plena ceremonia de inauguración el material y herramientas de trabajo se encontraban en la entrada (Todd, 2016).

En temas de seguridad, ante el temor de un posible ataque terrorista, como en Múnich 72, se movilizó el ejército al aeropuerto y en las sedes, los helicópteros sobrevolaban cerca de los atletas, creando un ambiente tenso; este mismo tipo de ambiente se extendió a la comunidad internacional, empezando con la República Democrática Alemana, a la que Canadá no había reconocido, por ello, la entrega de visas a sus atletas fue una problemática; este país norteamericano no reconoció a Taiwán como la representante de China, aunque Pierre Trudeau aceptó a sus atletas con la condición de no presentarse bajo el título de “República China”, sin bandera, ni su himno, pero sí permitió estos actos a la República Popular China, ya que, al no hacerlo, peligraban sus acuerdos comerciales, contrariando de esta manera a las disposiciones del COI, que sí había reconocido a Taiwán como representante de China; al final ambas Chinas se retiraron de la justa (Hawes et al., 1988).

La situación de Taiwán se unió a la amenaza de boicot por parte de las naciones africanas, las cuales exigieron se le retirara la invitación a Nueva Zelanda por haber realizado una gira de rugby por Sudáfrica a tan solo semanas de los disturbios de Soweto del 16 de junio de 1976, donde murieron más de 560 niños estudiantes, otros cientos fueron encarcelados, luego de una protesta por tener que aprender afrikáans, al considerarlo como un idioma opresor y colonialista. Los gobiernos africanos tomaron esta participación como una violación a lo pactado por la ONU, organismo que desde enero de 1976 había establecido un Centro en contra del Apartheid; del 24 al 29 de junio, en Port Louis, tuvo lugar la Reunión de Ministros de la Organización de la Unidad Africana (OUA), concluyendo: 1) condenar a Nueva Zelanda por sus lazos deportivos con Sudáfrica; 2) instar al COI a retirar de la justa olímpica al país oceánico; 3) exhortar a los miembros de la OUA a boicotear los juegos si Nueva Zelanda participaba; y 4) pedir a la comunidad internacional solidarizarse con la causa africana (Moninn & Moninn, 2008).

El COI no recibió alertas de la organización de un boicot, sin embargo, el 15 de julio de 1976, a solo dos días de la inauguración, 16 naciones africanas enviaron una carta dirigida a Lord Killanin, presidente del COI, explicando sus razones; en ese mismo día, en la Villa Olímpica de Montreal, el secretario general del Consejo Superior para el Deporte en África, el etíope Abraham Ordia y el congoleño Jean-Claude Ganga, informaron a las delegaciones africanas la situación sobre el boicot. Al día siguiente, el COI respondió la carta donde rechazó las peticiones de los países africanos, puesto que el rugby no era un deporte olímpico, por ende, no tenía ninguna injerencia, además, Nueva Zelanda no había incurrido en ninguna violación a la Carta Olímpica o al Movimiento Olímpico, ni mucho menos algún atleta de la delegación participó en Sudáfrica (Moninn & Moninn, 2008).

Las consecuencias se conocen, 28 naciones africanas boicotearon Montreal 76 –Alto Volta (Burkina Faso), Argelia, Camerún, Chad, Egipto, Congo, Etiopía, Gabón, Gambia, Ghana, Kenia, Libia, Madagascar, Malawi, Malí, Marruecos, Níger, Nigeria, República Centroafricana, Suazilandia, Zambia, Zaire (República Democrática del Congo), Sudán, Tanzania, Togo, Lesoto, Túnez y Uganda–, además de Irak y Guyana (Pulleiro, 2015), incluso algunos atletas tuvieron que regresar a sus naciones, aunque ya estaban en las competencias preliminares; la prensa criticó la decisión de las naciones africanas tachándola de irracional, por ejemplo, *The New York Times* describió al boicot como una manera de degradar el deporte, así como una politización africana que solo buscaba cumplir con sus intereses, ignorando toda la historia de África, de igual manera, se ignoraron las políticas racistas y lo sucedido en Soweto; pero cuando se trató del boicot a Moscú 80, este mismo diario dio apoyo total (Edwards, 1984).

Aunque fue uno de los boicots más grandes, no tuvo la misma cobertura periodística, ni aceptación internacional, tampoco se reconoció el impacto en la mitigación de las políticas del apartheid, lo que sí se reconoció fue que la palabra apartheid apareció en los titulares, la población en general conoció más acerca del sistema racista; luego del boicot, la IAAF expulsó a Sudáfrica, acompañada de la FIFA, la Federación Internacional de Baloncesto (FIBA), otras federaciones deportivas solo le prohibieron su participación, excepto la World Rugby. Al interior de Sudáfrica, desde su expulsión, realizó cambios en sus políticas, en 1971 convino una política multinacional, dividiendo en 10 naciones negras a sus pobladores se les permitió participar contra los equipos blancos en los “Eventos Internacionales Abiertos” (Booth, 2003).

Como consecuencia de Montreal 76, Sudáfrica permitió a los diferentes clubes deportivos elegir, basados en los méritos, a sus equipos nacionales; los equipos mixtos pudieron utilizar el emblema de Springbok –símbolo nacional sudafricano– (véase Imagen 1), hasta entonces, solo usado



por los blancos. Se debe mencionar que el 15 de diciembre del mismo año el Primer Ministro de Nueva Zelanda, Robert Muldoon, sancionó la discriminación racial en el deporte sudafricano como en cualquier otro país con tintes discriminatorios, de igual manera, dejó de reconocer los intercambios deportivos con selecciones racistas; a finales de noviembre, la Asociación de Tenis retiró su invitación a Sudáfrica de la Copa Federación de Tenis, que tendría lugar en Nueva Zelanda, lo mismo ocurrió con la Unión de Rugby neozelandesa (González del Castillo, 2016).

### **Imagen 1. Springbok**



Fuente: SA Rugby Magazine, 2021

Para 1977, por primera vez, deportistas negros se uniformaron con los entonces colores nacionales<sup>5</sup> (rojo, verde, azul, blanco) –véase Imagen 2– en un partido de fútbol internacional, en el rugby 25 jugadores negros participaron en un partido; el 15 de junio de ese mismo año los miembros de la Commonwealth llegaron al Acuerdo de Gleneagles, en el que se concluyó que, en apoyo a la eliminación del apartheid, cualquier tipo de relación deportiva con Sudáfrica –u otro país que estableciera diferencias raciales o étnicas– sería cancelada, especialmente en el cricket y el rugby; Canadá, en un apoyo extra, dejó de expedir visas a entrenadores y atletas sudafricanos, incluso dejó de apoyar económicamente a atletas canadienses que compitiesen en suelo sudafricano (Hawes et al., 1988).

### **Imagen 2. Bandera de Sudáfrica de 1928 a 1994**



Fuente: GROWPRO, 2018

---

<sup>5</sup> La actual bandera data de 1994, representando la unión de toda la población.

Un año después, el corredor Mathews Batswadi es recordado por ser el primer atleta negro en recibir una chaqueta con el emblema springbok en dorado y verde, con estos pequeños cambios, en 1980, el gobierno sudafricano dejó de controlar el ámbito deportivo, la burocracia deportiva desapareció, al igual que el sistema de permisos, al haber permitido a los deportistas negros portar el springbok el gobierno dio su reconocimiento –no oficial– como ciudadanos de Sudáfrica; aunque se logró un avance, estos no fueron suficientes para ser readmitido en el COI, sumando su expulsión de los Paralímpicos.

Naciones Unidas, en la Asamblea General del 14 de abril de 1977, estableció la Declaración Internacional contra el Apartheid en los Deportes, una década después, en la Convención Internacional contra el Apartheid en los Deportes de 1986, en la cual se dictaminó la prohibición de la aplicación de políticas y/o prácticas del apartheid en las diferentes actividades deportivas, consideró dentro de la palabra deportista a todo aquel relacionado con el deporte, incluyendo los atletas, entrenadores, administradores e instructores; instó a los Estados a cortar cualquier relación deportiva con países que siguieran este sistema racial, así como aplicar medidas que aseguraran la expulsión de Sudáfrica de cualquier organización o federación deportiva de la cual fuera miembro, finalmente, se debía negar cualquier tipo de ayuda a organización, equipos o deportistas que siguieran dichas políticas (ONU, 1987).

Para llevar a cabo lo anterior se estableció la Comisión contra el Apartheid en los Deportes, integrada por 15 miembros –elegidos por votación– comprometidos con la erradicación del apartheid, bajo la misión de vigilar el cumplimiento de lo anteriormente mencionado. Algo similar se formó en el COI, bajo la presidencia del español Juan Antonio Samaranch, quien el 21 de junio de 1988, en Lausana, llevó a cabo la Cumbre Internacional de Apartheid y Deporte con la asistencia de personalidades deportivas africanas y de otras partes del mundo, en esta reunión se analizó la situación sudafricana, así como los mecanismos para asegurar la independencia del deporte africano (Palacios et al., 2016).

Luego de la cumbre se fundó la Comisión Apartheid y Olimpismo, presidida por el juez senegalés Kéba M'Baye –magistrado del Tribunal Internacional de la Haya– junto con ocho miembros más, ante la amenaza de un boicot africano por el caso de la corredora sudafricana blanca Zola Budd, quien en representación de Gran Bretaña compitió en Los Ángeles 84 –por cierto, no realizó los trámites necesarios– y se planeaba su participación en Seúl 88. El objetivo principal de la Comisión Apartheid y Olimpismo fue unificar el deporte sudafricano, ya que estaba dividido entre el CON sudafricano (SANOC) –conformado exclusivamente por blancos–, el Consejo de Deportes de

Sudáfrica (SACOS), SAN-ROC, Consejo Nacional de Deporte Olímpicos (NSOC) y la Confederación del Deporte Sudafricano (COSAS) (Palacios et al., 2016). Su misión era ser el puente de comunicación entre Sudáfrica y el COI, con la misión de mantener al día la situación política de Sudáfrica, sin intermediarios.

Gracias a estos esfuerzos el COI al fin reconoció que el apartheid violaba los fundamentos del Movimiento Olímpico, al igual, admitió que el boicot no es la única solución –pero solo así se pusieron manos a la obra–, en su primera reunión instó a las FIs a terminar el contacto con Sudáfrica o de lo contrario no podrían participar en los Juegos Olímpicos, todas estas presiones lograron abrir el diálogo bajo dos comisiones, las cuales se encargaron de coordinar acciones en pro de la lucha contra el apartheid, conformando un solo CON sudafricano no racial; en Gaborone (9 al 10 de marzo de 1990), durante una reunión de la Asociación de Comités Olímpicos Nacionales de África (ACNOA), se fusionaron las cinco asociaciones deportivas sudafricanas en el Comité Olímpico Nacional Interino de Sudáfrica (INOCSA) (Palacios et al., 2016).

A partir de ese momento, los cambios tanto en la política como en el deporte de Sudáfrica, la liberación de Nelson Mandela –quien había forjado una amistad con Samaranch–, las políticas de Frederik de Klerk, así como un programa especial de Solidaridad Olímpica para recuperar el deporte sudafricano, todo esto llevó al 9 de julio de 1991, cuando se readmitió a la nación africana dentro del COI y del Movimiento Olímpico, el propio Samaranch entregó la carta de reconocimiento al presidente del CON Sam Ramsamy, regresando a la escena olímpica en Barcelona 92, recondando que el deporte puede ser partícipe de la política exterior, así como un arma de presión a la que no se le da el reconocimiento debido; se demostró que el deporte y el COI pueden funcionar como árbitros en el mundo.

Aunque los países africanos perdieron a una generación de grandes deportistas, demostraron que se pueden realizar cambios por fuera de Naciones Unidas, donde prácticamente nunca escucharon sus peticiones para presionar a Sudáfrica, manifestaron ser un continente unido, por otro lado, Sudáfrica se percató que el deporte es tan importante como ser una de las mejores economías de la región para pertenecer a una organización. Finalmente, el mundo en general aprendió que el deporte no es tan neutral como se piensa, que puede tener otros objetivos, además, probó que sí puede cambiar siempre y cuando se le dé la cobertura requerida.



## Consideraciones finales

Todas las naciones tienen un pasado, el cual puede explicar su presente, desde la economía, cultura, conflictos o la conformación de su sociedad; por diferentes procesos históricos –colonización, tráfico de esclavos o migración– los países se formaron por poblaciones provenientes de diferentes regiones del mundo. Dichos procesos continuaron con la estratificación social –especialmente de las excolonias– incluyendo la educación, empleo, derechos, vivienda, en fin, todo lo que se refiera a bienestar fue limitado para un porcentaje de la población, como los grupos indígenas, diferentes etnias, afrodescendientes y afroamericanos, quienes han sido víctimas del racismo.

El racismo ha estado presente en las sociedades, ya que cada una de ellas ha buscado su lugar dentro de la sociedad internacional, los gobiernos, en algún punto, se han apoyado del racismo para lograr sus objetivos, entre ellos la estructuración de una nación, un nacionalismo o buscar elementos específicos para diferenciarse, tales como su historia, idioma, costumbres, color de piel o rasgos físicos. Esta situación se da cuando la nación tiene un pasado colonialista y/o está conformado por diferentes grupos étnicos, usualmente, se crean o heredan prejuicios que solo discriminarán a la población privándola de algunos derechos y de reconocimiento.

Durante esta investigación, se realizó un recorrido por episodios históricos específicos –considerados claves– en los cuales hubo un crecimiento, así como un acercamiento pseudocientífico al racismo y a la palabra raza; dichos términos fueron usados para jerarquizar a cada ser humano, precisamente en razas, ya fuesen blanca, amarilla, roja y negra.

La jerarquización de los seres humanos sirvió como justificación para colonizar y sobreponerse a otros pueblos, particularmente en el continente africano, donde no solo se tuvo el tráfico de esclavos, sino también colonización por parte de las principales potencias europeas que se esforzaron por encontrar diferencias, siendo el color de piel, la forma del cráneo, el poligenismo, racismo científico e incluso los estudios de Darwin, aplicados en la humanidad, donde la división de los seres humanos en razas, solo una era poseedora de intelecto y cultura, dando resultado el darwinismo social poniendo la pauta para los estudios sobre genética o la eugenesia; en cualquiera de los anteriores ejemplos la población negra fue la que más sufrió, posicionándola en el más bajo peldaño, además, se fragmentó a la sociedad, crearon rencor e incluso matanzas.

Ahora bien, la discriminación, la raza y el racismo no solo se han basado en el color de piel o en la forma del cráneo, de hecho, una de las primeras causas de segregación fue la religión, una decisión propia que puede causar el rechazo social o la persecución, como los cristianos en el Imperio Romano o los judíos desde el siglo XI hasta el Holocausto –uno de los crímenes de lesa humanidad más conocidos–. Hubo otra manera de controlar a la población no deseada, la eugenesia, que, durante el

siglo XX, fue usada por gobiernos europeos y americanos, principalmente, donde se eligieron a los grupos o características que no se deseaban impidiéndoles su reproducción.

Las persecuciones de civiles por ser “diferentes” terminaron en algunos de los peores crímenes de la humanidad como en Ruanda, Uganda, Imperio Otomano, Bosnia o Camboya, todos estos fueron cometidos con la idea de limpiar la sociedad, deshacerse de todos aquellos que les impedían ser una nación fortalecida, unida y perfecta, olvidando que son seres humanos, así como parte de la nación. Todas las sociedades están conformadas por diversos grupos, por ejemplo, México es una nación pluricultural, con diversas costumbres, donde hubo presencia de europeos, africanos y pueblos indígenas, al igual que en el resto de América Latina, pero, al parecer, solo se busca blanquearse la piel; Estados Unidos fue y está conformado por migrantes, sumando los pueblos aborígenes y afroamericanos; en el Caribe ser mulato podía ser sinónimo de superioridad o de enemigo frente a los negros africanos, nuevamente olvidando sus similitudes y su mismo origen.

Ahora bien, aunque ya se demostró científicamente que no hay diferencias entre el ser humano, ni mucho menos que la inteligencia, moral o comportamiento dependan del color de piel o raza, el racismo está presente y al parecer, en el futuro próximo, los nacionalismos intensificarán los ataques racistas, incluso en el deporte, un tema abordado en esta investigación, ya que el racismo invadió prácticamente todos los aspectos de la vida diaria.

Por su parte, el deporte se ha desempeñado como entrenamiento militar, pasatiempo, una manera de mantenerse saludable, e incluso con fines eugenésicos –en el caso de los espartanos–, sin embargo, como se pudo leer en el presente trabajo, el deporte va más allá de las competencias, es una vía de comunicación entre naciones para establecer relaciones, mejorarlas o ser una extensión de alguna rivalidad. En los campeonatos mundiales es donde se pueden apreciar más este tipo de situaciones, ya que, al ser un espacio “neutral”, se presta para ser el escenario del encuentro de representantes gubernamentales internacionales, el hecho de enviar una delegación deportiva a una nación es una manera no formal de reconocerla.

La diplomacia deportiva se convirtió en una de las herramientas preferidas de los gobiernos para satisfacer sus objetivos de política exterior, al carecer de formalidad facilita la interacción entre los representantes gubernamentales, las delegaciones deportivas se convierten en embajadoras, por lo cual deben tener una presentación impecable, pero se olvida que, además de ser atletas, son seres humanos, quienes traen una carga de valores, prejuicios, inquietudes o reclamos, todo esto se deja ver en los eventos deportivos, en especial, en los Juegos Olímpicos y el Campeonato Mundial de Fútbol, al ser de los eventos más importantes a nivel global, donde

participantes de diversas naciones se reúnen, prestándose para ser el escenario de rencillas o paz, según sea el caso, de los conflictos políticos.

Los Juegos Olímpicos, como se explicó, fueron creados con un fin religioso, posteriormente, se transformaron en una época de tregua, una época de paz, un espacio neutral donde las ciudades- Estado podían competir sin armas, sin asesinatos o trampas, gracias a la Tregua Sagrada –actualmente Tregua Olímpica– los atletas de la antigua Grecia podían asistir sin algún temor, cualquier ciudad- Estado que no la cumpliera tendría su respectiva sanción – monetaria o ser suspendido–. Este legado quiso ser recuperado por el francés Pierre de Coubertin, quien revivió los Juegos Olímpicos formando el COI bajo una visión, si bien idealista, de un mundo mejor a través del deporte, aunque él también usó al deporte con fines políticos, en menor medida.

Desde su formación, el COI se dedicó a fortalecer las relaciones entre las naciones, contribuyendo a la paz, como cualquier proyecto u organización, la misión con la que se fundó cambió con el paso del tiempo, su neutralidad política y armonía dentro del deporte que fueron sus directrices, inevitablemente, se vieron involucradas en asuntos políticos, amenazando con terminar el Movimiento Olímpico y los valores olímpicos, como lo fueron las dos guerras mundiales, conflictos armados durante la Guerra Fría y distintos boicots, siendo estos últimos una muestra de inconformidad por situaciones deportivas –como el caso del reconocimiento de las Coreas y las Chinas–.

En la Guerra Fría, las potencias enfrentadas tomaron a los Juegos Olímpicos como un escenario más del conflicto, el tener los mejores atletas se convirtió en un objetivo del Estado, como lo fue la Unión Soviética, incluso llegando a permitir el dopaje –como algún tiempo lo hizo Rusia– para tener a los mejores representantes, el número de medallas obtenidas eran sinónimo de victoria ante su rival, de hecho, los Juegos Olímpicos han funcionado como un símbolo de potencia, tanto en el medallero olímpico como el ser sede. La preparación para organizar los Juegos demanda un fuerte gasto económico y logístico, solo algunas ciudades pueden soportarla, de igual manera, significa ser una sociedad ejemplar, con un desarrollo deportivo importante, claramente, los países en dificultades económicas no logran ser sede, aunque existen excepciones.

La serie de requisitos que exige el COI para ser candidato es extensa, si bien es cierto que, en los últimos años, este organismo se ha esforzado para ayudar a reducir gastos para ser más flexible, así otras ciudades puedan postularse y ser sede, realmente aún es un compromiso

grande. El COI, para cumplir sus objetivos, al igual que expandir su influencia en el mundo – considerándola como una organización de la talla de Naciones Unidas– ha colaborado estrechamente con organizaciones ligadas a la ONU, especialmente con ACNUR, su labor para impulsar a los campos de refugiados ha sido una de las más importantes, puesto que mediante el deporte se les da una segunda oportunidad y/o ayuda para que puedan sobrellevar su realidad.

Por sí solo, este organismo internacional se ha propuesto mejorar la situación social de los países en los que el deporte es la menor preocupación, al igual que en países donde el deporte se ve afectado por decisiones políticas, incluso esta investigación se enfocó en el poder que tuvo el boicot africano sobre las políticas de apartheid en Sudáfrica, que, aunque en un principio se consideraba como una política doméstica, no era posible la existencia de un sistema racista cuando el racismo ya estaba sancionado ante la ONU –no obstante, en Estados Unidos existió segregación y no se crearon comisiones o recomendaciones–.

Para el COI, la descolonización del continente africano se tradujo en nuevos CONs y nuevos miembros del Movimiento Olímpico, los cuales se vieron motivados por un renacer africano, un sentimiento y pensamientos de libertad, reconocimiento e igualdad, por lo tanto, no podían ignorar la situación de segregación en Sudáfrica. Las naciones vieron en el COI, al igual que en los Juegos Olímpicos, una vía de presión para socavar el apartheid, encontrando en el boicot un arma de presión, la amenaza de llevar a cabo uno logró suspender a Sudáfrica a mediados de la década de los 60, siendo expulsada formalmente en 1970. Las nuevas naciones africanas, al no ser escuchadas en los organismos internacionales, donde sí podrían concretar sanciones, en el COI y los Juegos Olímpicos encontraron ese espacio para protestar por el maltrato de los negros en Sudáfrica, igualmente, se debe entender el contexto problemático, lleno de conflictos, guerras, revoluciones, protestas, dictaduras, movimientos sociales o independencias, en el que la política del apartheid, al parecer, era de menor importancia.

Si bien es cierto, la Unión Soviética, impulsada por sus intereses de política exterior, fue la primera en poner sobre la mesa de debate este sistema de segregación en los 50, las exhortaciones de Naciones Unidas para terminar con el sistema segregacionista se presentaron hasta después de la matanza de población sudafricana negra en marzo de 1960, tras ese evento, Naciones Unidas instó a un boicot de petróleo, armas, cultural, educativo y deportivo, se estableció el Comité Especial contra el Apartheid, entre otras medidas; Gran Bretaña, por su parte, inició un movimiento de boicot en contra de Sudáfrica por las mismas razones, ahora bien, hay que puntualizar el apoyo exterior que poseía Sudáfrica, especialmente el de Estados Unidos,



que vio en el país sudafricano un soporte para contener el comunismo, así como la influencia soviética en el continente africano.

Gracias a la ayuda estadounidense, Sudáfrica pudo sobrellevar sus políticas, pero dentro del deporte fue expulsada y/o suspendida de las distintas federaciones deportivas, lo que significó un golpe duro para el gobierno y lo orilló a impulsar pequeños cambios en el deporte, como permitir la formación de equipos “negros”, estos, a su vez, podían competir con la selección oficial sudafricana luego de su expulsión del COI; dichos cambios no fueron llevados a cabo en su totalidad, en realidad aún se obstaculizaba a deportistas de color y negros. En general, dejar de pertenecer al COI y no participar en los Juegos Olímpicos o en eventos deportivos internacionales, no solo daña la imagen nacional, también ocasiona que la población en general – hasta cierto punto– logre desdibujar el reconocimiento de esta.

La reputación sudafricana quedó aún más dañada tras los disturbios de Soweto en 1976, a pesar de la creación del Centro de las Naciones Unidas contra el Apartheid o de los boicots. Fue precisamente en ese mismo año cuando se llevaron a cabo dos eventos deportivos importantes, el primero, la gira del equipo de rugby neozelandés por Sudáfrica, y segundo, los Juegos Olímpicos de Montreal, ambos resultaron en los boicots deportivos más grandes. Las naciones africanas exigieron a la autoridad olímpica la expulsión de Nueva Zelanda por no respetar el boicot deportivo impuesto por Naciones Unidas, el COI se encontró en una disyuntiva, ya que el rugby no era un deporte olímpico, por ende, no pertenecía a su jurisdicción, ante esta respuesta, 28 naciones africanas, junto con Guyana e Irak, se retiraron de la justa olímpica.

El boicot fue mal visto tanto por la prensa internacional como por los gobiernos al tacharlo como irracional, pero, tras el boicot de Montreal 76, se comenzó a ejercer presión y a realizar esfuerzos para derrocar al apartheid, tanto en el mundo deportivo como en el de la política. El gobierno sudafricano comenzó a mostrar cambios significativos, tan solo con haber permitido equipos mixtos, distinguirlos con el springbok, al igual que vestirlos con los colores nacionales, se les reconocía como ciudadanos. Por su parte, la comunidad internacional continuó aislándola de la escena mundial, el deporte africano estuvo muy de cerca en este proceso, donde se le dio la importancia que otros organismos internacionales no les habían dado.

La década de los ochenta fue el inicio del fin del sistema segregacionista, en primera instancia, la Guerra Fría estaba por terminar, por lo que Estados Unidos retiró su apoyo a Sudáfrica, puesto que la amenaza comunista estaba casi extinta; el rugby –último deporte en el que podía participar– le había cerrado sus puertas; con la llegada del español Samaranch a la

presidencia del COI se inició un esfuerzo por desarrollar el deporte para todos los sudafricanos, así como sancionar los boicots, durante esta década estos amenazaron la estabilidad de los Juegos Olímpicos y del Movimiento Olímpico.

La llegada de Samaranch a la presidencia del COI fue clave para la unidad deportiva sudafricana, estableciendo una serie de medidas, entre ellas la Comisión Apartheid y Olimpismo, con la que se enviaron supervisores a Sudáfrica con el objetivo de guiarlos en su camino hacia una nación unida y deshacerse del apartheid, siendo el deporte símbolo de ello. Dicha comisión estuvo a cargo de figuras del deporte africano, así como de otras partes del mundo, quienes fueron los intermediarios entre las peticiones de los sudafricanos, líderes africanos y el COI, hasta que se notaron resultados significativos, permitió que volviera al Movimiento Olímpico, en Barcelona 92, donde se pudo apreciar a una delegación sudafricana unida, no forzada, es decir, sus atletas estaban ahí porque lo merecían.

A lo largo de esta investigación se han estudiado diferentes periodos históricos, los cuales se consideraron fundamentales en el desarrollo del racismo, raza, sistemas de segregación, esclavitud, pseudo ciencias que apoyaron la división de la humanidad, conformación de naciones, colonialismo e imperialismo o protestas; por otro lado, la conformación del COI y de los Juegos Olímpicos abrieron la posibilidad de crear un mundo donde el deporte pudiese contribuir a la paz, significara una segunda oportunidad en la vida –en el caso de los refugiados– o ser parte importante del proceso para eliminar un sistema segregacionista, que era el punto inicial y la razón de esta misma.

En el deporte hubo siempre un lado político que lo ha impulsado, el ser sede se convierte en reconocimiento mundial, al igual que los atletas –transformándose en embajadores–. El COI ha tenido que adaptarse a los cambios de la sociedad, al reclamo de derechos, incluso por la fuerza, como en el caso de la participación femenina; no obstante, su labor en pro de la paz y dar apoyo a las naciones que no tienen los recursos suficientes para enfocarse en promover el deporte, le han valido ser identificado como un organismo de vital importancia para la convivencia sana y neutral política entre las naciones, aunque los conflictos siempre van a influir en el deporte, como en Montreal 76.

Por lo anterior, se puede afirmar la comprobación de la hipótesis principal de la investigación, si bien es cierto, Sudáfrica ya había sido expulsada, esto no fue suficiente para hacer que cambiara realmente las condiciones de la población no blanca –dentro y fuera del deporte–, las acciones del COI, particularmente del presidente Samaranch, significaron una

supervisión real a los cambios que debía realizar el gobierno sudafricano, por su parte el boicot a Montreal 76 fue el impulso que necesitaban los países africanos para ser escuchados dentro de la comunidad internacional con la intención de ser la voz y unión que no tenía la población no blanca sudafricana. Montreal 76 no solo fueron otros Juegos Olímpicos, más bien deben verse como una protesta en contra del racismo sistematizado.

Por último, se puede agregar que la sociedad internacional comprendió la importancia del deporte dentro de la política exterior porque pasó de ser un entrenamiento militar o pasatiempo a ser una forma de diplomacia y un arma política con la cual se pueden lograr ciertos puntos de la política exterior que por vías tradicionales o formales no pueden ser alcanzados; el COI aprendió que, aun cuando, oficialmente se declara neutral en la política, en realidad no lo es cuando sus intereses están de por medio y sus preceptos básicos en los que fue fundado en siglo XIX. La ciudad de Montreal comprendió que organizar unos juegos olímpicos puede conllevar problemas económicos que llevaría al endeudamiento por décadas, Sudáfrica entendió que, aunque contara con el apoyo de una potencia como Estados Unidos, no sería garantía de evitar ser excluida de los eventos deportivos ni del COI, los cuales en un principio no significarían un cambio importante, sin embargo, contribuyeron de alguna manera para promover cambios en las políticas internas sudafricanas, las cuales con el paso del tiempo ayudaron al derrocamiento del apartheid.

Por último, las naciones africanas comprendieron que para ser escuchas existen otras organizaciones además de Naciones Unidas, así como la existencia de otras vías de comunicación cuando las vías tradicionales no dan resultados, si bien es cierto, se sacrificaron a decenas de atletas africanos, las naciones africanas obtuvieron sus resultados, el apartheid dejó de existir, dando la oportunidad a nuevas generaciones de atletas para demostrar sus habilidades deportivas sin restricciones, sin olvidar que en conjunto y unidos tienen una mayor voz, realizando cambios en la sociedad.



## Anexos

### Anexo 1. Principales autores monogenistas y poligenistas

RACISMO CIENTÍFICO				
AUTOR	AÑO	NACIÓN	OCUPACIÓN	POSTULADOS
Robert Boyle	1627-1691	Irlanda	Físico y Químico	<ul style="list-style-type: none"> <li>Origen de la humanidad en el mito de Adán y Eva</li> </ul>
François Bernier	1684	Francia	Médico y Viajero	<ul style="list-style-type: none"> <li>Jerarquización de la humanidad en cuatro razas: europea, africanos subsaharianos, este y noreste asiático y lapona</li> <li>No hay una jerarquización cultural</li> <li>Hace uso del clima y la alimentación para explicar las diferencias entre una misma raza</li> </ul>
Immanuel Kant	1775	Prusia/ Alemania	Filósofo Ilustrado	<ul style="list-style-type: none"> <li>Jerarquización de cuatro razas humanas: blanca, amarilla, negra y roja</li> <li>Unas razas son más evolucionadas que otras</li> <li>Los seres humanos nacieron de un acto creador</li> <li>Igualdad entre los seres humanos, a pesar de su nivel de evolución</li> </ul>
Richard Bradley	1721	Inglaterra	Naturalista	<ul style="list-style-type: none"> <li>Jerarquización de los humanos por color de piel</li> <li>Clasificó cinco tipos de hombres: europeo con barba, americano blanco sin barba, hombres cobrizos con cabello negro, negro de cabello liso y negro de cabello rizado</li> </ul>
Christoph Meiners	1747-1810	Alemania	Filósofo e Historiador	<ul style="list-style-type: none"> <li>División de la humanidad en las razas blanca y negra</li> <li>Insensibilidad física y sentimental de la raza negra</li> <li>La población estadounidense era inferior</li> </ul>
Charles Louis de Secondant	1748	Francia	Filósofo	<ul style="list-style-type: none"> <li>El clima y el suelo otorgan las aptitudes de la población, la diferencia cultural y política</li> </ul>
Carlous Linneo	1758	Suecia	Médico	<ul style="list-style-type: none"> <li>Vínculo entre el aspecto físico y el espíritu</li> <li>Clasificación de cuatro razas humanas: Europaeus albenses, regidos por la ley y blancos; Americanus rubescens regido por la justicia y de piel roja; Asiaticus fuscus se gobierna por opiniones y piel amarilla; Africanus niger piel negra, gobernado por el capricho y perezoso</li> </ul>
Georges-Louis Leclerc/ Conde de Buffon	1768	Francia	Naturalista	<ul style="list-style-type: none"> <li>Seguidor del monogenismo</li> <li>Las razas humanas son descendencia de Adán y Eva</li> <li>Raza de una persona depende de los factores geográficos, alimentación, ambiente y enfermedades</li> <li>Condiciones climáticas afectan el color de piel</li> <li>Nación como un sinónimo de raza</li> </ul>
Johann Friedrich Blumenbach	1790 y 1796	Alemania	Anatomista	<ul style="list-style-type: none"> <li>Atribuye el término "Razas Humanas"</li> <li>Factores ambientales y la pobreza eran causa del color de piel</li> <li>Norma verticalis: método para clasificar los cráneos humanos en razas</li> </ul>
Franz J. Gall	1796	Alemania	Médico	<ul style="list-style-type: none"> <li>Frenología, explica los aspectos morales, afectuosos e intelectuales por</li> </ul>

				<p>medio del estudio craneal</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Todas las razas poseían las mismas capacidades</li> </ul>
Benjamín Rush	1797	Estados Unidos	Médico	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Negroidismo, enfermedad hereditaria causante del color de la raza negra, su consecuencia era el salvajismo, mayor fuerza física, insensibilidad al dolor y su pereza</li> <li>• Negación a los matrimonios interraciales</li> </ul>
Georges Cuvier	Finales del siglo XVIII	Francia	Naturalista	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Existencia de tres razas: caucásica, mongol y etíope, basándose en aspectos físicos, craneales y nivel de civilización</li> </ul>
Friedrich Tiedemann	1836	Alemania	Anatomista	<ul style="list-style-type: none"> <li>• No existen diferencias anatómicas entre los cráneos de las razas, por ende, no había justificación para la esclavitud de la raza negra</li> <li>• Descartó que la raza negra no tuviese moral y belleza</li> </ul>
Samuel Morton	1839	Estados Unidos	Médico	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Separación del género humano en subespecies</li> <li>• La anatomía de las razas estaba relacionada con la capacidad intelectual</li> </ul>
James Cowles Prichard	1843	Inglterra	Médico	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Unidad del género humano se atribuye al proceso civilizatorio</li> <li>• Confirma un único origen para la humanidad</li> <li>• Divide a la humanidad en tres familias: aria, semítica y egipcia</li> </ul>
Henry Hollard	1845 aprox.	Francia	Zoólogo	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Divide las razas en familias, como resultado de la subdivisión de los grupos étnicos caucásico, mongólico y etiópico</li> </ul>
Jean Baptiste J. d'Omalius d'Halloy	1845	Bélgica	Geólogo	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Propuso cinco razas: caucásica, amarilla, roja, negra y morena (etíopes y población de oceánicos)</li> </ul>
Joseph Arthur Gobineau	1853	Francia	Diplomático	<ul style="list-style-type: none"> <li>• La raza depende el comportamiento</li> <li>• Reconoce la existencia de tres razas: blanca, amarilla y negra</li> <li>• La raza blanca fundadora de la civilización</li> <li>• Las proezas de las demás razas se debían a la mezcla con la raza blanca</li> </ul>
Charles Darwin	1859	Inglterra	Naturalista	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Selección natural</li> <li>• Características de las especies biológicas ayudan a adaptarse al medio ambiente y sobrevivir</li> <li>• Dividió a la humanidad en dos razas: las civilizadas y las salvajes</li> <li>• La población débil frenaba el camino hacia la civilización</li> </ul>
Herbert Spencer	1864	Inglterra	Naturalista y Sociólogo	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Se le atribuye el “Darwinismo Social”</li> <li>• “Supervivencia del más apto”</li> <li>• El europeo caucásico influye a las otras razas</li> </ul>
Ludwig Gumplowics	1838-1909	Polonia	Sociólogo y Politólogo	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Adaptó la lucha de clases a “lucha de razas”</li> <li>• Luchas raciales son constantes en los conflictos, formación de una nación y condiciona la vida de la sociedad</li> </ul>
J. Anténor Firmin	1885	Haití	Antropólogo y Político	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Igualdad entre los seres humanos</li> <li>• Reivindicar las culturas africanas en la civilización</li> </ul>

Fuente: Tiedemann, 1837; Gobineau, 1937; Gould, 1978; Saturatedman, 2000; Hering, 2007; Geulen, 2010; Figueroba, 2017; Firmin, 2018; Montesquieu, 2018; Morales et al., 2020

Anexo 2. Presidentes del COI desde 1894 hasta el presente

PRESIDENTES DEL COI (1894-PRESENTE)			
Nombre	Nacionalidad	Período	Puntos Destacables de su Administración
<b>Demetrius Vikelas</b>	Grecia	1894-1896	<ul style="list-style-type: none"> <li>☞ Consiguió la aceptación para organizar los Juegos Olímpicos Modernos</li> <li>☞ Sugirió la exclusividad de los Juegos Olímpicos en Grecia</li> <li>☞ Usó los Juegos Olímpicos para promover a Grecia en el continente europeo</li> </ul>
<b>Pierre de Coubertin</b>	Francia	1896-1925	<ul style="list-style-type: none"> <li>☞ Promotor de los Juegos Olímpicos Modernos, Movimiento Olímpico y del Consejo Olímpico Internacional</li> <li>☞ Oposición de la participación femenina</li> <li>☞ Instituyó el deporte como un derecho humano</li> <li>☞ El deporte como símbolo de paz y unión</li> <li>☞ Se llevaron los Juegos Olímpicos femeninos</li> <li>☞ Constantin Henriquez se convierte en el primer franco-haitiano negro en participar en unos Juegos Olímpicos y ganar una medalla de oro</li> </ul>
<b>Henri de Baillet-Latour</b>	Bélgica	1925-1942	<ul style="list-style-type: none"> <li>☞ Mantuvo el espíritu olímpico tras la I Guerra Mundial, en Amberes 1920</li> <li>☞ No comercializó los Juegos Olímpicos</li> <li>☞ Recibió alrededor de 300 atletas femeninas en Ámsterdam 1928</li> <li>☞ Propuso la eliminación de las pruebas atléticas femeninas en Los Ángeles 1932</li> <li>☞ Se eligió a Berlín como sede para los Juegos Olímpicos de 1936</li> <li>☞ Sobrevive a un intento de boicot</li> <li>☞ Se lleva a cabo Berlín 36 o los Juegos Olímpicos Nazis</li> <li>☞ Jesse Owens es acreedor de cuatro preseas de oro</li> </ul>
<b>Johannes Sigfrid Edström</b>	Suecia	1942-1946 (de facto) 1946-1952	<ul style="list-style-type: none"> <li>☞ Introdujo novedosas técnicas y reglamentos en las pruebas atléticas</li> <li>☞ Reanudaron los Juegos Olímpicos tras la II Guerra Mundial en Londres 1948</li> </ul>
<b>Avery Brundage</b>	Estados Unidos	1952-1972	<ul style="list-style-type: none"> <li>☞ Inició la comercialización, publicidad, patrocinio de los Juegos Olímpicos y símbolos olímpicos</li> <li>☞ Se permitieron sedes en Asia y América Latina</li> <li>☞ Comités Olímpicos Africanos se unieron al COI</li> <li>☞ Enfrentó cuestiones políticas: las Alemanias, las Coreas, las Chinas, manifestaciones por los derechos civiles afroamericanos, el apartheid sudafricano y un ataque terrorista contra la delegación israelí en Múnich 72</li> <li>☞ Propuso la cancelación de los Juegos Olímpicos de Invierno</li> </ul>

			<ul style="list-style-type: none"> <li>🏆 Expulsión de Sudáfrica</li> <li>🏆 Se crea Solidaridad Olímpica, con el objetivo de ayudar a los CONs y asociaciones continentales en la formación de atletas, entrenadores y administradores</li> </ul>
<b>Michael Morris Killanin</b>	Reino Unido	1972-1980	<ul style="list-style-type: none"> <li>🏆 Reconoce a ambas Chinas (China Continental y China Taipéi)</li> <li>🏆 Se levantaron las restricciones para atletas de las naciones occidentales y así gozaron de apoyo gubernamental o privado que se le daba a los atletas de nacionalidades socialistas</li> <li>🏆 Formó la Comisión Tripartita (COI, CONs y FI)</li> <li>🏆 Enfrentó el boicot africano de Montreal 76</li> </ul>
<b>Juan Antonio Samaranch</b>	España	1980-2001	<ul style="list-style-type: none"> <li>🏆 Se condena el boicot oficialmente</li> <li>🏆 Se crea la Comisión Apartheid y Olimpismo</li> <li>🏆 Incorpora a la mujer dentro de la dirigencia del COI</li> <li>🏆 Programa “The Olympic Partners” mediante sus ingresos se pudo continuar con el Movimiento Olímpico</li> <li>🏆 ACNUR y el COI unen fuerzas para ayudar a los atletas desplazados</li> <li>🏆 Creación de la Asociación Mundial Antidopaje</li> <li>🏆 Revivió la “Tregua Olímpica”</li> <li>🏆 Se crea el “Código del Atleta”</li> <li>🏆 Inauguración de la Escuela Itinerante de Administración Deportiva y la Asociación Panamericana de Academias Olímpicas</li> <li>🏆 Se readmite a Sudáfrica en el COI</li> <li>🏆 Formación de la primera Comisión de Ética y una Comisión COI 2000 para proteger la ética del Movimiento Olímpico</li> </ul>
<b>Jacques Rogge</b>	Bélgica	2001-2013	<ul style="list-style-type: none"> <li>🏆 Instituye los Juegos Olímpicos de la Juventud (YOG)</li> <li>🏆 Establece la Comisión de Estudio de los Juegos Olímpicos, con el objetivo de analizar los costos de unos Juegos Olímpicos</li> <li>🏆 Se amplió la Agencia Mundial Antidopaje</li> </ul>
<b>Thomas Bach</b>	Alemania	2013-presente	<ul style="list-style-type: none"> <li>🏆 Se forma el Equipo Olímpico de Atletas Refugiados</li> <li>🏆 El COI se une al proyecto la “Gran Muralla Verde” de África</li> <li>🏆 Se lanza la campaña “Become the light” en cooperación con ACNUR para llevar iluminación a los campos de refugiados en Ruanda</li> <li>🏆 Situación de dopaje ruso, solo se permite participar a atletas rusos bajo la bandera del Comité Olímpico Ruso</li> </ul>

Fuente: IOC, 2022b



## Referencias

- Africanews. (8 de septiembre de 2021). *'Keep looking forward' says Niyonsaba, barred from 800m*. Recuperado de <https://www.africanews.com/2021/09/08/keep-looking-forward-says-niyonsaba-barred-from-800m/>
- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR). (2021a). *Comité Olímpico Internacional*. Recuperado de <https://www.acnur.org/comite-olimpico-internacional.html?fbclid=IwAR1jStQu6wf7IYH9wYtSdQyy4b9kov6g5sUouIbAzsJqh-2rPH0H4dvIEG0>
- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR). (2021b). *Programas y alianzas deportivas*. Recuperado de <https://www.acnur.org/es-mx/programas-y-alianzas-deportivas.html>
- Amnistía Internacional. (2022). *Discriminación*. Recuperado de <https://www.amnesty.org/es/what-we-do/discrimination/>
- Andrews, G. R. (2018). Desigualdad, Raza, Clase, Género. En A. de la Fuente y G. R. Andrews (Eds.). *Estudios Afrolatinoamericanos: Una Introducción* (Trad. J. Benseñor, 71-116). Buenos Aires: CLACSO; Massachusets: Afro Latin American Researcher Institute. Recuperado de [http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20181206023201/EstudiosAfro\\_ES.pdf](http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20181206023201/EstudiosAfro_ES.pdf)
- Argemi, D. C., Faiella, M. V. y Luchetti, L. F. (Noviembre de 2010). *El Apartheid sudafricano: consecuencias económicas y sociales*. Ponencia presentada en el V Congreso de Relaciones Internacionales. Buenos Aires: Universidad Nacional de la Plata. Recuperado de [http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/40052/Documento\\_completo.pdf?sequence=1&isAllowed=y](http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/40052/Documento_completo.pdf?sequence=1&isAllowed=y)
- Arribas, C. (28 de junio de 2020). El busto caído de Avery Brundage y el pasado racista del olimpismo. *El País*. Recuperado de <https://elpais.com/deportes/2020-06-28/el-busto-caido-de-avery-brundage-y-el-pasado-racistas-del-olimpismo.html>
- Association of National Olympic Committees (ANOC). (2022). *Acerca de ACNO. Organización. Estructura*. Recuperado de <https://www.anocolympic.org/estructura/>
- Barchilón, M. (9 de mayo de 2019). Los bantustanes, guetos para negros en Sudáfrica. *La Vanguardia*. Recuperado de <https://www.lavanguardia.com/vida/junior-report/20190508/462127175498/bantustan-apartheid-poblacion-negra-sudafrica.html>
- Bassets, M. (23 de enero de 2021). Argelia, la memoria fragmentada de Francia. *El País*. Recuperado de

<https://elpais.com/internacional/2021-01-23/argelia-la-memoria-fragmentada-de-francia.html>

Bernstein, A. (18 de enero de 2013). James Hood, who integrated University of Alabama, dies at 70. *The Washington Post*. Recuperado de [https://www.washingtonpost.com/local/obituaries/james-hood-who-integrated-university-of-alabama-dies-at-70/2013/01/18/c990b724-6198-11e2-9940-6fc488f3fecf\\_story.html](https://www.washingtonpost.com/local/obituaries/james-hood-who-integrated-university-of-alabama-dies-at-70/2013/01/18/c990b724-6198-11e2-9940-6fc488f3fecf_story.html)

Biondi, G. & Rickards, O. (2002). The Scientific Fallacy of the Human Biological Concept of Race. *Mankind Quarterly*, 42(4), 355-388. Recuperado de [https://www.ces.uc.pt/formacao/materiais\\_racismo\\_pos\\_racismo/fallacy\\_of\\_race.pdf](https://www.ces.uc.pt/formacao/materiais_racismo_pos_racismo/fallacy_of_race.pdf)

Bissio, B. (Julio-Octubre de 1977). Sudáfrica: La crisis del Apartheid. *Nueva Sociedad*, 31-32, 231-240. Recuperado de [https://static.nuso.org/media/articles/downloads/355\\_1.pdf](https://static.nuso.org/media/articles/downloads/355_1.pdf)

Booth, D. (Julio de 2003). Hitting Apartheid for Six? The Politics of the South African Sports Boycott. *Journal of Contemporary History*, 38(3), 477-493. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/3180648>

Brinkley, A. (2003). *Historia de Estados Unidos. Un País en Formación* (Trad. C. J. Briceño, 2ª Ed., 370-405). México: McGraw-Hill Interamericana.

Calatayud, D. (2019). *La Diplomacia Deportiva como actor de la España Global. La necesidad de un modelo para España*. España: Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación. Recuperado de [https://books.google.com.mx/books?id=9VwAEAAAQBAJ&printsec=frontcover&dq=diplomacia+del+deporte&hl=es&sa=X&redir\\_esc=y#v=onepage&q=diplomacia%20del%20deporte&f=false](https://books.google.com.mx/books?id=9VwAEAAAQBAJ&printsec=frontcover&dq=diplomacia+del+deporte&hl=es&sa=X&redir_esc=y#v=onepage&q=diplomacia%20del%20deporte&f=false)

Carvajal, G. (16 de agosto de 2016). Cómo las mujeres griegas de la Antigüedad organizaron sus propios Juegos Olímpicos: los Juegos Hereos. *La Brújula Verde*. Recuperado de <https://www.labrujulaverde.com/2016/08/como-las-mujeres-griegas-de-la-antigüedad-organizaron-sus-propios-juegos-olimpicos-los-juegos-hereos>

Centro de Estudios de Política Internacional (CEPI). (2021). *Día Internacional de la Solidaridad con la lucha de la Mujer en Sudáfrica y Namibia*. Recuperado de <https://www.cepiuba.com/post/d%C3%ADa-internacional-de-la-solidaridad-con-la-lucha-de-la-mujer-en-sud%C3%A1frica-y-namibia>

Comité Español de ACNUR. (2017). *Genocidio de Ruanda: la historia de los hutus y los tutsis*. Recuperado de <https://eacnur.org/es/actualidad/noticias/eventos/genocidio-de-ruanda-la-historia-de-los-hutus-y-los-tutsis>

Comité Español de ACNUR. (2019). *¿Qué es el racismo y qué tipos de racismo hay?* Recuperado de

<https://eacnur.org/blog/que-es-el-racismo-y-tipos-de-racismo-tc-alt45664n-o-pstn-o-pst/>

Commons, J. R. (1931). Institutional Economics. *American Economic Review*, 21, 648-657. Recuperado de <https://la.utexas.edu/users/hcleaver/368/368commonsoninstitutionalecontable.pdf>

Consejo de Seguridad de la ONU. (1980). *Asamblea General-Trigésimo quinto periodo de sesiones*. Recuperado de <https://www.refworld.org/es/pdfid/528de2af4.pdf>

Contecha, L. F. (2015). El Día Olímpico nació con el movimiento olímpico. *DXT Capital*. Recuperado de <https://dxtcapital.com/otros-deportes/el-dia-olimpico-nacio-con-el-movimiento-olimpico/>

Correa, F. (Enero-Marzo de 1965). El "Apartheid". *Foro Internacional*, 5(3), 427-452. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/27737188>

Council of Europe. (s.f.). *Discriminación e Intolerancia*. Recuperado de <https://www.coe.int/es/web/compass/discrimination-and-intolerance>

Cromarty, H. C. (11 de junio de 2020). Brookes, William Penny. *Oxford Dictionary of National Biography*. Recuperado de <https://www.oxforddnb.com/view/10.1093/ref:odnb/9780198614128.001.0001/odnb-9780198614128-e-39187>

Davidson, B. (Noviembre de 1983). El apartheid: su historia y sus consecuencias. *El Correo de la UNESCO*, 36(11), 15-16. Recuperado de [https://unesdoc.unesco.org/in/documentViewer.xhtml?v=2.1.196&id=p::usmarcdef\\_0000056698\\_spa&file=/in/rest/annotationSVC/DownloadWatermarkedAttachment/attach\\_import\\_288e15e5-946e-4b41-be4f-182fa487590b%3F\\_%3D074705spao.pdf&locale=es&multi=true&ark=/ark:/48](https://unesdoc.unesco.org/in/documentViewer.xhtml?v=2.1.196&id=p::usmarcdef_0000056698_spa&file=/in/rest/annotationSVC/DownloadWatermarkedAttachment/attach_import_288e15e5-946e-4b41-be4f-182fa487590b%3F_%3D074705spao.pdf&locale=es&multi=true&ark=/ark:/48)

De la Fuente, A. y Andrews, G. R. (2018). Los estudios afrolatinoamericanos, un nuevo campo. En A. de la Fuente y G. R. Andrews (Eds.). *Estudios Afrolatinoamericanos: Una Introducción* (Trad. J. Benseñor, 11-37). Buenos Aires: CLACSO; Massachusetts: Afro Latin American Researcher Institute. Recuperado de [http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20181206023201/EstudiosAfro\\_ES.pdf](http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20181206023201/EstudiosAfro_ES.pdf)

De Salazar, J. (1991). La limpieza de sangre. *Revista de la Inquisición*, 1, 289-308. Recuperado de [https://www.boe.es/biblioteca\\_juridica/anuarios\\_derecho/abrir\\_pdf.php?id=ANU-I-1991-10028900308](https://www.boe.es/biblioteca_juridica/anuarios_derecho/abrir_pdf.php?id=ANU-I-1991-10028900308)

Delsahut, F. (Noviembre de 2012). Los Juegos Olímpicos de San Luis y el nuevo destino deportivo manifiesto de América. *Citius, Altius, Fortius*, 5(2), 71-89. Recuperado de <https://revistas.uam.es/caf/article/view/2952/3166>

- Denegri, G. (2015). Sudáfrica: su difícil camino hacia la Libertad. *Relaciones Internacionales*, 49, 1-19. Recuperado de [https://www.iri.edu.ar/revistas/revista\\_dvd/revistas/cd\\_revista\\_49/historia/Sud%C3%A1frica.pdf](https://www.iri.edu.ar/revistas/revista_dvd/revistas/cd_revista_49/historia/Sud%C3%A1frica.pdf)
- Díez, B. (19 de junio de 2020). Masacre de Tulsa: qué ocurrió en la oculta matanza del "Wall Street negro", uno de los peores crímenes racistas en la historia de EE.UU. *BBC News Mundo*. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-53073126>
- Durántez, C. (Noviembre de 2010). Juan Antonio Samaranch: Reseña histórica de su definitiva contribución al gran avance del olimpismo moderno. *Citius, Altius, Fortius*, 3(2), 9-24. Recuperado de [http://cdeporte.rediris.es/revcaf/Numeros%20de%20revista/Vol%203%20n2/Vol3\\_n2\\_DurantezCorral.pdf](http://cdeporte.rediris.es/revcaf/Numeros%20de%20revista/Vol%203%20n2/Vol3_n2_DurantezCorral.pdf)
- Edwards, H. (1984). Perspectives on Olympic Sport Politics: 1968-1984. *UCLA National Black Law Journal*, 9(1), 38-50. Recuperado de <https://escholarship.org/uc/item/54m8r5n4>
- Fernández, A. (2 de agosto de 2021). Alice Milliat, la remadora que desafió al COI para que las mujeres pudieran ir a los Juegos Olímpicos. *El País*. Recuperado de <https://smoda.elpais.com/placeres/alice-milliat-pionera-deporte-femenino-juegos-olimpicos-coi/>
- Ferreira, R. y Seijas, T. (2018). El comercio de esclavos a América Latina, una evaluación historiográfica. En A. de la Fuente y G. R. Andrews (Eds.). *Estudios Afrolatinoamericanos: Una Introducción* (Trad. J. Benseñor, 41-69). Buenos Aires: CLACSO; Massachusetts: Afro Latin American Researcher Institute. Recuperado de [http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20181206023201/EstudiosAfro\\_ES.pdf](http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20181206023201/EstudiosAfro_ES.pdf)
- Figueroba, A. (16 de mayo de 2017). Frenología: midiendo el cráneo para estudiar la mente. *Psicología y Mente*. Recuperado de <https://psicologiymente.com/psicologia/frenologia>
- Firmin, A. (2013). *Igualdad de las Razas Humanas* (Trads. N. Suárez Suárez y A. Fibla Madrigal). La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Forero-Nougués, M. (2004). *Historia de Tres Mundos: Cuerpo, Cultura y Movimiento*. Bogotá: Universidad Santo Tomás. Recuperado de <https://books.google.com.mx/books?id=2D1rEMZH0D8C&pg=PA56&dq=congreso+atleticos+de+paris+1896&hl=es-419&sa=X&ved=2ahUKEwivtK3CnMb0AhUEI2oFHXo6BhQQ6AF6BAGFEAI#v=onepage&q&f=false>
- France 24. (20 de enero de 2018). *Las dos Coreas oficializaron el acuerdo para desfilar unidas en la inauguración de los*

- JJ. OO. de Invierno*. Recuperado de <https://www.france24.com/es/20180120-coreas-firma-juegos-invierno-2018>
- Gall, O. (2005). Desigualdad, diferencialismo, asimilacionismo, segregacionismo y exterminio: racismos ordinarios en el mundo y en México. En O. Gall, E. Vitale, y S. Schmelkes. *La discriminación racial* (7-51). México, D. F.: Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación. Recuperado de [https://www.conapred.org.mx/documentos\\_cedoc/La%20discriminacion%20racial.pdf](https://www.conapred.org.mx/documentos_cedoc/La%20discriminacion%20racial.pdf)
- García, R. (Septiembre de 2018). Las pruebas físicas y de verificación de género en las Olimpiadas: una mirada desde la anatomopolítica. *Reflexiones Marginales*, 47. Recuperado de <https://revista.reflexionesmarginales.com/las-pruebas-fisicas-y-de-verificacion-de-genero-en-las-olimpiadas-una-mirada-desde-la-anatomopolitica/>
- Gaviria, D. F. (Octubre-Diciembre de 2012). Pierre de Coubertin y su idea pedagógica del deporte y el olimpismo. *VIREF Revista de Educación Física*, 1(1), 51-61. Recuperado de <https://revistas.udea.edu.co/index.php/viref/article/view/15331/13916>
- Geulen, C. (2010). *Breve historia del Racismo* (Trads. E. Bombín y J. de la Hera). Madrid: Alianza Editorial.
- Gilman, D. (1985). Boycotts, bribes and fines. The Ancient Olympic Games. *Expedition Magazine*, 27(2), 10-21. Recuperado de <https://www.penn.museum/sites/expedition/boycotts-bribes-and-fines/>
- Glickman, L. (2022). *The American Tradition of Consumer Politics*. Recuperado de <https://www.oah.org/tah/issues/2017/may/the-american-tradition-of-consumer-politics/>
- Global Goals World Cup (GGWCUP). (2021). *GGWCUP team from Greece*. Recuperado de <https://ggwcup.com/katerina-salta>
- Gobineau, A. (1937). *Ensayo sobre la Desigualdad de las Razas Humanas* (Trad. F. Susanna). Barcelona: Apolo. Recuperado de [https://enriquedussel.com/txt/Textos\\_200\\_Obras/Giro\\_descolonizador/Ensayo\\_desigualdad-Joseph\\_Gobineau.pdf](https://enriquedussel.com/txt/Textos_200_Obras/Giro_descolonizador/Ensayo_desigualdad-Joseph_Gobineau.pdf)
- Goldsmith, M. (1995). Sporting Boycotts as a Political Tool. *The Australian Quarterly*, 67(1), 11-20. Recuperado de <http://www.jstor.com/stable/20635801>
- González del Castillo, J. (2016). *Geoestrategia, diplomacia y boicot: los Juegos Olímpicos en el contexto internacional (1948-1980)*. Recuperado de [https://portal.uc3m.es/portal/page/portal/inst\\_fco\\_vitoria/publicaciones/Cuadernos\\_de\\_Historia\\_de\\_las\\_Relaciones\\_Internacionales/CEHRI\\_n%ba11\\_Geoestrategia\\_diplomacia\\_y\\_boicot.pdf](https://portal.uc3m.es/portal/page/portal/inst_fco_vitoria/publicaciones/Cuadernos_de_Historia_de_las_Relaciones_Internacionales/CEHRI_n%ba11_Geoestrategia_diplomacia_y_boicot.pdf)

- Gould, S. J. (1978). Morton's Ranking of Races by Cranial Capacity. *Science*, 200(4341), 503-509. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/1746562>
- GROW – Género y Trabajo. (2016). *Las mujeres y los Juegos Olímpicos. Un recorrido histórico*. Recuperado de [http://www.generoytrabajo.com/\\_doc-especialidades/JJOO-mujer-deporte.pdf](http://www.generoytrabajo.com/_doc-especialidades/JJOO-mujer-deporte.pdf)
- GROWPRO. (2018). *Todo sobre la bandera de Sudáfrica. Significado e historia*. Recuperado de <https://growproexperience.com/sudafrica/bandera-de-sudafrica/>
- Grupo de las Naciones Unidas para el Desarrollo Sostenible (UNSDG). (2022). *La ONU en Sudáfrica*. Recuperado de <https://unsdg.un.org/es/un-in-action/sudafrica>
- Hawes, M., Franks, C. & Macintosh, D. (1988). Sport and Canadian Diplomacy. *International Journal*, 43(4), 665-682. doi:<https://doi.org/10.2307/40202568>
- Hellmann, G. & Wolf, R. (1993). Neorealism, Neoliberal Institutionalism, and the Future of NATO. *Security Studies*, 3(1), 3-43. Recuperado de [https://www.fb03.uni-frankfurt.de/48138963/SecSt\\_1993\\_final\\_published.pdf](https://www.fb03.uni-frankfurt.de/48138963/SecSt_1993_final_published.pdf)
- Hering, M. S. (2007). "Raza": Variables Históricas. *Revista de Estudios Sociales*, 26, 16-27. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/res/n26/n26a02.pdf>
- Hering, M. S. (2011). Limpieza de sangre en España.: un modelo de interpretación. En N. Böttcher, B. Hausberger, y M. S. Hering (Coords.). *El peso de la sangre: limpios, mestizos y nobles en el mundo hispánico* (1ª Ed., 29-62). México, D. F.: El Colegio de México. Recuperado de <https://repositorio.colmex.mx/concern/books/3n203z73f?locale=es>
- International Olympic Committee (IOC). (2020). *Carta Olímpica*. Recuperado de <https://stillmed.olympic.org/media/Document%20Library/OlympicOrg/General/ES-Olympic-Charter.pdf>
- International Olympic Committee (IOC). (2021a). *Olympic Movement*. Recuperado de <https://olympics.com/ioc/olympic-movement>
- International Olympic Committee (IOC). (2021b). *Olympic Solidarity*. Recuperado de <https://olympics.com/ioc/olympic-solidarity>
- International Olympic Committee (IOC). (2021c). *Olympic Solidarity Commission*. Recuperado de <https://olympics.com/ioc/olympic-solidarity-commission>
- International Olympic Committee (IOC). (2021d). *International Sports Federations*. Recuperado de

<https://olympics.com/ioc/international-federations>

International Olympic Committee (IOC). (2022a). *1967: Creation of the IOC Medical Commission*. Recuperado de <https://olympics.com/ioc/1967-creation-of-the-ioc-medical-commission#:~:text=The%20Medical%20Commission%20is%20the,play%20more%20attention%20to%20doping>.

International Olympic Committee (IOC). (2022b). *Jesse Owens*. Recuperado de <https://olympics.com/es/atletas/jesse-owens>

International Olympic Truce Center (IOTC). (2022). *Hestia FC*. Recuperado de <https://olympictruce.org/en/hestia-fc-en/>

International Paralympic Committee (IPC). (s.f.). *Historia del Movimiento Paralímpico*. Recuperado de <https://www.paralympic.org/es/ipc/history>

Keohane, R. (1993). *Instituciones Internacionales y Poder Estatal: Ensayos sobre Teoría de las Relaciones Internacionales*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano. Recuperado de <http://www.url.edu.gt/PortalURL/Biblioteca/Contenido.aspx?o=5245&s=49>

Keohane, R. O. y Nye, J. S. (1988). *Poder e Interdependencia. La política mundial en transición*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano. Recuperado de <http://biblio3.url.edu.gt/Publi/Libros/PoderInterdependencia-o.pdf>

Kobierecki, M. M. (Octubre de 2016). Sport as a Tool for Strengthening a Political Alliance: The Case of the Eastern Bloc during the Cold War. *The Polish Quarterly of International Affairs*, 2, 7-24. Recuperado de [https://www.researchgate.net/publication/309418601\\_Sport\\_as\\_a\\_Tool\\_for\\_Strengthening\\_a\\_Political\\_Alliance\\_The\\_Case\\_of\\_the\\_Eastern\\_Bloc\\_during\\_the\\_Cold\\_War](https://www.researchgate.net/publication/309418601_Sport_as_a_Tool_for_Strengthening_a_Political_Alliance_The_Case_of_the_Eastern_Bloc_during_the_Cold_War)

Luxenberg, S. (12 de febrero de 2019). The Forgotten Northern Origins of Jim Crow. *TIME*. Recuperado de <https://time.com/5527029/jim-crow-pleassy-history/>

Mather, V. (14 de diciembre de 2021). Qué significa el boicot diplomático a las Olimpiadas de invierno en Pekín. *The New York Times*. Recuperado de <https://www.nytimes.com/es/2021/12/14/espanol/china-olimpiadas-boicot.html>

Meléndez, R. L. (Agosto-Diciembre de 2021). Análisis del supremacismo blanco en Estados Unidos a partir del concepto de la dialéctica del amo y el esclavo del filósofo G. W. F Hegel. *Phrónesis*, 2, 190-220. Recuperado de [https://issuu.com/revistaphrónesis/docs/revista\\_phr\\_nesis\\_volumen\\_2\\_agosto\\_diciembre\\_2](https://issuu.com/revistaphrónesis/docs/revista_phr_nesis_volumen_2_agosto_diciembre_2)

- MEMOS Association. (2021). *Executive Masters in Sport Organisation Management*. Recuperado de <https://memos.degree/the-history-of-memos-in-a-snapshot/>
- Moninn, É. & Moninn, C. (2008). The Political Boycott of the Montreal Olympics. *Relations Internationales*, 134, 93-113. doi:<https://doi.org/10.3917/ri.134.0093>
- Montañés, F., Benito, Á., Lara, D. y Rodríguez, J. (Junio de 2021). Revisiones históricas y conceptuales del ideario olímpico, del movimiento olímpico y de la evolución actual del deporte. *Citius, Altius, Fortius*, 14(1), 39-57. Recuperado de <https://revistas.uam.es/caf/article/view/14174/13700>
- Montesquieu. (2018). *El Espíritu de las Leyes*. Ciudad de México: Partido de la Revolución Democrática (PRD). Recuperado de <https://www.prd.org.mx/libros/documentos/libros/espiritu-leyes.pdf>
- Morales, D., Rodríguez, J., Iturriaga, E. y Gall, O. (2020). *¿Existen las "razas humanas"?* Ciudad de México: Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación. Recuperado de [https://www.conapred.org.mx/documentos\\_cedoc/Existen\\_las\\_razas\\_humanas\\_01\\_web.Ax.pdf](https://www.conapred.org.mx/documentos_cedoc/Existen_las_razas_humanas_01_web.Ax.pdf)
- Musotti, S. y Rodríguez, S. E. (Marzo de 2019). México 68: las olimpiadas de la protesta y la violencia. *Cuadernos de Aletheia*, 3, 61-72. Recuperado de [https://memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.9692/pr.9692.pdf](https://memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.9692/pr.9692.pdf)
- Organización de las Naciones Unidas (ONU). (1987). *Convención Internacional contra el Apartheid en los Deportes*. Recuperado de <http://www.ordenjuridico.gob.mx/TratInt/Derechos%20Humanos/D13.pdf>
- Organización de las Naciones Unidas (ONU). (2022). *Las Naciones Unidas y la Tregua Olímpica*. Recuperado de <https://www.un.org/es/olympictruce>
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). (1967). El Apartheid en Sudáfrica. *El Correo de la UNESCO*, 20(3), 4-34. Recuperado de [https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000059663\\_spa](https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000059663_spa)
- Organización Mundial de la Salud (OMS). (2020). *La OMS y el Comité Olímpico Internacional se unen para mejorar la salud a través del deporte*. Recuperado de <https://www.who.int/es/news/item/16-05-2020-who-and-international-olympic-committee-team-up-to-improve-health-through-sport>
- Oxford Reference. (s.f.). *Apartheid*. Recuperado de <https://www.oxfordreference.com/view/10.1093/oi/authority.20110803095418488#:~:text=Quick%20Reference,and%20institutionalized%20existing%20racial%20segregation.>
- Padoan, L. (27 de julio de 2012). El espíritu olímpico lleva esperanza a los refugiados. *ACNUR México*. Recuperado de <https://www.acnur.org/noticias/noticia/2012/7/5b2b748c14/940-el-espiritu->



olimpico-lleva-esperanza-a-los-refugiados.html

Palacios, P., Mont-Roig, E. y Surroca, J. M. (2016). *Presidente Samaranch. Los 21 años de la Presidencia del COI que cambiaron el deporte en el mundo*. Recuperado de <https://www.diarioabierto.es/wp-content/uploads/2016/06/JAS-completo-ESP.pdf>

Pattison, S. (20 de noviembre de 2017). COI presenta campaña para iluminar campamentos de refugiados. *ACNUR México*. Recuperado de <https://www.acnur.org/noticias/noticia/2017/11/5af2e96928/coi-presenta-campana-para-iluminar-campamentos-de-refugiados.html>

Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA). (2021). *International Olympic Committee boosts the Sahara's Great Green Wall*. Recuperado de <https://www.unep.org/news-and-stories/story/international-olympic-committee-boosts-saharas-great-green-wall>

Pulleiro, C. (2015). *El comportamiento estatal en los Juegos Olímpicos durante la Guerra Fría y Posguerra Fría: Un análisis desde el realismo neoclásico de Relaciones Internacionales* (Tesis de Doctorado). Universidad del País Vasco, España. Recuperado de [https://addi.ehu.es/bitstream/handle/10810/18134/TESIS\\_PULLEIRO\\_MENDEZ\\_CARLOS.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://addi.ehu.es/bitstream/handle/10810/18134/TESIS_PULLEIRO_MENDEZ_CARLOS.pdf?sequence=1&isAllowed=y)

Pulleiro, C. (2016). *Relaciones Internacionales y Juegos Olímpicos. Política, Economía y Deporte desde la II Guerra Mundial*. País Vasco: Gandulfo Impresores, S. L. Recuperado de [https://library.olympics.com/Default/doc/SYRACUSE/184836/relaciones-internacionales-y-juegos-olimpicos-politica-economia-y-deporte-desde-la-ii-guerra-mundial?\\_lg=en-GB](https://library.olympics.com/Default/doc/SYRACUSE/184836/relaciones-internacionales-y-juegos-olimpicos-politica-economia-y-deporte-desde-la-ii-guerra-mundial?_lg=en-GB)

Reggiani, A. H. (2019). *Historia Mínima de la Eugenesia en América Latina*. Ciudad de México: El Colegio de México.

Rodríguez Estrella, I. (24 de febrero de 2014). Juegos y deportes prehispánicos en México. *Secretaría de Vinculación con la Sociedad Civil del Partido Revolucionario Institucional*. Recuperado de <http://sociedadcivil.pri.org.mx/Articulos/Articulo.aspx?y=653>

Rodríguez Kuri, A. (Julio-Diciembre de 2015). Geopolítica de la raza. Sudáfrica, Estados Unidos y boicot en los juegos olímpicos de 1968. *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, 50, 45-62. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=94149502018>

Rodríguez López, J. (2003). *Historia del Deporte* (2ª Ed.). Barcelona: INDE Publicaciones. Recuperado de <https://books.google.com.mx/books?id=N90-v1YFDq0C&pg=PA97&dq=pentatl%C3%B3n+antiguo&hl=es->

419&sa=X&ved=2ahUKEwjFiMfPwM70AhUMlGoFHaHQC2gQ6AF6BAgDEAI#v=onepage&q&f=true

- Rodríguez Vázquez, D. (11 de mayo de 2020). El deporte como estrategia diplomática en las relaciones internacionales. *Instituto Español de Estudios Estratégicos*, 50, 1-21. Recuperado de [https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs\\_opinion/2020/DIEEEO55\\_2020DANROD\\_diplomaciadeportiva.pdf](https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2020/DIEEEO55_2020DANROD_diplomaciadeportiva.pdf)
- Rodríguez, J. (7 de mayo de 2020). El boicot a Los Ángeles 1984 y los Juegos de la Amistad. *Milenio*. Recuperado de <https://www.milenio.com/deportes/mas-aficion/el-boicot-a-los-angeles-1984-y-los-juegos-de-la-amistad>
- SA RUGBY MAG. (29 de enero de 2021). *The Evolution of the Springbok emblem*. Recuperado de <https://www.sarugbymag.co.za/bok-emblem-time/>
- Sesé, J. M. (Noviembre de 2008). Los Juegos Olímpicos de la Antigüedad. *Cultura, Ciencia y Deporte*, 3(9), 201-211. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/1630/163017542008.pdf>
- Sterling, W. y Morse, B. (27 de febrero de 2022). La Federación Internacional de Judo suspende el estatus de presidente honorario de Vladimir Putin. *CNN Español*. Recuperado de: <https://cnnespanol.cnn.com/2022/02/27/federacion-internacional-judo-suspende-estatus-presidente-honorario-vladimir-putin-trax/>
- Stuurman, S. (2000). François Bernier and the Invention of Racial Classification. *History Workshop Journal*, 50, 1-21. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/4289688>
- Tarín, M. (Noviembre de 2013). Historia de la génesis de la Academia Olímpica Española. Contexto, herencia y consecuencias de su creación. *Citius, Altius, Fortius*, 6(2), 38-56. Recuperado de <https://revistas.uam.es/caf/article/view/2932/3146>
- Tevy, F. (31 de julio de 2021). Por qué la ‘verificación del sexo’ del atletismo olímpico discrimina a las mujeres sobre bases pseudo-científicas y falta a la ética médica. *Interferencia*. Recuperado de <https://interferencia.cl/articulos/por-que-la-verificacion-del-sexo-del-atletismo-olimpico-discrimina-las-mujeres-sobre-bases>
- The National Museum of American Diplomacy. (2021). *Ping Pong Diplomacy*. Recuperado de <https://diplomacy.state.gov/artifact-collection-highlights/ping-pong-diplomacy-historic-1971-u-s-table-tennis-trip-to-china/>
- The Olympic Studies Centre. (2018). *El Movimiento Olímpico, el COI y los Juegos Olímpicos*. Recuperado de

<https://library.olympics.com/Default/doc/SYRACUSE/172554/el-movimiento-olimpico-el-coi-y-los-juegos-olimpicos-the-olympic-studies-centre>

- Tiedemann, F. (1 de enero de 1837). On the brain of the Negro, compared with that of the European and the ourang-outang. *Proceedings of the Royal Society of London*, 3, 398-399. doi:<https://doi.org/10.1098/rspl.1830.0248>
- Todd, J. (6 de julio de 2016). The 40-year hangover: how the 1976 Olympics nearly broke Montreal. *The Guardian*. Recuperado de <https://www.theguardian.com/cities/2016/jul/06/40-year-hangover-1976-olympic-games-broke-montreal-canada>
- Tower, N. (8 de octubre de 2018). The Olympic Project for Human Rights, led by Dr. Harry Edwards, was the spark that lit the match for global recognition of equality. *Global Sport Matters*. Recuperado de <https://globalsportmatters.com/1968-mexico-city-olympics/2018/10/08/olympic-project-for-human-rights-lit-fire-for-1968-protests/>
- Veblen, T. (2014). *Teoría de la Clase Ociosa*. (Trad. C. Mellizo). Madrid: Alianza Editorial.
- Vilches, J. (15 de junio de 2020). La rebelión de esclavos de Haití que acabó en genocidio. *La Razón*. Recuperado de <https://www.larazon.es/cultura/20200615/ig57asrqxzggbee3yuegw2ppwy.html>
- Villegas, C. E. (Noviembre de 2016). La Agenda Olímpica 2020: desafíos y oportunidades de las 40 recomendaciones para la sostenibilidad y credibilidad del movimiento olímpico. *Citius, Altius, Fortius*, 9(2), 1-16. doi:<http://dx.doi.org/10.15366/citius2016.9.2>
- Wabgou, M. (2012). Colonización y descolonización en África y Asia en perspectivas comparadas. *Astrolabio*, 9, 35-61. Recuperado de <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/astrolabio/article/download/2926/3011/10641>
- Wiewiorka, M. (2007). La mutación del racismo. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 49(200), 13-23. Recuperado de <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rmcpys/article/view/42560/38668>
- World Anti-Doping Agency (WADA). (2021). *The World Anti-Doping Code*. Recuperado de <https://www.wada-ama.org/en/what-we-do/world-anti-doping-code>
- World Medical Association (WMA). (2017). *Declaración de Helsinki de la AMM – Principios éticos para las investigaciones médicas en seres humanos*. Recuperado de <https://www.wma.net/es/policies-post/declaracion-de-helsinki-de-la-amm-principios-eticos-para-las-investigaciones-medicas-en-seres-humanos/>
- World Olympians Association (WOA). (2022). *Olimpismo*. Recuperado de <https://olympians.org/woa/olympism/?langid=3>